

HISTORIA
DE
Teodosio
. 2 .

6590
75

EL HEROE ESPAÑOL,
HISTORIA DEL EMPERADOR
TEODOSIO
EL GRANDE,

SACADA DE LA QUE DIÓ Á LUZ
en lengua Francesa el Ilustrísimo
Flechiér, Obispo de Nimes.

P O R

EL PADRE JOSEF FRANCISCO
de Isla, de la Compañia de Jesus.

TOMO SEGUNDO.

DEDICASE

AL ILUSTRISIMO SEÑOR
Don Francisco de Perea
y Porras.

Con Licencia en Madrid: Por MIGUEL ESCRIBANO.
Año de 1783.

EL HEROE ESPAÑOL

Historia del Emperador

TEODOSIO

EL GRANDE

SACADA DE LA QUE DIÓ A
en lengua Francesa el ilustrissimo
P. Fr. Juan de Mariana

POR

EL PADRE JOSE FRANCISCO
de la Compañia de Jesus

TOMO SEGUNDO

DE DICASE

AL ILUSTRISIMO SEÑOR
Don Francisco de Sales
y Torres

En la imprenta de Don Francisco de Sales
y Torres



AL ILUSTRISIMO SEÑOR

DON FRANCISCO DE PEREA

Y PORRAS,

ARZOBISPO DE GRANADA,

DEL CONSEJO DE SU Magestad.

SEÑOR ILUSTRISIMO.



ESta, que es segunda parte en la division de la Historia ; pero que es primera , y principal , en la série de las heroicas acciones , que celebra el mundo

do todo , en el Cesar Andaluz , Teodosio el Grande; se vá á poner en manos de V. S. I. con aquel mismo natural respeto con que se pondria en ellas el mismo Grande Teodosio.

El fue aquel celebrado Principe , que halló medio para hacer mayor la misma Soberanía , reconociendola subordinada al Orden Episcopal , con tan christiano rendimiento , que parecia no acertaba á ser Emperador , sino en quanto se lo permitian los Prelados de la Iglesia ; y si tal vez el engaño , ó la lisonja , le hicieron desatender á sus ruegos , y advertencias , supo despues desquitarse su piedad , dando exemplos de congojoso dolor , y penitencia , capaces de enseñar , y confundir el orgullo de los que sienten , ó practican lo contrario.

Veneró á los Prelados Ecclesiasticos con religiosa humildad , y los defendió con invicta fortaleza contra la malicia , y la impiedad , armada , tal vez , del Soberano poder. Puedese decir , que fue su Imperio , el Imperio de la disciplina Ecclesiastica , y que jamás vió el mundo siglo tan feliz para los Obispos Santos,

tos , doctos , y zelosos ; como , ni tan dichosamente desgraciado , para los que no poniendo los ojos en lo que tiene de Santo su dignidad sublime , los divertían ácia la ambicion , ácia el error, ó la embidia. Para el Gran Teodosio fue siempre mas apreciable , que la misma Diadema Imperial , qualquier Prelado en quien resplandeciese una piedad notoria y grande , una sabiduría exquisita, una prudencia consumada , un zelo ardiente y vigoroso , con una integridad constante.

Si yo fuera tan temerario , que pretendiese hacer el Panegirico de V. S. I. diria solamente que , segun estas señas, como V. S. I. hubiera alcanzado los dichosos tiempos de este sabio Emperador , entraría tambien á hacer una no pequeña parte de sus delicias , en compañía de aquellos grandes nombres de Heroes , los Ambrosios , Gregorios , Nectarios , Marcelinos , y Melecios ; pero , ni soi tan atrevido , que ose emprender el arduo asunto de elogiar dignamente á V. S. I. (y mas quando yá me enseñó en otra ocasion la experiencia , que es-

ta empresa es mui superior á mis mayores esfuerzos) ni tampoco he de ser tan condescendiente , que dexe de decir , que este Principe tan amante , y tan defensor de la Santa Iglesia , con ninguno estará mejor , que con un Principe de la Iglesia misma , que lo sabe ser , aun menos que por su elevada dignidad , por su crecido merito , y christianamente magnanimo corazon.

Ni la discreta elegante pluma del Ilustrísimo Señor Flechiér , podia encontrar mas digno admirador , que el que , aun en lo material , la tiene tan admirable , como V. S. I. y por otra parte , si lo que yo he echado á perder necesita de abrigo , ¿quién mejor cubrirá con su sagrado palio los desaciertos de un hijo de la Compañía , que el que hace empeño de solicitar por todos caminos , que ésta brille , ó no se deslustre?

Finalmente, Señor Ilustrísimo , aunque me hago cargo de que una , poco mas que pura construccion , es corta obra para que salga apadrinada de tanto nombre ; tambien me le hago , de que yo , en las presentes circunstancias , no puedo

do emprender mas que construir , sin salir de mi clase. Fuera de que , no siendo facil encontrar oferta proporcionada á la elevacion de V. S. I. en todas es forzoso dexar que supla lo mas la veneracion , y el respeto.

Restaba aora , por cumplir con la costumbre , dar razon de los motivos que tengo para tomarme la honra de ilustrar esta version con el nombre de V. S. I. pero solo con advertir , que es V. S. I. el Señor Peréa , y yo Jesuita , está satisfecha esta obligacion.

Solo quiero añadir lo que debiera callar , si diera oídos al dictamen de mi propia confusion ; es á saber , que V. S. I. ha hecho un alto desperdicio de su generosidad , empleandola en los especiales excesivos favores , con que ha querido honrarme á mí. Conocese quan de sobra tiene ese corazon la bizarría , quando así la desbarata. No he podido menos de publicar este descuido de V. S. I. para que sea esta la primera Dedicatoria , en que la modestia tenga menos que hacer , que el sufrimiento ; y logro tambien con esto , que en esta Carta lea V. S. I. alguna

cosa; que grata á su corazon humilde,
á quien no descubro otro modo de lison-
gear, que poniendole de molde sus fal-
tas, ó sus excesos.

Con profundísima veneracion soi

ILUSTRISIMO SEÑOR

Segovia á 21. de

Marzo de 1731.

Reverente humilde siervo
de V. S. I.

JHS.

Josef Francisco de Isla.

HIS-



HISTORIA

DE TEODOSIO EL GRANDE.

LIBRO TERCERO.

R EINABA Teodosio pacificamente en el Oriente, y sus Pueblos vivian seguros en el reposo, y alegres entre los placeres de la abundancia, teniendo por aliados á los que antes trataba como enemigos, y mientras que todo el mundo respetaba su grandeza, ó temia su poder, él atendia con cuidadoso desvelo al gobierno militar, y politico, sin descuidar del Ecclesiastico, y miraba la paz, de que gozaba el Estado, como premio
de

de la que habia dado á la Iglesia.

Ni fuera menos feliz el Imperio de Occidente , si la flaqueza , ó el descuido de los Emperadores , no hubieran dado ocasion á las rebueltas , y guerras civiles , que con llama casi inextinguible , miseramente se encendieron. Valentiniano , cuyo dominio se extendía á las Provincias de Italia , Africa , y la Iliria , se hallaba en edad no proporcionada al manejo de los negocios , cuyo gobierno corria por cuenta de Justina su madre y tutora , que abusaba de su nombre , y de su autoridad. Era esta Princesa Arriana de profesion , y creía que era servir bien á su hijo , hacerle Arriano como ella. Todos los cuidados de su Regencia , se reducian á procurar se eligiese un Obispo de su parcialidad , y á quitar alguna Iglesia á los Católicos. Distribuía los cargos á los que lisongeaban sus pasiones , y juzgaba que no podia tener otros enemigos , que los que lo eran de su error.

Debianse temer todas las calamidades en el reinado de un Principe niño , educado con malignas impresiones , y en el gobierno de una Emperatriz impetuosa , que atendiendo solamente al aumento
de

de su Secta , descuidaba casi en todo de la gloria del Estado , y conveniencia del Imperio.

Reinaba Graciano de la otra parte de los Alpes , amado de sus Vasallos , y temido de sus enemigos , de quienes habia alcanzado muchas , y mui gloriosas victorias. Principe de gran bondad , y mui amante de la justicia ; pero que nimiamente abandonado á los interesados consejos de sus Ministros , apenas daba alguna aplicacion al manejo de los negocios. Era de un genio dulce , modesto , agradable , y condescendiente. Tenia perfecta noticia de las letras humanas , y en todas las composiciones de verso , y prosa , mostraba bien habia sabido aprovecharse de las instrucciones de Ausonio , y que Ausonio habia encontrado en él un natural mui a proposito para su cultivo. En quanto á sus inclinaciones , todas le llevaban naturalmente ácia lo bueno. Juntaba en el ardor de la juventud una continencia , y castidad propia de la ancianidad mas circunspecta. Era no solo liberal , pero aún pródigo con sus mismos enemigos. Gustaba mucho de hacer gracias , y procuraba prevenir no solo las súpli-

plicas ; pero aun los deseos. Jamás hubo Principe mas pronto , y mas activo en tiempo de la guerra : marchaba siempre á la frente de sus Tropas , y era el primero que cerraba con el enemigo. Después de la batalla cuidaba con caritativa compasion de los heridos ; visitabalos en sus tiendas , proveíalos de quanto necesitaban , y aun no pocas veces los curaba con sus propias manos las heridas.

Todos los Autores Eclesiasticos alaban con encarecidos elogios su gran piedad ácia Dios , y ardiente zelo por la pureza de la Religion. Estas grandes qualidades , juntas con el aire garvoso de su talle , y apacible hermosura de su magestuoso semblante , parece que habian de hacer feliz , y glorioso su reinado ; pero no fue asi : dexóse llevar de una tan grande aversion ácia el trabajo , y de una passion tan inmoderada por la caza , y otros exercicios corporales , que se le pasaban los días enteros en alancear un Javali , y en tirar á las fieras en un Parque. Los que le gobernaban le entretenian en esta ociosidad cobarde , en lugar de corregirla ; porque mientras este joven Principe hacia empleo de lo que era diversion , y colo-

ca-

caba toda su gloria en una destreza inútil, ellos disponian del Imperio, acomodando todos los negocios á sus intereses particulares.

Hallabanse las cosas en semejante estado, quando Maximo, General del Exército Romano en Inglaterra, se hizo proclamar Emperador. Estos pensamientos eran yá muy antiguos en su orgullosa ambicion, que no solo le animaba á exponerse á todo riesgo por reinar; pero acordándole que descendia de Helena, madre del Gran Constantino, le hacia mirar el Imperio, como un bien hereditario, y que por el derecho de sangre le pertenecia; por eso habia llevado con mucho desabrimiento el que Graciano le puspuesiese á Teodosio. Irritado contra el primero, y zeloso del segundo, procuró, y logró ganar desde luego á los principales Cabos del Exército. Traxo á su parcialidad la mayor parte de los Señores de Inglaterra, y se sirvió despues de todas las ocasiones para inspirar la sedicion en las Gaulas, y en la Italia.

Intentó Graciano arruinar enteramente el Paganismo, que su padre por politica habia permitido, ó disimulado. Tenia-

niale yá mui abatido , habiendo cercenado las rentas á los Sacerdotes , y negado las considerables sumas que solian sacarse del Estado para la conservacion de los Sacrificios. Dió autoridad al Prefecto de Roma para juzgar , y sentenciar las causas pertenecientes á la Idolatria , y aun él mismo no quiso conservar en su persona el menor titulo que tuviese asonancia de supersticion , desnudandose del de Soberano Pontifice , que sus Predecesores , por razon de estado , habian mantenido hasta entonces. Dicho se está , que un zelo tan generoso habia de irritar á los Paganos , y sobre todo se dieron por sentidos algunos Senadores Romanos , que eran como las cabezas de ellos.

Maximo les hizo concebir buenas esperanzas de que restituiria á los Idolos la veneracion que acababa de quitarseles; bolviendo á su antiguo esplendor los Templos , los Sacerdotes , y los Sacrificios , y aunque en el fondo era Christiano , les pareció mui capáz de renovar su Religión , y asi empezaron á mirarle como á su Libertador , alabandole encarecidamente en quantas ocasiones se ofrecian , y esforzandose á persuadir , que Graciano era el Ti-

rano , y Maximo el Emperador. De esta manera , unos hacian traicion al Imperio, por exaltar la Religion , y otro bolver las espaldas á la Religion , por ascender al Imperio.

Prevenidos así los Ministros de la Republica , no le fue difícil preocupar á los Oficiales de la Milicia. Hallabanse estos poco satisfechos de Graciano , que á la verdad se habia portado con ellos , no con la mejor política. Pospuso los Capitanes Romanos á los Estrangeros , haciendo especiales favores , y teniendo cerca de su persona á los Alanos , y otros Barbaros , á cuya moda solia aun acomodarse en el trage , y policía de su Corte , honrandolos así , ó porque en la realidad le agradaban mas , por mas aptos para los ejercicios de su caza , ó porque pretendia atraer á toda la Nacion con estos agasajos hechos á los particulares. Esta conducta le hizo odioso á las Legiones que le habian servido tan gloriosa , y utilmente, y por ganar la amistad de los Estrangeros , perdió la de sus Soldados. Maximo se aprovechó de esta ocasion. Solicitó con secreto , y disimuló á las Tropas , que yá estaban mui sentidas de su desprecio , y
aun

aun añaden algunos , que las dió á entender tenia oculta inteligencia con Teodosio , y que entrambos procedian de concierto.

Un Imperio solo , no era bastante asunto á la ambicion de este rebelde. Parecióle que despues de arruinar á Graciano , podria sin mucha dificultad hacer lo mismo con Valentiniano , y con su madre Justina , la tierna edad del uno , y la flaqueza de la otra , junto con el implacable odio de todos los hombres buenos , y que se habian adquirido persiguiendo á los Católicos , le hacian esperar que podria facilmente hacerse dueño de los dos Imperios , y dexandose temer de Teodosio , lograria con reposo el fruto de su perfidia.

Soplando el favorable viento de tan buenas esperanzas , se hizo á la vela , y vino á desembarcar con su Exercito , ácia la embocadura del Rhin. Reconocieronle luego por Emperador las Tropas que estaban acuarteladas en Alemania , y le recibieron como tal todas las guarniciones. Sorprendido Graciano con esta novedad , juntó la parte del Exercito con que se habia quedado ; y se abanzó ácia los

los rebeldes , resuelto á pelear con ellos. Casi cinco dias estuvieron afrontados los dos Exercitos , sin que Maximo quisiese venir á una batalla decisiva , en cuyo tiempo empezaron á rebolverse las Legiones mal satisfechas de Graciano. Separóse toda la Caballeria de Mauro , y se fue á incorporar con los rebeldes ; siguió su exemplo el grueso del Exercito : los Pueblos que aman naturalmente la novedad , y se aplican siempre al partido que puede mas , se declararon poco despues ; y Maximo reinó en las Gaulas casi al mismo tiempo que entró en ellas.

Graciano , al primer rumor de esta revolucion , llamó en su socorro á los Hunnos , y á los Alanos ; pero ya llegaron tarde. No tenía cerca de su persona mas que algunas Tropas de numero no considerable , y aun éstas de fidelidad sospechosa. Abandonado entonces de los suyos , despedido de los lugares por donde pasaba , sin haber quien le defendiese , ni aun casi quien le acompañase , andaba como errante , y peregrino en su propio Imperio. Corrió , en fin , á los Alpes , seguido de trescientos Caballos , que con mucha dificultad habia juntado , pa-

ra cubrirle en su fuga ; pero halló guardados todos los pasos por gente , de quien tenia motivo para desconfiar. Bolvió ácia atrás , incierto del camino que habia de tomar para salvarse. Acercabase á Leon, quando recibió varios avisos de partes diferentes , de que su muger la Emperatriz venia buscandole , para hacerle compañía en su infeliz fortuna.

Olvidó este Principe por algun tiempo el riesgo en que se hallaba , y afligiendole mas las calamidades de esta Princesa que las suyas propias , renovó en su corazon toda la ternura con que la amaba , y pasó el Rio Rodano , para salirla al encuentro. Apenas pisó la orilla , quando advirtió á no mui larga distancia una litera cercada de Guardias; juzgó que era la Emperatriz : corrió exalado á ella; pero en lugar de su Esposa, vió salir al Conde Andragacio , General de la Caballeria , á quien Maximo habia despachado con diligencia en busca suya. Este traidor , despues de haberle hecho caer en el lazo que le tenia dispuesto , se apoderó de su persona , y le hizo matar inhumanamente el dia catorce de Septiembre , á los veinte y ocho años de su edad y diez y seis de su reinado. Tal

Tal fue el desgraciado fin de este Príncipe infeliz ; sufrió su muerte con generosa constancia , y solo le afligió el sentimiento de no tener cerca de sí á San Ambrosio , para que le ayudase á morir christianamente. La Iglesia , á quien él habia defendido , le lloró con lagrimas de afecto , y los Principes que le han sucedido pueden aprender de él este documento, que importa á su reputacion , á su reposo , y aun á su seguridad , gobernar por sí mismos los Estados , que la Providencia dexó á cargo de su cuidado.

Orgulloso Maximo con la prosperidad de estos sucesos, se disponia yá á pasar á Italia , y sorprender á Valentiniano , Príncipe niño , sin experiéncia , y sin vigor ; pero antes de pasar los Alpes , le pareció necesario , no solo dar las ordenes convenientes para la conservacion de las Provincias recién conquistadas , sino tambien sondar las intenciones de Teodosio. Despachóle para este efecto sus Embajadores , con orden de pedirle , que le asociase en el Imperio , y ofrecerle su amistad si lo consentia , ó declararle la guerra si lo reusaba. Teodosio , sensiblemente afligido por la muerte de Graciano

su amigo , y bienhechor , habia resuelto vengarla ; pero como despues de la paz general de Oriente se habia quedado con mui escaso numero de Tropas , temió que Valentiniano no fuese oprimido , antes que él se hallase en estado de poder defenderle. Disimuló , pues , su designio y sentimiento hasta mejor ocasion , y respondió á los Embajadores , que aceptaba los ofrecimientos de Maximo , que no se oponia á lo executado por el Exercito en favor suyo , y que pues ocupaba el trono de Graciano , le miraba como á su sucesor en el Imperio. La necesidad de los negocios le hizo tratarle como á Colega , mientras el tiempo le abria camino para declararle la guerra como á enemigo.

Pero mientras Teodosio entraba en negociacion con el Tirano , Justina estaba siempre temiendo que vendria á echarse sobre la Italia. No se hallaba , ni con Tropas que poderle oponer , ni con socorros que debiese esperar. Resolvió , pues , embiarle sus Embajadores , y de ganarle por el camino de la sumision , procurando detenerle de la otra parte de los Alpes. No encontraba en toda su Corte per ona alguna que pudiese , ó quisiese
en-

encargarse de comision tan difícil , con que se vió precisada á echar mano de San Ambrosio. Suspendió por algun tiempo el implacable odio que le profesaba , y le conjuró en nombre de su hijo , que tomase á su cargo este negocio. Admitiolo el Santo gustosamente , resuelto á sacrificar su vida por su Rei , y por su Patria. Halló á Maximo en estado de emprenderlo todo ; las conquistas que acababa de hacer , en vez de saciar su ambicion , le habian irritado. No le parecia nada ser dueño de España , Francia , y Inglaterra , si no lo era tambien de la Italia : acababa de verter la sangre de un Emperador , y iba con resolucion de arrojar al otro de su Imperio.

Pero le habló este Prelado con tanta eficacia , con tan viva , y bien manejada eloqüencia , que le hizo desistir del designio que tenia de pasar los Alpes. Cayeronsele las armas de las manos ; y sea que le contuviese el respeto , y estimacion , con que veneraba á este grande hombre , ó que la santa libertad , y fortaleza con que le habló moderáse sus pasiones , ó en fin , que aquel gran Dios , en cuya mano están los corazones de los Re-

yes, y que permite, ó desarma á los Tiranos de su colera quando es su voluntad, hubiese determinado limites al natural furor de éste: él, sin saber cómo, ni por qué, concedió á San Ambrosio todo quanto deseaba. Detubose en las Gaulas, contra todo lo que prometian las apariencias; colocó en Treveris la Silla de su nueva dominacion, y tomó el titulo de Augusto, con el consentimiento de los dos Emperadores. Arrepintióse despues de haber perdido una ocasion tan favorable de hacerse dueño de la Italia, y aun se quejó repetidas veces de que el Arzobispo de Milán le habia como encantado con sus razones.

Por este tiempo fue quando Teodosio, viendo crecer á su hijo Arcadio, resolvió declararle Augusto, aunque no pasaba á la sazón de siete á ocho años de edad. Hizose esta ceremonia en el Tribunal, Palacio de este nombre, destinado á la coronacion de los Emperadores, en presencia de muchos Señores, y de gran numero de Prelados. Todos manifestaron con la salva de sus aclamaciones el gusto con que veían revestido de los ornamentos Imperiales á este joven Príncipe.

cipe ; deseando cada uno que succediese á su padre en las virtudes , como era sucesor suyo en el empleo.

Teodosio por su parte recibió tambien crecido gozo , habiendo hecho un nuevo Emperador de su familia , no solo con el consentimiento público , sino tambien con la aprobacion de todos. Pero como atendia menos á la grandeza de su hijo , que á su buena crianza , le pareció que hacia poco en dexarle muchas Provincias , si no le dexaba suficiente provision de prudencia para gobernarlas. Habia mucho tiempo que andaba buscando al hombre de mejor juicio , y mas sabio de su Imperio , para confiarle la educacion de aquel hijo , que en algun tiempo habia de ser Señor de tantos Pueblos. Sobre cuyo asunto habia escrito á Graciano , y Graciano suplicó al Papa Dámaso , que tomase á su cargo esta importante eleccion , y buscando un sujeto capáz de llenar un empleo de tanta confianza , le embiase á Constantinopla. Este Pontifice , Varon de grande literatura , de conocida piedad , y exquisita prudencia , puso los ojos en Arsenio , Diacono de la Iglesia Romana , de cuya

virtud, y prendas, estaba con razon muy satisfecho.

Descendia Arsenio de una familia nobilísima, y lograba un entendimiento cultivado con todo genero de ciencias; poseía con perfección las lenguas Griega, y Latina, tenia mucha noticia de las letras humanas, y estaba muy versado en las Sagradas Escrituras. Sus prendas le hacian digno de las primeras dignidades de la Iglesia; pero su piedad no aspiraba á otros empleos, que á los de su salvacion. Su genio le inclinaba naturalmente á la soledad, y al retiro; mas no por eso se negaba á la sociabilidad de una honesta compañía, y aunque era consigo rigido, y austero, no era desapacible, y molesto á los demás. Propusole, pues, San Dámaso á Teodosio, pareciendole que con una virtud tan discreta como prudente, podia estar en la Corte, sin que se le pegasen sus corruptelas, y aprovechando al Principe con las instrucciones, edificaria á los Cortesanos con los exemplos. Recibióle el Emperador como un tesoro que le enviaba el Cielo, y suplicandole que tomase á su cuidado la educacion del Principe Arcadio, le concedió

dió sobre él toda la autoridad de Padre, y de Maestro, encargando al hijo la docilidad, la aplicacion, y el respeto; y le habló en estos precisos terminos: Estad en la inteligencia, hijo mio, que debereis mas obligacion á vuestro Preceptor, que á mí mismo; yo os dí el nacimiento, y el Imperio; mas él os dará la prudencia, y el temor de Dios, con que en adelante mas padre vuestro será Arsenio, que Teodosio. En consecuencia de esto, zelaba con especial vigilancia sobre la veneracion que debia profesar á su Maestro, sin disimularle el mas ligero descuido en este particular; y asi, entrando un dia en la camara del Principe, á tiempo que estaba dando la leccion, viendo sentado á Arcadio, y reparando que Arsenio estaba en pie, reprehendió con severidad la soberanía del uno, y se quejó con sentimiento de la modestia del otro.

Quiso escusarse Arsenio, alegando el respeto que se debia á la Magestad de un Emperador, y la natural veneracion que infundia la Purpura de que estaba revestido; pero Teodosio sin atender á sus excusas, mandó al Maestro que se sentase, y al Principe que estuviese en pie, y des-

cu-

cubierto mientras duraba la leccion ; y para quitar en adelante toda especie de pretexto , ó congruencia , ordenó , que desde aquel dia desnudasen á Arcadio de todas las insignias de la dignidad al tiempo de entrar en el estudio , añadiendo que le tendria por indigno del Imperio, y aun no le reconoceria por su hijo , si no sabia dar á cada uno lo que le tocaba, aprendiendo con las ciencias el reconocimiento , y la piedad.

Aplicabase Arsenio no solo á instruir en las buenas letras á su Discipulo , sino mucho mas á educarle en la Fé, y en el exercicio de las virtudes christianas. Estudiaba sus inclinaciones , esforzando las que parecian buenas , y reprimiendo las no tan ajustadas. Era el Principe de genio vivo , abierto ; de humor alegre , comerciable , sus inclinaciones todas nobles, y generosas , y el alma naturalmente inclinada á la religion , y á la justicia ; pero á estas buenas partidas juntaba un gran tedio , y aun aversion al trabajo , suma facilidad en admitir qualquiera especie de impresiones , mucha ligereza en contraher , y mudar las amistades , y oía de mejor gana á los que le adulaban , que á los que le corregian. Pre-

Preveía Arsenio las malas consecuencias que semejantes siniestros podian producir en un Emperador , y habiendo probado en vano corregirlos con destreza , resolvió reprimirlos con una discreta severidad. Reprehendióle muchas veces ; quejóse á Teodosio de la contumacia , y indocilidad de Arcadio , y añadió en fin , el castigo á las quejas , y á la reprehension. Sentido el Principe de las reprehensiones , y teniendo por agravio la correccion , resolvió deshacerse de un Preceptor que , en su modo de entender , tanto le desacomodaba. Comunicó este designio á un Oficial de su Guardia , de quien hacia mucha confianza , mandandole que le librase de un hombre tan desapacible , y que tanto le afligía. El Oficial , que era advertido , y bien intencionado , le ofreció hacerlo con toda puntualidad , temiendo no diese la comision á otro mas lisongero , ó menos cauto , y buscando luego á Arsenio , le previno en secreto de todo quanto pasaba , rogandole que pensase en su seguridad.

Bien conoció Arsenio , que esto no era mas que una colera de un niño , y un ímpetu mal reprimido de un genio
vi-

vivo , y ardiente , de que no se debia recelar alguna mala consecuencia ; pero haciendo reflexion á la infelicidad de los Principes , que casi desde que nacen aman á los que los adulan , y no pueden sufrir á los que con buen zelo los corrigen ; considerando por otra parte , que peligraba su vida , si se mantenía en aquella especie de entereza , ó arriesgaba su salvacion , si cediendo á la resistencia del Principe , procedia con mas condescendencia ; resolvió seriamente retirarse de la Corte , para entregarse sin dividir el cuidado al unico negocio de su salvacion ; y acabó de determinarle á esto un caso que le sucedió por este tiempo ; porque retirandose un dia á hacer oracion , como acostumbraba , y suplicando á Dios con todo el fervor de su espíritu , que le enseñase el camino seguro para salvarse , oyó una voz que distintamente le decía : » Arsenio , huye de los hombres , por » este camino te salvarás. «

Pocos dias despues salió disfrazado de Constantinopla , y se refugió á los desiertos de Egipto , donde vivió mas de cinquenta años con los solitarios de Scitia , sin tener comercio con el mundo , ali-

alimentandose de raíces , usando solo de aquel preciso sueño que pedia la necesidad de la naturaleza , empleando los dias , y las noches en orar , y llorar en lo mas retirado de su celda , y dando en fin toda la aplicacion de su espíritu al cuidado de la salvacion , hasta edad de noventa y cinco años.

Supo el Emperador la retirada de Arsenio , cuyo motivo ignoraba , y le causó esta noticia increíble dolor , y sentimiento. Mandóle buscar por todas las tierras de su Imperio ; pero sin fruto , porque quiso Dios ocultarle al mundo , despues que le habia retirado de él , para formar un perfecto modelo de la vida penitente , y solitaria. No conoció Arcadio lo mucho que habia perdido ; pero sintieronlo los Pueblos , quando fortalecido en sus pasiones , gobernado por mugeres , y por Eunucos , elevando y abatiendo él mismo á sus favorecidos , dió lugar á aquellas reboluciones , que comenzaron á arruinar el Imperio Romano , sin esperanza de remedio.

Despues que Teodosio se aplicó de esta manera al cuidado de su hijo , volvió la atencion á los negocios de la Iglesia, que

que no le eran menos apreciables que los de su familia. Asi por satisfacer á su fervoroso zelo, como por no dexar en Oriente alguna semilla de division quando se hallase en estado de marchar contra Maximo, resolvió arruinar de una vez todas las heregias, reuniendo todos los animos en una misma creencia. Mandó, pues, á todos los que se tenian, ó eran como las cabezas de los Sectarios, que se hallasen en Constantinopla á cierto tiempo que los señalaba, para dár quenta de su Fé, y de los motivos que habian tenido para separarse de los demás. Llegaron todos á la Corte al tiempo determinado, concurriendo, unos por la esperanza que tenian de ser restituidos á los Obispados, que antes habian usurpado, y de que por el ultimo Decreto se les habia desposeído, y otros con deseo de defender sus particulares opiniones en disputas arregladas.

Comunicó el Emperador su designio al Arzobispo de Constantinopla, y le consultó sobre los medios que parecian mas propios para la reunion de todas las Religiones. El Arzobispo, hombre lego, criado toda su vida en el manejo de los

ne-

negocios politicos , sin conocimiento alguno de los Ecclesiasticos , nada versado en las Sagradas Escrituras , y poco instruido en las materias , y quëstiones que se contestaban , se halló sumamente embarazado. Conocia su insuficiencia , y escasa capacidad en este asunto ; pero como era hombre de intencion sana , y de genio docil , deseoso del acierto acudió á Agélo , Obispo de los Novacianos. Este le remitió á Sisinno , mozo , aunque de poca edad , y sin mas condecoracion que la de Lëctor en su Iglesia ; pero de buen juicio , y mui inteligente en todo genero de ciencias , y mui versado en los Autores Ecclesiasticos. Este aconsejó al Arzobispo , que por ningun caso permitiese en el Sinodo disputas , ni contestaciones ; porque solo servian para enconar los animos , y no para reducirlos , que , ó el natural orgullo de vencer , ó la vergüenza de ser vencidos , arrebatava aun á los mas prudentes , y contenidos á peligrosos excesos , siendo cierto , que por semejante camino casi siempre se vulneraba la caridad christiana , y casi nunca se descubria la verdad católica.

Propusole un medio facil , y compendio-

dioso para reducir á todos á la verdad, ó hacerlos declarar parciales de la mentira, y terminar brevemente estas diferencias, sin entrar en mas prolixas discusiones sobre puntos de doctrina. Era éste, que se eligiesen por Jueces, y arbitros de las presentes diferencias á los antiguos Padres de la Iglesia, que habian escrito sobre los misterios de la Fé con acierto, y con superior ilustracion. Si los Hereges los admitian, era facil convencerlos de su error, y si los reusaban, se harian odiosos á los Pueblos, descubriendo sin mascara su dañada voluntad,

Armó al Arzobispo este consejo, y fue luego á conferirlo con el Emperador. Aprobóle este Principe al instante, pareciendole el expediente mas breve, y mas seguro para lograr su designio, y mui contento de verse desembarazado, por este medio, de las sutilezas metafisicas, que acaso no entenderia, y de reducir á una questão de hecho tan facil de probar, todas las diferencias que dividian la Iglesia; gobernó el negocio con grande prudencia, y disimulo. Un dia que estaban juntos los Obispos, entró en el Sinodo, donde se hallaban convocados: ha-

hablólos con mucho respeto , dulzura , y gravedad ; exortólos á la union , y al sincero examen de la verdad. Hecho esto, les preguntó , qué sentian de los Santos Padres , y Doctores que habian escrito sobre puntos de Religion , antes de las ultimas heregias : Respondieron todos sin dudar , ni detenerse , que los respetaban como á sus Maestros , y siempre los habian profesado una profunda veneracion. Pues una de dos , (les replicó entonces Teodosio) ó condenad á los mismos que ahora acabais de alabar , ó confesad lo que ellos dexaron escrito sobre la divinidad de Jesu-Christo.

Pronunció estas palabras con una entereza tan fuerte , y tan absoluta , que sorprendidos todos de verse condenados por sí mismos , nadie se atrevió á replicar. Mirabanse unos á otros , y viendolos el Emperador tan embarazados , les instaba para que quanto antes tratasen de resolverse ; y ellos , no bien restituidos de su primera turbacion , sin acertar á guardar conseqüencia , comenzaron á dividirse. Los Semi-Arrianos , pensando poder interpretar á su favor la doctrina de los Padres , consentian en que se admitiese

por regla la creencia de la antigüedad: los otros, que no podían salir bien, sino por el camino de las disputas, clamaban que se examinasen los puntos contestados. Calentaronse insensiblemente los dos partidos, y mutuamente se reprehendieron sus dogmas, ó como contrarios á la doctrina de la antigua Iglesia, ó como incapaces de defenderse por razon.

El Emperador, aprovechandose del desorden y embarazo, en que los habia puesto, les declaró que él mismo queria tomar á su cargo el cuidado de conciliarlos; y mandando á cada Secta, que le diese por escrito la profesion de su Fé, salió de la asamblea. Encargóse á los mas habiles la disposicion de los Formularios, que de unanime consentimiento concertaron con escrupulosa exaccion, midiendo las palabras, pesando las silabas, y suavizandolos con todos los lenitivos posibles, para conciliar al Emperador; pero sin perjudicar en todo caso á sus particulares opiniones.

Pocos dias despues pidió Teodosio las profesiones; y para entregarselas, fueron todos á Palacio. Demophilo, el desposeído de Constantinopla, declaró por

escrito, que el Hijo de Dios era pura criatura; que no le habia engendrado el Padre, sino que habia sido criado, y producido de la nada, como todos los demás. Eunomio, espíritu inquieto, y sedicioso, que siendo Obispo de Cizica, no le habian podido tolerar aun los de su mismo partido, presentó su profesion, tan impía como la otra; pero concebida en terminos magnificos, y mas respetosos ácia Jesu-Christo. Eleusio, Cabeza de los Macedonianos, entregó la suya al mismo tiempo; explayabase en ella sobre las grandezas del Hijo de Dios; pero evitando siempre con cuidadosa cautela el termino de consubstancial, y añadiendo de camino algunas blasfemias contra el Espíritu Santo. Hombre inconstante, y poco sólido, que dos veces habia abjurado sus errores, y dos veces volvió á recaer en ellos, cogiendole la muerte en la reincidencia del Cisma. El Patriarca Nectario, y Agélo, Obispo Novaciano, tambien presentaron su confesion, arreglandose en ella á la doctrina del Concilio de Nicea, y defendiendo expresamente la consubstancialidad del Verbo.

v. Tomó el Emperador con mucho agra-

do estos Formularios , y se retiró á su Gabinete. Leyólos allí despacio , y con madurez , y haciendo oracion al Cielo para implorar su asistencia , y bendicion en la accion que iba á executar , volvió á la Sala , donde estaban esperando los Obispos Arrianos. Aqui , haciendo pedazos su confesion á vista suya , y conservando solamente la de los Católicos , los declaró , que estaba resuelto en adelante á no sufrir en toda la extension de sus dominios otra Religion , que la que reconocia al Hijo de Dios consubstancial á su Padre ; que yá era tiempo de reunirse , y recibir la sana doctrina de la antigua Iglesia ; que emplearia toda su autoridad en defender la causa de Dios , de quien la habia recibido ; y que mirando como enemigos suyos á los que lo fuesen de Jesu-Christo , sabia hacerse obedecer en un punto en que se trataba de la salvacion , y reposo de sus Vasallos. Dicho esto , los despidió sin querer dar oídos á réplicas , ni respuestas.

La Magestad del Principe , su turbacion , la ruina proxima de su Secta , la confusion de no haber sabido defender su causa , llenaron los animos de espanto , y

de division. Retiraronse de la Corte, no acertando á disimular su mismo empa-cho; en poco tiempo se vieron abandonados de la mejor parte de sus Sectarios; y recogiendo las despreciables reliquias de los que habian quedado, se hallaron precisados á decirlos para consolarlos, que el numero de los escogidos era corto, que la verdad siempre habia andado en el mundo perseguida, y sin domicilio; y en fin, que la constancia en la Fé se hacia tanto mas meritoria allá en el Cielo, quanto eran mas poderosos los que pretendian oprimirla acá en la tierra. Reflexiones que no sabemos hiciesen, quando en los años antecedentes la oprimian ellos mismos con tanta violencia, y crueldad.

261 Al mismo tiempo, para arruinar de una vez todas estas heregias, publicó el Emperador una ordenanza, por la qual prohibía á todo genero de Hereges, que pudiesen hacer juntas, ó conventiculos; dogmatizar, ó instruir al Pueblo, ni en soledad, ni en poblado; gozar, ó poseer alguna casa, ó edificio que tuviese forma, ó figura de Iglesia; y en fin, hacer, ó decir en público, ni en particular, la menor cosa que se opusiese, ó dionase

á la Religion Católica, permitiendo, y exôrtando á todos los hombres buenos, y zelosos de su Imperio, que se uniesen para arrojar de la sociedad civil, y comercio politico á quantos contrayiniesen á esta Ordenanza. Mandaba á todos los Oficiales, y Magistrados, que por ningun caso permitiesen á los Arrianos salir de sus Ciudades, y Provincias, porque no cundiese el contagio, ni se dilatase su veneno con el libre comercio de los Pueblos. Y para que se atendiese con vigilancia á la puntual execucion de sus Edictos, protestaba que serian severísimamente castigados los Magistrados de las Ciudades, ó Lugares, en donde se averiguase haber tenido los Arrianos alguna asamblea, y que las casas donde las hubiesen celebrado serian confiscadas.

Era necesaria una autoridad como la suya para reprimir esta Secta, tan orgullosa, dominante, y estendida. No obstante, en medio de su ardor, y actividad, conservó siempre mucha blandura. Contentóse con atemorizar á los Hereges; pero sin castigarlos. Queríalos reconocidos, pero no los obligaba á conversiones violentas, y forzadas, y dexando á la providen-

dencia de Dios el tocar los corazones con su gracia, él se contentaba con humillarse por el desprecio con que los trataba, ó con atraerlos, por los excesivos favores que hacia á los que detestando expontaneamente sus errores, se reducian á la verdadera Religion, no pasando jamás á las amenazas, sin haber probado primero todos los medios de la suavidad.

Este modo de proceder tan anivelado por las reglas de la bondad, mortificó no poco á los Católicos, que llevados de una especie de zelo menos prudente, ó mas precipitado, deseaban fuesen exterminados de una vez sus adversarios, y aun dió motivo á cierta accion mui celebrada, con que Anfiloquio, Obispo de Iconia, reprehendió discretamente al Emperador. Habia éste resuelto, como yá llevamos dicho, abolir aquella multitud de Religiones, que cada dia iban naciendo, y para ganar suavemente las cabezas de partido, ó á lo menos para no acabarlos de despechar con otro linage de proceder mas absoluto, procuró reducirlos á la razon, proponiendoles poderosas reflexiones, y convidandolos á la union con

motivos muy urgentes. Este contemporizar con ellos, tantas caricias como los hacia, y tanta condescendencia, excitó alguna inquietud en el ánimo de muchos Obispos, que no llegaban á penetrar las máximas de Teodosio. Temieron no se dexase engañar de unos hombres artificiosos, que sabian acomodar á la malicia el traje de la virtud, y no ignoraban el arte de hacerse oír en las Cortes; pero sobre todo, lo que mas los llenó de dolor, y sentimiento, fue la tenacidad con que Teodosio se negó por mas que se lo suplicaron, á renovar los Edictos publicados en otro tiempo contra los Arrianos.

No obstante como no podian escusarse de hacer su cumplido al Emperador, con la nueva creacion de su hijo Arcadio, fueron todos á Palacio para este efecto. Acompañólos tambien Anfiloquio, Prelado á la verdad muy venerable por su ancianidad, por la pureza constante de su Fé, y por la mas que vulgar inteligencia de la Sagrada Escritura; pero hombre por otra parte muy natural, y sencillo, y poco versado en los ceremoniosos misterios, y afectados cumplimientos, que se estilan en las Cortes; lue-

go que entró en la Sala de la Audiencia, hizo su cortesía, ó reverencia á Teodosio, con grande respeto, pero con mucha naturalidad, y reparando en Arcadio, que al lado de su padre ocupaba un trono menos eminente, acercandose ácia él, mirandole con atencion, y cariño, como quien admiraba su buena disposicion, y magestad; Dios te bendiga, hijo mio, le dixo repetidas veces, acariciandole, y pasandole la mano por la cabeza. Avergonzaronse los demás Prelados al vér semejante accion, al parecer, tan rustica, y desatenta, y el mismo Teodosio, ofendido de aquella, ó necedad, ó llaneza, y de las poco respetuosas caricias que se hacian á su hijo, hizo señal á la Guardia, para que retirase de alli aquel viejo imprudente, ó indiscreto. Reparó el Santo Prelado en la contraseña, y buuelto al Emperador, le dixo con una santa libertad, y admirable entereza de semblante, con qué en fin, Señor, vuestra Magestad se dá justamente por sentido, de que no se trate á vuestro hijo con el mismo respeto, y atencion que se os debe á vos; y creereis, que la Soberana Magestad del Padre Celestial, no se dará

rá tambien por agraviada de las indignas injurias , con que ultrajan á su Hijo, los que negandole impiamente la adoracion que le toca , blasfeman sacrilegos contra su soberanía. Sorprendió al Emperador esta especie de ignorancia , superior á toda humana prudencia. Pidió perdon á Anfiloquio , y dandole gracias con terminos expresivos por la advertencia que le hacia , ofreció no echarla en olvido , para aprovecharse de ella.

Al mismo tiempo que los Hereges lamentaban su inevitable ruina en el Oriente , procuraban bolver á levantarse en Roma los Paganos , acaudillados del Senador Simaco. Lograban para esto mui favorables coyunturas. Maximo no los desfavorecia , y Valentiniano temia irritar á Maximo. Solo echaban menos alguna ocasion oportuna , para pedir el restablecimiento de su antigua Religion , y no tardó el tiempo en ofrecerles una , al parecer no despreciable.

Hubo aquel año en toda Italia una rara carestía , abráسادos los frutos con la violencia de los aires , y con la sequedad prodigiosa de las nubes , contribuyendo tambien no poco la falta de providencia

en

en los Magistrados ; Roma se hallaba reducida á los ultimos extremos de la hambre. Vendíase el pan á precio mui excesivo , y se daba por ciertas medidas de buque mui escaso ; los pobres se hallaban precisados á mantenerse con raíces, y bellotas , y la necesidad iba creciendo cada dia. Era preciso desahogar de habitantes los Lugares mas poblados , y se arrojaban de ellos los mas desvalidos , añadiendose el destierro á la pobreza , y siendo el mismo necesitar , mas razon para ser menos atendidos.

Ocupaba Simaco á la sazón el primer puesto , y lograba los primeros créditos del Senado. Su calídad , su eloquencia , los cargos de primera estimacion , que siempre habia poseído , y la comun reputacion de su natural bondad , le hicieron siempre mucho lugar en la acepcion de todos los Emperadores ; pero prevenido poderosamente á favor del culto de los Idolos , ó moviendole una falsa compasion de vér á su Religion humillada , y abatida , ó animado tambien de alguna inmoderada ambicion de dominar en el partido , era en las ocasiones , no solo importuno ; pero aun infiel á sus mis-

misimos Soberanos. Venerabalos , y los obedecia segun ellos se declaraban , ó enemigos , ó parciales de los Idolos. Todos los Edictos que se publicaban contra los Paganos , le parecian sacrilegios , y quantas calamidades públicas affligian rigurosamente al mundo , pasaban en su aprecio por señas de venganza , con que explicaba el Cielo su justa irritacion.

Este hombre , pues , dispuesto siempre á suscitar nuevas diligencias , y siempre pronto á dar quejas , ó presentar Memoriales por el servicio de los Dioses, suponiendo ser castigo Divino la hambre, y demás miserias , que de presente fatigaban al Imperio ; formó sobre este asunto un Memorial mui eloqüente , que embió al Emperador Valentiniano. Suplicábale en él , como Prefecto de la Ciudad, y en nombre de todo el Senado y Pueblo Romano , que tuviese á bien restituir á Roma su antigua Religion , que atendiese siquiera á la costumbre , y á la venerable ancianidad de una creencia al parecer puesta en razon ; que permitiese á aquellos pobres Pueblos , acostumbrados á la libertad de las personas , á lo menos el dominio, y uso libre de sus conciencias.

ciencias ; que reparase el Altar de la Victoria , aquella apacible Diosa , que jamás habia sabido abandonar los Estandartes Romanos en todas sus empresas Militares ; que procurase á lo menos tener propicio su nombre , yá que no se acomodaba á respetar su poder ; y que á imitacion de algunos de sus gloriosos Predecesores , quisiese disimular lo que no se resolvía á permitir.

Introducía á Roma toda sentida , toda lastimada , que clamaba á sus Emperadores por aquel religioso culto , á cuyos sagrados pechos se habia criado , y con cuyos felices auspicios habia puesto el yugo sobre la cerviz de todo el mundo. Representabale como de paso , que yá era mui tarde para corregirla ; que si no queria rendir adoraciones á sus Dioses , dexase por lo menos , ó quieta , ó desembarazada la freqüencia de sus aras : y mas quando era mui dable , que respirando todos un mismo aire , y recibiendo los influxos de un propio Cielo , que igualmente se desprendia sobre todos en sus benignas influencias , viniesen todos á creer , y adorar una misma cosa en la substancia ; que así como habia muchas

Fi-

Filosofías , así tambien habia sendas diferentes , que guiaban al País de la verdad ; y que importaba poco la variedad en la eleccion del camino , con tal que fuese uno mismo el termino , y paradero.

Añadia , que era digno de admiracion , y aun de estrañeza , que unos Principes de corazon magnifico y generoso , viniesen á reformar lo que habian establecido otros Principes avaros , ó mas economicos ; y que el tesoro Imperial , en vez de estar hinchado con los despojos de los enemigos , se hallase oprimido con las pensiones tiranicamente arrancadas de los Sacerdotes , y Virgenes Vestales , que continuamente se empleaban en ofrecer votos al Cielo por la prosperidad del Imperio ; que la hambre , y demás calamidades públicas que exercitaban el sufrimiento de los Pueblos , no eran efectos , ni del maligno influxo de los Astros , ni del aspero semblante del Invierno , ni de la abrasada respiracion del Estío , sino de la enfurecida colera de los Dioses , que yá se cansaban de sufrir , y que justamente negaban á los Pueblos lo que impiamente se quitaba á sus Ministros.

Concluía poniendole delante el exemplo

plo de sus Predecesores , y exôrtaba á Valentiniano á que dexase á los hombres la libertad que su Padre , de buena recordacion , les habia permitido ; y que si Graciano su hermano siguió otro rumbo diferente , mas fue por acomodarse al errado dictamen de otros , que al suyo propio , y mas quando nunca entendió , que en pretender semejante mudanza de Religion , desobligaba al Senado , y no daba gusto al Pueblo. Encargaba al Consejo , que no dilatase la resolucion , porque sabía de cierto , que estaban yá tomadas algunas medidas , cuyos efectos no admitian mucha espera ; pretendiendo con esta especie de amenaza misteriosa atemorizar á la Corte , y no darla tiempo á que consultase la respuesta con Teodosio.

Juzgaban , y con razon , que el dictamen de este Principe nunca les sería favorable. Sabiase que habia dado comision á Cinegio , Prefecto del Pretorio en Egipto , para que hiciese cerrar los Templos , recoger los libros , y prohibir toda especie de religion á los Paganos , en quantos Lugares pertenecian á los dominios del Oriente , y que este Ministro
exe-

executó lo que se le habia mandado con toda resolucion y autoridad , aunque sin usar de violencias , ni castigos.

Con efecto el Memorial de Simaco, en que andaba el respeto confundido con la animosidad , hizo no poca impresion en el animo de Valentiniano. Tenia este Principe mui en la memoria el reciente exemplo de su hermano Graciano , cuya entereza movió contra su vida las manos de sus propios amigos , y acobardado con el temor de este escarmiento , casi se resolvía á condescender con lo que se le suplicaba. Su madre la Emperatriz Gobernadora , no le hacia resistencia , y juzgaba , que no haria poco en asegurar su persona , sin embarazarse en puntos de Religion. Llegó á noticia de San Ambrosio lo que pasaba ; y oponiendo sus exortaciones vivas , y eficaces , á las atrevidas pretensiones de los Gentiles , escribió luego una Carta á Valentiniano , en que con terminos propios , y bien significativos le representaba ; que solo habia un Dios en el Cielo , y en la tierra , cuya adoracion igualmente executaba á los Emperadores mas elevados , que á los Vasallos mas abatidos ; que permitir cultos profanos , y

renunciar la Fé, significaba una misma cosa con voces diferentes; que poner segunda vez en manos de los Ildólatras los bienes que se les habían confiscado, no era restitucion de lo ageno, sino darles el Emperador lo que era suyo; que necesitaban mucho valor para quejarse de que se les desfraudase en uno, ú otro privilegio, los que quando estaban dominantes, no habían sabido perdonar, ni á las Iglesias, ni aun á la sangre de los Christianos; que era mui puesto en razon atender á las representaciones que hacian las personas benemeritas, y de calidad conocida; pero en puntos de Religion solo se habia de poner la mira en Dios, negando la atencion á qualquier otro respeto; que el ardor con que emprendian los Paganos apadrinar la mentira, debía ser documento á su actividad y zelo, para amparar la verdad; que no era, ni se debía llamar atentado contra la libertad de Roma, reservarse un Príncipe la libertad de no permitir un sacrilegio; y en fin, que era notable extravagancia, si yá no se podia atribuir á delirio de una pasion arrebatada, que unos hombres de razon tuviesen osadía para pedir

á un Emperador Christiano el restablecimiento de los Idolos.

Y era así , que dos años antes le habian presentado los Paganos un Memorial semejante , en nombre y con voz de todo el Senado ; pero á poco tiempo se descubrió , que solo habia sido invencion de uno , ú otro Senador , que quiso abusar del nombre , y caracter de su Comunidad , cuya mayor , y mas sana parte desaprobó semejante accion , formando contra ella una protexta , que puso en manos del Papa Dámaso. No dexó San Ambrosio de acordar al Principe este exemplo , para disminuirle la aprehension que podia formar por parte del Senado. Procuró despues hacerle temer la entereza , y vigor de los Obispos ; y para esto le preguntó con su libertad acostumbrada: Qué respuesta dariais á un Obispo , que con resolucion santa os dixera ; yá Señor, no tiene la Iglesia que agradecer vuestros presentes , ni aun tiene que vér con ellos , pues los vais á hacer á los Dioses de los Paganos. Ea , tomad vuestras ofrendas , y pues con tanto zelo os aplicais á erigir los Altares de los Idolos , id , y colocadlas sobre sus malditas aras. No pue-

puede Jesu-Christo darse por servido de vuestros obsequios ; pues los mismos rendís á sus mas implacables enemigos. ¿No os dexó dicho en su Evangelio , que nadie puede servir á dos Señores? Las Virgenes Christianas están sin rentas , ni privilegios , y vos se los concedéis mui amplios á las Vestales ; y creereis , que rogarán á Dios los Sacerdotes , por un hombre que pospone sus oraciones á las que hacen los Gentiles ; ¿pero os escusareis con que sois niño , y os hallais aún en las precisas ignorancias de la infancia? Pues advertid , que no hai edad imperfecta para Jesu-Christo , en cuya confesion se han sabido ya explicar los años mas inocentes.

Concluye , en fin , suplicandole que no pase á tomar resolucion sobre este punto , sin oír primero el parecer de Teodosio , á quien debia venerar como padre , y con quien acostumbraba hasta entonces consultar los negocios de gravedad , é importancia. Pidió á Valentiniano una copia del Memorial , ofreciendo responder á él con solidéz , y eficacia. Leyólo con reflexion , y dispuso su respuesta , en la qual entra protestando desde

luego , que hallandose precisado á sacar la cara por la verdad , ha hecho estudio de no poner á sus expresiones mas trage , que el de la solidéz ; dexando á los Gentiles la gloria de acomodar bien los pomposos vestidos de la vana loquacidad al cuerpo de qualquiera error , y permitiendoles que digan cosas grandes, yá que no pueden decirlas verdaderas. Introduce despues á la gran Ciudad de Roma , que con una especie de gracejo, pero sin faltár á la gravedad , protesta haber debido la gloria de enseñorear al mundo todo , no al culto de los Dioses; sino al valor de los Soldados ; que no quiere graduar , ó hacer las pruebas de la Religion por los años , sino por las costumbres ; que no tiene á la mudanza por asunto de confusion , quando el mudarse es lo mismo que corregirse ; que para oír la palabra de Dios , le parece organo mas propio la fervorosa lengua de los Predicadores , que las entrañas calientes de los brutos ; que nadie puede, ni sabe hablar mejor de Dios , que Dios mismo , pues los hombres no acertando apenas á conocerse á sí propios , mucho menos pueden aspirar al conocimiento claro de su Criador.

Pa-

Pasa despues á burlarse del bien parlado Memorial de Simaco , y manifiesta la notable diferencia que hai entre los Gentiles , y los Christianos ; aquellos colocan la paz de sus Dioses en el auxilio de los Emperadores ; y estos , ponen la paz de los Emperadores en las manos de Jesu-Christo ; los primeros no aciertan á sufrir se les desfraude en la menor porcion de sus rentas , sin llenar el aire de queexas , y de suspiros ; y los segundos no soio abandonan voluntariamente sus ricos patrimonios , sino que desprecian con christiana generosidad sus propias vidas. Las Virgenes Vestales necesitan de privilegios , y de pensiones para ser castas , como si no acertaran á ser virgenes de valde , quando las Christianas , contentandose con un velo tosco , que niegue á la vista su semblante , buelven igualmente las espaldas á las riquezas , que á los deleites ; y no pretenden mas premio de su virtud , que la virtud misma.

Muestra despues , que se hacia notable injuria á sus Dioses en atribuir las miserias del Estado á la pretendida persecucion de los Sacerdotes , y Virgenes Vestales ; porque si vengaban en el co-

mun los agravios que se hacian á los particulares , cometian una injusticia , y era la sentencia mas culpable que el delito. Fuera de que se habian pasado muchos años despues que se quitaron las rentas , y privilegios á los Templos , y era cosa estraña , que unos Dioses tan mal acondicionados no se hubiesen acordado hasta entonces de castigar tamaño desacato , y mas quando no se habia hecho diligencia para aplacar su justo enojo , estando hasta aquel tiempo cubiertos los campos de cosechas , y siendo universal en todas partes la abundancia. Riese , en fin , de las ansias que mostraba por la reedificacion del Altar de la Victoria, nombre vacío , y que solo sirve para explicar la feliz resulta de las batallas , y combates ; y exôrta á Valentiniano , que se acuerde en esta ocasion de su Fé , poniendo la mira en el pundonor , y teniendo presente la buena memoria de su hermano.

Examinóse este negocio en el Consejo del Emperador , y aunque la Corte se gobernaba mas por máximas politicas, que por principios , ó motivos de piedad, se inclinaron los votos al parecer de San

Am-

Ambrosio. Haciales fuerza la indispensable irritacion de Teodosio , si se acomodaban á la injusta pretension de los Gentiles ; y ponderando mas en su estimacion el enojo de este Principe , que el necesario disgusto del Tirano Maximo , juzgaron todos , que era menor inconveniente mortificar á un escaso numero de Senadores , que ofender á todos los hombres de bien que habia en el Imperio ; de suerte , que Simaco solo sacó el fruto de exercitar su eloqüencia , y la gloria de haber esforzado bien su mala causa : desayre , que le llegó al alma , y dió motivo á cierto Poeta Satirico de aquellos tiempos para decir , que la Diosa Victoria , ó tenia la razon turbada , ó la justicia achacosa ; pues desamparando á su defensor , se arrimaba á su enemigo.

Si el nombre solo de Teodosio ponía freno en Occidente á las atrevidas pretensiones de los Idolatras , su autoridad acababa de arruinar en Oriente la Secta de los Arrianos , cuyo humor fiero , y sedicioso se hacia justamente recelar de su prudencia. Gregorio Nacianceno , aunque retirado en las soledades del desierto , no por eso se negaba á mantener al-

gunas correspondencias en Constantinopla , y aunque habia renunciado con voluntad pronta , y sincera su Arzobispado ; conservaba aun cierta ternura especial , y cariñoso afecto á aquella Iglesia que miraba como resucitada á desvelos de sus gloriosas fatigas. Escribieronle algunos de sus amigos , que los Hereges tenian aun ciertas casas de refugio en Constantinopla , desde donde iban comunicando , con secreta insinuacion , el contagio pestilente de sus malignos errores ; y en donde pensaban eludir con artificios el rigor de los Edictos del Principe. Supo tambien , que en los parciales de Apolinario subia tan de punto la insolencia , que hacían pública profesion de su doctrina , celebrando á vista del Sol sus asambleas ; y que si no se atajaba tamaño desorden con remedio pronto , iba todo perdido , y se hacian infructuosos quantos sudores habia costado el restablecimiento de la Religion hasta aquel punto.

Revestido , pues , de aquel generoso zelo , que animaba ardientemente su espiritu , escribió una Carta al Arzobispo Nectario , con todo el respeto que era de-

debido á su alta dignidad; pero con toda la entereza y eficacia que pedia la ruina proxima de la Religion, y con ella despertó la dormida piedad de este Prelado, sugeto, á la verdad, de intencion sana, pero hombre de poca actividad, y de menos resolucion. Llegó á noticia del Emperador este desorden, y resuelto á remediarle con puntualidad y eficacia, mandó luego publicar un Edicto solemne, por el qual ordenaba, que se hiciese la mas exacta, y cuidadosa pesquisa de todos los que enseñaban, ó hacian profesion de doctrinas condenadas en Constantinopla; que se visitasen las casas sospechosas, y sin atencion, ni respeto á caracter, ó calidad de personas, se arrojasen fuera de la Ciudad á toda esta canalla infame; de manera, que separada de todo comercio, solo pudiese hacerse daño á sí misma.

Y al mismo tiempo atendió á remediar otro desorden, que tambien concernía á puntos de Religion. Desesperanzados enteramente los Judios de bolver á levantar partido, despues que vieron inútiles todos los obstinados esfuerzos de Juliano; y viendo, que yá no podian exerci-

citar con los Christianos las sangrientas crueldades , en que se habia explicado su furiosa rabia , procuraban á lo menos atraer algunos con cauteloso artificio. Para esto compraban esclavos , que hubiesen recibido la Sagrada agua del Bautismo ; y yá con persuasiones importunas , yá con amenazas , y violencias , les hacian renunciar la Fé de Jesu-Christo , y declararse por sus abominables supersticiones. Hizo , pues , Teodosio una Ordenanza , por la qual prohibía con rigurosas penas , que ningun Judio pudiese en adelante comprar esclavo , ni servirse de criado alguno Christiano ; asegurando asi la titubeante Fé de los menos fuertes , contra los ocultos lazos que armaban para derribarla los enemigos domesticos , y estraños.

Así reformaba Teodosio , durante la paz , los desordones del Imperio , quando el Cielo , en recompensa del vigilanzelo con que miraba por la gloria de la Iglesia , le premi6 con otro segundo hijo , á quien se le dió luego el nombre de Honorio. Llen6se la Corte de alegria , con el nacimiento de este Principe ; y Teodosio , viendo afianzada su sucesion ,

y asegurado del sincero amor que le profesaban los Pueblos , reconoció , que solamente de la piedad se derivaba la gloria de los Estados , y la constante prosperidad de las familias.

Al mismo tiempo tenia Maximo en Constantinopla sus Embajadores ; porque , aunque gozaba en pacífica posesion de las Provincias que habia usurpado , no por éso dexaba de mantener continua negociacion con el Emperador Teodosio. Pretendia concluir con él un decoroso Tratado , para dar á entender al mundo , que no solo estaba legitimamente asociado al Imperio , sino que era tambien amigo , y aliado de los Emperadores. Logró su pretension como la deseaba ; y Teodosio concluyó con él un Tratado , en el qual hizo entrar por buenas razones al Emperador Valentiniano. Cada uno de estos tres Principes , se gobernaba por fines mui diferentes. La Emperatriz Justina , que disponia absolutamente del animo de su hijo , le aconsejó entrase en la alianza , para poder , libre de todo cuidado , bolver á reparar el Arrianismo abatido , y domar la inflexible entereza de San Ambrosio , que ha-

cia

cia fuerte oposicion á todos sus designios. Maximo , que se mantenía en su resolucion de echarse sobre la Italia , solo miraba á descuidar la Corte de Valentiniano en la confianza de un Tratado , que estaba resuelto á romper luego que se le ofreciese alguna oportunidad , y Teodosio , que temía no fuese este joven Principe oprimido , y se hallaba él mismo amenazado de una irrupcion de los Gotingas , se acomodaba , ó fingía acomodarse á todo. De esta manera quedaba todo en disposicion , de que segun las apariencias , se abriese luego la guerra ; pues uno la resistia solo por temor ; otro la deseaba con ambicion ; y el ultimo no tantó la reusaba , quanto la difería , alimentando siempre en su genoroso pecho los deseos de una justa venganza.

Entre tanto continuaban en el gobierno de sus Estados , segun el particular humor de cada uno. Maximo siguiendo el dictamen de su crueldad , y pareciéndole que no tenia segura la Diadema , mientras la miraban con ceño los amigos de Graciano , ó echando mano de este pretexto , para cargarlos de confiscaciones , y pagar con su producto las

Tro-

Tropas , que con su traicion le habian puesto , y asegurado en la mano el Centro , y habian vendido su fidelidad , no queriendo ser infieles de valde ; hizo dar muerte á Merobaudó , Caballero mui illustre por su prudencia , por su bondad , y por muchos Consulados que habia obtenido. Con el mismo fin condenó á perpetuo destierro al Conde Balion , uno de los mas afamados Capitanes de su tiempo ; pero encargó á los Soldados que iban en su custodia , que antes de llegar al Lugar de su destierro , haciendo estudio de alguna casualidad , para evitar el odio de semejante accion , procurasen quemarle vivo : crueldad , que habiendo llegado á su noticia , le obligó á darse muerte con sus propias manos , buscando el alivio de morir en hacerse homicida de sí mismo. Hizo prender á los Condes Narsias , y Leucadio , dos Magistrados de los mas célebres que reconocia entonces el Foro de las Gaulas , y tratando como delito la fidelidad , que constantemente habian guardado á su legitimo Principe , los destinaba á los ultimos suplicios.

Supo estos intentos San Martin , Obispo de Turs , y voló al punto en busca del

del Tirano, para pedirle por gracia la vida de estos Caballeros. Echóse á sus pies, suplicóle una, y muchas veces, que no le negase un favor, por cuyo logro se empeñaba eficazmente la justicia; pero no consiguió mas que respuestas ambiguas, con expresiones de significacion indiferente. Redobló sus instancias, añadió las amenazas á los ruegos; pidióselo, en fin, con terminos y modo, que facilmente equivocaban la súplica con el precepto; pero no pudo lograr alguna respuesta positiva. Negóselo Maximo; pero mostraba al mismo tiempo que padecia no poca mortificacion en la repulsa, perdiendo en esta especie de dolor, y sentimiento mucha parte de su natural orgullo, y fiera brutalidad, y mostrandose mas humano con este Santo Prelado. Llamóle repetidas veces á su Gabinete, dando á entender que oía con gusto sus piadosas conversaciones. Escuchaba, al parecer, con buen deseo sus consejos; y aun fingia llevar sin desabrimiento sus reprehensiones, y santas libertades. Convidóle un dia á comer en su propia mesa; pero el Obispo se resistió constantemente; y preguntandole la razon de semejante despego,

res-

respondió , que no podia aceptar con sana conciencia la mesa de un hombre , que habia ensangrentado sus manos en un Emperador , y estendido los impulsos de su ambicion , hasta usurpar tiranicamente un Imperio. Replicóle Maximo , como para justificarse , y dar alguna satisfaccion , que las Tropas le habian sublimado al Trono contra toda su voluntad , manteniendole en él con la fuerza de las armas , y que aun el Cielo parecia declararse en su favor , dando á sus Estandartes tan felices sucesos , y disponiendo que los otros dos Emperadores le reconociesen por legitimo Colega.

Mostraba tantas ansias de traer á su partido , y lograr la amistad de San Martin , así por autorizar su parcialidad con un Prelado tan famoso , como por suavizarle con esta especie de caricia la repulsa que le daba en su pretension ; y tambien para desimpresionar con semejantes apariencias de piedad á los que tenia irritados contra sí las realidades de su tirana perfidia. Rindióse , en fin , el Santo á sus importunas solicitudes , y logró Maximo la comunicacion que pretendia ; pero sin embargo de la casi supersticio-

sa veneracion que fingia profesarle , no pudo obtener de él San Martin , con súplicas , instancias , ni amonestaciones , que le escuchase en el asunto de Prisciliano Obispo de Avila , y de otros Obispos de su faccion.

Eran estos Hereges , Españoles de nacion , y juntando á los errores de Sabelio , los sofismas de los Maniquéos , encenagaba unos y otros , con las obscenidades de los Gnosticos en las nocturnas asambleas que celebraban , compuestas de entrambos sexos. Disimulaban estos vergonzosos desordenes con cierto exterior arreglado , afectando no sé que inculto desaliño , y negligencia en el vestido , y fingiendo una austeridad de vida , digna , al parecer , del mas penitente Anacoreta. Ibase estendiendo poco á poco por España este contagio , cuyas primeras semillas habia arrojado en ella cierto Gitano fugitivo ; y viendo algunos Obispos tan adelantada la corrupcion , determinaron resistirla con oposicion ardiente , y vigorosa ; pero propasandose su zelo , y mandando la vehemencia lo que debia gobernar la caridad , hicieron persecucion casi tirana , la que habia de ser correccion

fra-

fraterna. Citaronlos á comparecer en los Concilios ; sacaron despacho del Emperador Graciano , para arrojarlos de los Lugares , y Iglesias que poseían , y aun de todos los dominios del Imperio. Sucedió en este tiempo la violenta usurpacion de Maximo ; y aprovechandose los Priscilianistas de esta coyuntura , supieron ganar con regalos y artificios á los Ministros del Tirano , y bolvieron contra sus enemigos las mismas maquinas que estos habian manejado contra ellos.

Viendose los Prelados Católicos , no solo desatendidos , pero condenados ; y sabiendo que Maximo pasaba á las Gaulas , le salieron al encuentro en la Ciudad de Treveris , y le presentaron un Memorial sangriento contra Prisciliano , y sus secuaces. Fueron remitidos unos , y otros al futuro proximo Concilio que se habia de celebrar en Burdeos. Prisciliano , temiendo ser depuesto de su Obispado , no quiso comparecer en el Concilio , y apeló de él al Tribunal del Emperador. Los demás Obispos , ó por lisonja , ó por inadvertencia , admitieron la apelacion , y esta causa Eclesiastica , pasó á ser pleito Civil. Fue conducido á la Cor-

te el acusado , y le siguieron á ella los acusadores , resueltos á perderle , sin detenerse mucho en buscar medios para reducirle.

Hallabase á la sazón San Martin en la Ciudad de Treveris , y desaprobando la violencia de semejante proceder , puso en la consideracion de aquellos Prelados lo irregular de su conducta , haciendoles vér , que perdian todo el merito del zelo , con la declarada fuerza de la pasión , desautorizandose á sí mismos en una causa , que proseguian por dictamen del odio , quando podian continuarla á menos costa por impulso , y reglas de la caridad ; que no era decente , ni aun lícito á unos Prelados Eclesiasticos , pretender sentencias capitales contra los delinquentes , aunque fuesen complices en los más infames delitos ; que sobre poner la causa en Tribunal incompetente , se portaban en ella con un modo escandaloso ; y debian mostrar mas moderacion , si querian dar á entender , que pleiteaban por la justicia , y no por el capricho.

No se dieron por entendidos á semejante representacion , aquellos yá ciegos Prelados ; antes , dexandose llevar de su apa-

apasionada vehemencia, bolvieron su persecucion contra el mismo San Martin; y haciendo sospechosa su conducta, pretendieron poner dolo en su Fé, publicando que era parcial de los Hereges. Despreció el Santo con generoso valor esta calumnia, y buscando á Maximo renovó sus instancias, pidiendole que, arreglandose á la sentencia del Concilio, dexase con la vida á aquellos miserables, y le representó la ninguna autoridad que residía en él para substanciar aquel proceso, siendo cosa nunca oída, que un Príncipe Seglar se embarazase en materias Ecclesiasticas. Hicieron fuerza al Tirano estas razones, y estaba inclinado á condescender con San Martin, despidiendose de semejante causa; pero cargaron sobre él tanta multitud de empeños, y de protestas los de la parte contraria, que enfadado, y desabrido, por librarse de tanta molestia, remitió el negocio de Prisciliano al Pretor Evaudio, que le condenó luego á perder la cabeza.

La pronta execucion de esta sentencia, fue origen de muchos desordenes; y la muerte del Heresiarca solo sirvió para fortalecer su Heregia. Los que habian

negociado su condenacion , abusando del credito , y autoridad que lograban en la Corte , perseguian impunemente á todos los hombres buenos. Bastaba que alguno se mostrase inclinado al ayuno , y al retiro , para que ellos le tuviesen por persona sospechosa , y miraban como delinquente á qualquiera que se portase con mas prudencia , ó mayor circunspeccion que la suya. Quantos mostraban alguna compasion de Prisciliano , ó daban á entender que no los habia agradado su sentencia , eran al punto tratados como Priscilianistas , especialmente si eran sugetos, de cuyos despojos podia esperar considerable aumento el tesoro Imperial. De esta manera se mantenian aquellos Prelados en la gracia del Tirano , imitandole , y aun excediendole en la injusta crueldad de sus violentas acciones.

Mientras Maximo atropellaba en Occidente los derechos de la Iglesia , procuraba Teodosio que se mantuviesen inviolables en Constantinopla. Pusieron ciertos Obispos una causa Ecclesiastica en un Tribunal Politico , y fueron citados , y aun aplicadas á quëstion de tormento algunas personas respetables por su ancian-

ni-

nidad , y caracter. Llegó este hecho á los oídos de Teodosio , que irritado justamente de tan abominable accion , hizo luego publicar un Decreto , por el qual prohibía á todos sus Jueces , asi Ordinarios como Extraordinarios , juzgar , ó entremeterse en pleito alguno concerniente á personas de la Iglesia , declarando , que debian éstas tener sus Jueces aparte , sus leyes , estatutos , y jurisdicciones ; y mandando , que las diferencias de semejantes personas , fuesen juzgadas por los Metropolitanos , ú Obispos de las Diócesis en que sucediesen.

Hizo al mismo tiempo otra Ordenanza , por la qual vedaba con gravísimas penas á todo genero de Idolatras , qualquiera especie de sacrificios , y particularmente los prohibía consultar las entrañas de los animales , para formar sus agüeros ; cerrandoles asi todos los caminos á las vanas esperanzas que solian concebir , y alimentar con semejantes supersticiones ; y que una vez sola habian ocasionado peligrosos movimientos en el Imperio.

Publicó tambien otro tercer Decreto , amenazando á los transgresores con

los últimos suplicios. Miraba este á la re-
formación de las costumbres ; porque sa-
biendo que habia en Constantinopla cier-
tos Musicos de voz , y de instrumentos,
que iban de casa en casa , y con cancio-
nes indecentes , y tonos provocativos in-
troducian por los oídos la corrupcion en
los espíritus de la gente moza ; mandó
con la mayor seriedad , que por ningun
caso se permitiese semejante musica in-
fernal , que hacia consonancia en el In-
fierno ; y fuesen severísimamente castiga-
dos , los que osasen contravenir á está
Ordenanza.

Habiendo dado tan ilustres pruebas
de su fervoroso zelo , quiso tambien ha-
cer patente , con no inferiores demostra-
ciones , su piadosa benignidad. Acostum-
braban loablemente los Emperadores , po-
ner en libertad algunos encarcélados el
dia solemne de la Pasqua , celebrando asi
la siempre feliz memoria de aquel dichoso
dia , en que logró cumplida perfeccion
el misterio de la libertad , y redencion
de todo el genero humano. Observó in-
violablemente esta piadosa costumbre el
Grande Constantino ; imitaronle sus hi-
jos en tan religioso exemplo ; y Valenti-
nia-

niano el mozo dió fuerza de Lei á esta practica arbitraria ; pero la piedad de Teodosio aun pasó mas adelante ; porque hizo publicar una Ordenanza , por la qual mandaba que se abriesen las prisiones , y se echasen de ellas á los delinquentes , para que participando la santidad , y alegría de los sagrados misterios , en vez de queexas y gemidos , despidiesen al Cielo regocijados gritos de alabanzas , y accion de gracias , y en dia de tanto gozo , pudiese cada uno presentar á Dios sus oraciones , y votos , sin interrumpir el fervor con los afectos de compasion , y tristeza.

Añadia con devota ternura estas palabras , dichas en otro tiempo por un Emperador Idólatra , y que San Chrisotomo juzgaba dignísimas de un Príncipe Christiano : Pluguiéra á Dios , que yo pudiese abrir los sepulcros , como puedo hacer patentes las prisiones ; y restituir á la vida los difuntos , como se la doi á los vivos , perdonandoles francamente sus excesos.

Mas porque esta indulgencia no fuese ocasion de mas enormes delitos ; los Emperadores exceptuaron algunas espe-

cies de ellos , como indignos de ser comprehendidos en semejante gracia , por su particular enormidad , y malas consecuencias.

Este zelo tan asiduo , y vigilante , con que atendia al regimen del Imperio , se halló repentinamente interrumpido por la anticipada muerte de la Princesa Pulcheria , hija suya , y de su especial cariño , cuya pérdida , aunque estaba aun en los primeros años de la infancia , lloró con particular dolor , y sentimiento. Mandó dedicar á su memoria magnificos funerales ; y quiso que San Gregorio Niseno , que por contingencia se hallaba á la sazón en Constantinopla , pronunciase la Oracion fúnebre en las Exequias. Apenas comenzaba á consolarse de esta primera desgracia , quando le sobrevino otra segunda , que casi le hizo inconsolable ; porque murió tambien con un accidente repentino su muger la Emperatriz Flaccilla , en cierta poblacion desconocida de la Tracia , á donde habia ido para tomar unas aguas minerales.

Era esta Princesa Española de nacimiento , y de origen , como hija de la antigua , y noble casa de los Elianos , de don-

donde el Emperador Adriano era tambien descendiente ; pero ella supo hacerse mas ilustre por las virtudes , que por la sangre. Sus primeras , y casi unicas ocupaciones eran el recogimiento á la oracion , y el cuidado de los pobres. Visitabalos en los Hospitales , servialos por sus propias manos , y hacia gloria de abatirse hasta los mas viles empleos de la caridad Christiana. Tomaba á su cargo la asistencia de todos los enfermos que habia , asi en las Carceles , como en los Hospitales , y por asquerosas que fuesen sus enfermedades , no se desdeñaba de curarlas por sí misma. No pocas veces quisieron persuadirla , que habia otro linage de devocion mas conforme á la suprema Magestad de su carácter , y que no era necesario , ni aun decente , que se humillase á tan despreciables oficios de piedad , y mas quando con igual merito , y sin tanto riesgo podia confiarlos á algunos de sus domesticos ; pero respondia siempre constantemente ; que ella dexaba á cargo de los Emperadores el cuidado de franquear con magnifica largueza sus tesoros , y de rendir á la Iglesia servicios de mucho ruido , y no in-
fe-

ferior importancia , haciendo servir á la gloria de la Religion todo el aparato , y Magestad del Imperio ; que por lo que á sí tocaba , ni apetecia mas gloria , ni podia aspirar á mas honor , que al de ofrecer á Dios aquellas leves atenciones , y cortos obsequios de sus manos ; pareciendola que no podia mostrarle reconocimiento mas digno , que descender del trono á donde él mismo la habia sublimado , para servirle en la persona de sus pobres.

Esta humildad encendia mas el tierno amor , que el Emperador la profesaba , dandola mas dominio , y poder sobre el espíritu , y voluntad de este Píncipe. Flaccilla solo se aprovechaba de él para acordarle de quando en quando algunos avisos , y máximas importantes , hablándole con frecuencia de la Lei Santa de Dios , de que se hallaba perfectamente instruida , y procurando inspirarle aquel ardiente zelo de la Religion , de que ella se sentía intimamente abrasada. Traíale á la memoria muchas veces lo que habia sido , para que no abusase de lo que era. Excitabale al reconocimiento , acordándole los inmensos beneficios con que
le

le habia favorecido el Cielo ; y manteniendole de esta manera en la piedad , que entre la faena de los negocios , y elevacion en que se hallaba , podia facilmente padecer alguna quiebra , tenia mas deseo de verle Santo , que lograba gozo , viendole dueño del mundo.

Aunque era mui advertida , logrando un entendimiento , y una razon despejada , nunca quiso saber en puntos de Religion mas que lo preciso para salvarse. Detestaba la impiedad de los Arrianos , casi tanto como la supersticion de los Idólatras , y solía decir , que hallaba poca diferencia entre los que negaban la Divinidad á Jesu-Christo , que la tenia , y los que la concedian á unos troncos , de quienes aun lo sensitivo se dedignaba. Fundada en semejante máxima , jamás quiso tener el menor comercio con ellos , y supo evitar diferentes lazos que armaron no pocas veces á su curiosidad , no admitiendo otra regla de su Fé , que las decisiones del Concilio de Nicea ; y aun disuadió tambien al Emperador la resolucion en que estaba yá , que maliciosamente le habian inducido , de ir á oír á Eunomio , que predicaba en Calcedonia ,
Ciu-

Ciudad casi contigua á Constantinopla, y á quienes los Arrianos alababan por el mayor ingenio, y el Teologo mas eloquente de su siglo. Por este medio embarazó que los Hereges corrompiesen con malas especies el corazon de este Príncipe, y que él con la honra de su asistencia no añadiese reputacion á su Orador, y autorizase al mismo tiempo sus funestas asambleas. Mortificó Teodosio aquella peligrosa curiosidad; y no contento con esto, despidió de Palacio algunos de sus domesticos, de quienes llegó á entender, que mantenian no sé qué ocultas conexiones con Eunomio.

Todas estas virtudes de la Emperatriz, hicieron mas inconsolable el sentimiento de su pérdida; luego que se esparció la noticia de su muerte, se llenó toda la Ciudad de gritos, y de clamores; los pobres se anegaban en lagrimas; y el Pueblo corría en tropas al Lugar, donde habia puesto glorioso fin á su vida. Mandó Teodosio trasladar su cadaver á Constantinopla, no hallando otro consuelo al sumo dolor, de que estaba penetrado, que el rendir á esta difunta Princesa quantos honores se le debian. Dexó dos hi-

hijos vivos , y halló en el Cielo otros dos, que habian bolado á él poco tiempo despues de su nacimiento. Gregorio Niceno pronunció su elogio funebre , en presencia del Emperador , llamandola en él , la columna de la Iglesia , el tesoro de los pobres , y el asilo de los infelices.

Por este tiempo fue quando la Emperatriz Justina , irritada de antemano contra San Ambrosio , juzgó que podia dar á luz su sentimiento. La muerte de Graciano , la distancia de Teodosio , y la tregua concluida con Maximo , la dexaban desembarazadas las manos , y libre la atencion para aplicar á la venganza toda la extension de su poder. No podia olvidarse del Obispo de Sirmio , electo contra toda su voluntad ; acordabase de la Iglesia que en Milán habia usurpado engañosamente á los Católicos , y que la habian obligado á restituirlos ; miraba todo el Arrianismo reducido á sus Oficiales ; y trayendo , en fin , á la memoria todas sus máquinas y artificios , desbaratados por San Ambrosio , resolvió eficazmente abatir á este Arzobispo , que con tanta entereza resistía á sus desig-
nios.

De-

Determinó, pues, publicar un Edicto en nombre de su hijo el Emperador Valentiniano, por el qual permitia á los Arrianos el libre exercicio de su Secta, y mandaba se les restituyesen las Iglesias, de cuya posesion los habian injustamente pibado; declarando, que serían tratados como sediciosos, perturbadores del reposo público, traidores á la Magestad Imperial, y como tales serían castigados con el ultimo suplicio, qualesquiera que osasen contravenir, ó estorvar el debido efecto de esta Imperial Ordenanza. Llamó á Benevolo, Secretario de Estado, para que pusiese en forma este Decreto; pero él se negó constantemente á semejante comision, protestando, que primero era su conciencia, su honra, y su pundonor.

^{sup} Instó la Emperatriz, pidiendole una, y repetidas veces, que condescendiese con ella en este gusto, ofreciendo elevarle á los primeros empleos; pero este Caballero, que se juzgaba mas concordado con el titulo de Católico, que con el de qualquiera otra dignidad aparente, la respondió con una generosidad, digna de su christiana nobleza: Yo, Señó-

ñora , ni quiero , ni compro á tanta costa los empleos de vuestra Magestad ; y desde luego hago dexacion del que poseo , pretendiendo solo , que me dexen libre el uso de mi conciencia , y de mi Religion. Diciendo esto , arrojó á los pies de la Princesa el Cinto , que era insignia de su cargo , y se retiró á Bresa , donde vivió lo restante de sus dias en el exercicio de la virtudes christianas.

No fue difícil hallar otro Ministro de conciencia menos escrupulosa que le sucediese , y tardó poco en firmarse , y disponerse el Decreto. En él no habia punto , cuya consecucion no fuese facil á los Arrianos , sino el que tocaba á las Iglesias , porque era forzoso obtener el consentimiento de un Arzobispo , resuelto con eficacia á no condescender con ellos en la menor pretension , que tuviese alguna disonancia. Para vencer este fuerte embarazo , hizo Justina consagrar Obispo á cierto Auxencio , Scitha de nacimiento , cuyos delitos no habia podido sufrir su misma Patria , y que siendo sugeto de prendas mui moderadas metia mucho ruido. Fue de parecer la Emperatriz , que éste provocase á San Ambrosio

sio á una disputa pública en Palácio , esperando desacreditarle si se resistía , ó hacerle condenar si la aceptaba ; teniendo para esto ganados y corrompidos los que habian de ser árbitros de la diferencia , y en caso que éstos le declarasen convencido , arrojarle con este pretexto de su Iglesia Catedral. Dióse orden al Tribuno Dalmacio , para que fuese á hacer esta proposicion al Arzobispo , previniendole el dia que el Emperador tenia destinado para la conferencia , y encargandole que concurriese en él con sus Jueces á Palacio.

Sorprehendióse al principio el Santo con semejante proposicion ; pero recordandose luego , y consultado el negocio con algunos Prelados , que á la sazón le acompañaban ; escribió al Emperador , que la propuesta que en su nombre se le hacia , era contraria á los derechos de la Iglesia , al uso de los siglos , y á las Leyes del Grande Valentiniano su padre ; que no era puesto en razon admitir por Jueces de controversias , en puntos de Religion , á personas , ó Legas , ó Gentiles ; que en estas materias debian los Emperadores someterse al juicio de los Obispos,

pos , y no los Obispos al de los Emperadores ; que bien podia disponer de su vida , pero que nunca le obligaria á desacreditar la dignidad del Sacerdocio ; que disputaria con Auxencio en un Concilio ; trataria de la Religión en una Iglesia , pero que no podia ir á Palacio para este efecto , ni reconocer por Juez , y árbitro de la Fé á un Emperador niño , y sin mas caracter en el Christianismo , que el de mero Catecúmeno. Concluyó suplicandole , que le perdonase esta santa libertad con que le hablaba , hija de su confianza , y mui propia del cargo que poseía , sin pretender por eso faltar al respeto , y obediencia , que conocia serle mui debida ; y protestaba que él mismo iria á darle la respuesta en persona , si no le detuviera el Pueblo , y los Obispos , y si no se lo dictára tambien su propia conciencia , pareciendole , que en aquellas circunstancias , sería lo mismo alexarse de su Iglesia , que abandonarla enteramente.

Viendo Justina que no podia empeñar en una disputa á San Ambrosio , intentó apoderarse de su persona , y arrojarle de Milán. Ganó para esto con promesas , y dinero , á cierto mozo arrestado , que le



esperó muchos dias junto á la Iglesia , teniendo prevenida una carroza para meterle en ella , y sacarle de la Ciudad á toda brida. Pero no logrando coyuntura favorable , y viniendose , en fin , á descubrir el intento , despechada yá la Emperatriz , se determinó á oprimir con declarada violencia , al que no podia perder con ocultos artificios.

Con esta resolucion expidió Decreto para que los Católicos desocupasen luego todas las Iglesias , y dió orden á Auxencio , para que tomando los Soldados que le pareciese , se abriese camino á la posesion con las armas , en caso que el Arzobispo , ó sus parciales , se negasen á darsela con alguna resistencia.

Esparciose luego por la Ciudad la noticia del nuevo Decreto , y que en execucion de lo que mandaba , venía Auxencio á echarse sobre todas las Iglesias , y apoderarse de la persona de San Ambrosio. Llenóse de turbacion el Pueblo ; corrió en tropas á hacerse fuerte en la Iglesia Cathedral , donde tambien se habia retirado el Arzobispo. No se oían mas que gritos , sollozos , y protestas , de que primero los arrancarian el alma , que á su Prelado , por

por cuya defensa estaban resueltos á der-
ramar toda la sangre gota á gota. Procura-
ró San Ambrosio consolar aquel afligido
Pueblo con su admirable constancia, ani-
mandole á una cierta confianza en la pro-
teccion de Dios, confortandole con sus
discursos, llenos de edificacion, y divir-
tiendole tambien con el cantico de los
salmos, cuyo uso introduxo á imitacion
de la Iglesia de Oriente.

Pasaronse algunos dias en esta positu-
ra de cosas, quando los Tribunos, viendo
que nada se adelantaba, hicieron embes-
tir la Iglesia por sus Soldados, requirien-
do á San Ambrosio, que en conformidad
del ultimo Decreto, desocupase aquella
Iglesia, y les entregase las demás, ofre-
ciendole, como por gracia, la libertad de
retirarse adonde mejor le pareciese con to-
dos quantos quisiesen hacerle compañía;
pero protestando al mismo tiempo, que en
caso de resistencia, irian sobre su cuenta
los daños que resultasen. Respondió el San-
to Prelado, sin perder un punto su chris-
tiana constancia; que bien podian oprimir-
le, pero que no serían capaces de ame-
drentarle; que si se tratára de sus rentas,
y aun tambien de los fondos de la Iglesia,

seria dable que no los hiciese tan constante oposicion; pero tratandose de la herencia de Jesu-Christo, estaba resuelto á poner la vida en su defensa; que á la verdad no tenia mas armas que los gemidos, las lágrimas, y la oracion; pero que si no pudiese vencer, á lo menos no le verian huir; que conocia bien hasta dónde podia llegar el poder de un Emperador irritado; pero que tambien tenia presente hasta dónde debia llegar el sufrimiento, y constancia de un Obispo perseguido, que tenia obligacion á despreciar su propia vida, con tal que guardase á Dios la fidelidad que le tocaba.

Viendo esto algunos Ministros de los mas prudentes que tenia el Consejo del Emperador, tubieron la pretension por negocio desesperado, y fueron de sentir, que procuráse desembarazarse de él, con algun ajuste decoroso, porque no quedase desairado el empeño de la Corte. El Gobernador de la Ciudad, á quien se dió el cargo de esta comision, fue el dia siguiente á buscar á San Ambrosio, y le dixo con modo, y expresiones mui atentas, que traía que hacerle unas proposiciones mui puestas en razon. Declaróle, como la Corte,

te, en atencion á su mérito, le dexaba libre la Iglesia Catedral, y se contentaba con la Basílica Porciana, que estaba en el Burgo de la Villa. Representóle, que pues el Emperador venía en ceder algo de su derecho, era justo, que por el bien de la paz, él tambien cediese algo del suyo. Aconsejóle como amigo, que diese á la Corte este gusto, y sobre todo, que no dilatase la resolucion. Al oír esto, levantó el grito todo el Pueblo, y penetrando la mente de su Pastor, le respondió con unanime sentimiento: que no se hablase de convenio; que todas las Iglesias habian de quedar por los Católicos, en la misma conformidad en que antes les pertenecian. Conoció el Gobernador que era negocio desesperado, y bolvió á dar cuenta á su amo del infeliz suceso de su negociacion.

Entonces fue quando rebentó de golpe el despique, el odio, y el corage de la Emperatriz. Mandó á todos los Oficiales de las Guardias, que marchasen con sus Compañias, y se hiciesen dueños de la Iglesia Porciana. Fueron los Soldados para executar el orden; y el Pueblo corrió á las armas, para hacer oposicion. Era la maña-

na del Domingo de Ramos ; y San Ambrosio , despues de haber predicado , iba á comenzar la Misa , quando vinieron á darle cuenta de esta novedad. No dexó por eso de celebrar el Santo Sacrificio ; y habiendo entendido , quando llegaba al Ofertorio , que un Clerigo Arriano habia caido en poder de los Ciudadanos , y corría riesgo de ser despedazado ; despachó luego á sus Presbiteros , y Diaconos , para que le salvaran la vida. Buelto despues á Dios , deshecho en lágrimas , pidió á su Magestad diese la paz á su Pueblo , ofreciendole muchas veces su vida por la salvacion de los que le perseguian.

Entre tanto , se hallaba toda la Ciudad en una lastimosa confusion. No se veía mas que Soldados , y vecinos armados ; unos por el Principe , y otros por la Religion. Los Magistrados , para apaciguar el tumulto , llenaron las Carceles de un gran número de Oficiales mecánicos , y condenaron á rigurosos castigos á los que daban muestras de mas alborotados ; pero este rigor , en vez de sosegar el alboroto , solo sirvió para encender la sedicion. Muchos Condes , Capitanes de las Guardias , y algunos Oficiales Godos , que estaban en

en el servicio del Emperador, fueron á pedir á San Ambrosio que contubiese al Pueblo, y procurase atajar aquel desorden; y pues el Emperador no le pedia mas que una Iglesia del Arrabal, parecia cosa fuerte querer embarazarle que mandase en su propio Imperio.

Respondióles el Santo Arzobispo, que el Emperador no tenía algun derecho sobre la Casa de Dios; que si se tratára de sus propios bienes, estaba pronto á entregarle los pocos que le restaban; pero en orden á la Iglesia, en un Obispo sería delito el cederla, y en un Principe sacrilegio el usurparla; que en lo demás estaba tan lexos de promover la sedicion del Pueblo, que antes bien le detenia, y exortaba á no defenderse sino con la oración, y las lagrimas; pero que una vez enfurecido, solo Dios podia apaciguarle. No tubieron que replicar aquellos Oficiales, y se retiraron mui edificados de su conducta. Pasó despues el Arzobispo á visitar una Iglesia, que se llamaba la Basílica antigua; y habiendo consolado á sus Parroquianos, se retiró á su casa sin querer admitir escolta, ni guardia alguna.

Entre tanto la Emperatriz, resolvió ir

el dia siguiente con el Emperador á tomar por sí misma posesion de la Basílica antigua. Embió algunos Soldados para asegurarse de ella, y prevenir el dosel Imperial. Fueron á toda prisá á decir al Santo Prelado, que aquella Iglesia estaba perdida, y que se escuchaban yá los lamentables gritos de los que estaban dentro, é imploraban su asistencia, y que sería conveniente que fuese él mismo á oponerse á semejante usurpacion; pero él respondió, que Dios proveería de remedio; y que él no quería oponer la fuerza á la fuerza, ni hacer campo de batalla el Templo del Señor. Con todo eso resolvió servirse de las armas espirituales, y de la autoridad que le comunicaba su elevado ministerio.

Y con efecto, entrando en su Catedrál, donde le esperaba una multitud de Pueblo, excomulgó solemnemente á todos los Soldados que habian tenido la insolencia de apoderarse de las Iglesias. Llegando esto á noticia de los que tenian cercada la Catedrál, entraron en ella de dos en dos, protestando que no venian como enemigos, sino como hermanos, y que entraban á orar, y no á combatir. Recibiólos San Ambrosio benignamente, y comenzó su ser-
mon

món sobre el libro de Job, que acababa de leerse.

En este tiempo los que se habian apoderado de la Basílica antigua, apenas entraron en ella, quando tocados de interior remordimiento, deputaron algunos de sus Oficiales al Emperador, para decirle, que habian executado sus ordenes; que le esperaban en la Iglesia para servir á su Magestad, segun su cargo, si es que comunicaba con los Católicos; pero que si se arimaba al partido de los Arrianos, ellos no podrian menos de buscar á San Ambrosio, segun el dictamen de sus conciencias. Este golpe no esperado, llenó de confusion á todo Palacio, y fue forzoso quitar el dosel, y desistir de la empresa.

Pero aún se halló el Emperador mas sorprendido, quando los primeros Oficiales del Imperio, y los principales Señores de la Corte, fueron juntos á suplicarle humildemente, en nombre de todo el Ejército, que se sirviese ir á la Iglesia en aquellos dias consagrados á la Pasion de Jesu-Christo, para que siendo el Pueblo testigo de su piedad, y de la pureza de su Fé, pudiese asegurarse de todos sus temores. Irritóse tanto con esta deputation, que

que les respondió mui enfadado : En fin, yá acabo de conocer que no soi mas que un Emperador pintado, y que vosotros sois capaces de entregarme á vuestro Obispo, cada, y quando que á él se le antojáre. Con esta misma cólera despachó luego uno de sus Secretarios á San Ambrosio para que en su nombre le preguntase, si estaba resuelto á resistir obstinadamente á las ordenes de su Principe, ó si pretendia usurpar el Imperio como Tirano, para que en tal caso pudiese prepararse á la guerra contra él. Respondió el Santo con mucha cordura; que él habia defendido los derechos de la Iglesia, sin profanar el respeto debido al Emperador, cuyo poder veneraba con rendimiento, però sin cobardia; que en lo demás preguntasen á Maximo, si Ambrosio era el Tirano de Valentiniano; y en fin, que nunca habian sido Tiranos los Obispos; pero que no pocas veces les habia sucedido sufrir las persecuciones de los Tiranos. Quiso meter la mano el Eunuco Caligonio, Camarero mayor del Emperador, y por lisongear á su amo, embió á decir al Arzobispo, que tratase de obedecer sin resistencia, si no queria que fuese él mismo á cortarle la cabeza á su propia

pia casa ; pero el Arzobispo le respondió con desprecio , y entereza , que recibiría el golpe , sin estrañar la mano , y que ambos quedarían mui contentos ; el uno padeciendo lo que los Obispos suelen padecer por la causa de Dios ; y el otro executando lo que los Eunucos suelen executar por lisonja de los hombres.

Al fin , cesó la persecucion , quando parecia mas encendida. Valentiniano comenzó á conocer que abusaban de su autoridad. La Ciudad conmovida , la Corte indignada , el Exercito resuelto á vivir en la comunión del Arzobispo , la visible protección del Cielo sobre los Católicos , las malas consecuencias que podia tener la pasión de Justina , si se obstinaban en seguirla ; todas estas razones le obligaron á restituir las cosas á su antiguo estado , bolviendo á llamar á los Soldados que habian embestido á las Iglesias. Con esta feliz noticia de la paz , toda la Ciudad se llenó de gozo , y alegría. Dexó el Pueblo las armas , y todos acudieron á la Iglesia , no yá para guardarla , sino para rendir en ella solemnes gracias al Cielo. Unos iban á besar los Altares que habian defendido ; y otros entonaban Salmos , y cánticos de

ala-

alabanzas. Dabanse unos á otros los parabienes de su constancia, y arrojandose á los pies de su Arzobispo, le consagraban una especie de religioso triunfo con sus aclamaciones, y los votos que hacian al Cielo por su salud. El Arzobispo, penetrado de una alegría toda espiritual, y modesta, restituía fielmente á Dios las alabanzas que le daban á él, y con sus exortaciones vivas, y penetrantes, animaba al Pueblo á una vida digna de la Fé, que tan valerosamente habia defendido.

Solamente la Emperatriz se quedó endurecida, y se sirvió de los medios mas abominables, y viles, para deshacerse del Santo, mostrando asi, hasta dónde puede llegar la cólera de una muger poderosa, irritada, y zelosa de su autoridad, y Religion. Pero el miedo puso freno á su furor, y la necesidad de los negocios la obligó bien presto á recurrir á aquel mismo Prelado, á quien ella tan cruelmente habia perseguido.

Maximo, que al disimulo se estaba previniendo para arrojarse sobre Italia, y que solamente buscaba algun pretexto para cohonestar su irrupcion, escribió una Carta á Valentiniano, exortandole á vivir

en

en la Religion Católica, y á poner fin á la persecucion que se hacia á San Ambrosio, y á los que defendian en Milán el partido de la verdad. Daba tambien á entender, que él mismo queria declararse Protector de este Arzobispo. Al mismo tiempo embió orden á los Embaxadores que tenia en la Corte de Constantinopla, para que se quejasen de la Emperatriz Justina, procurando interesar á la Corte en que él se acercase á Italia, como para mantener en ella la Religion.

Teodosio, que no podia sufrir las violencias de Justina, y por otra parte veía que Maximo, con este pretexto, iba á apoderarse de los Estados de Valentiniano, quiso él mismo abanzarse hasta los Alpes, para mantener á unos, y á otros en su deber; pero se hallaba la Tracia amenazada de una nueva inundacion de Barbaros, y no se atrevió á alexarse. Los Grotungas, Pueblo feroz, y reboltoso, habian salido del fondo de la Scithia, resueltos á entrar de grado, ó por fuerza, en las tierras del Imperio. Eran muchos en número, todos armados, y bien agueridos.

Alatéo, y Safrax, Capitanes de su nacion,

cion , que se hallaron en la rota de Valente , los habian empeñado en esta empresa ; y su Rei Odetéo los conducia á ella , como á una conquista facil , y sin riesgo. Dieronlos paso franco en algunos Lugares , y en otros se le abrieron ellos mismos con las armas. Despues de haber forzado todo aquello en que hallaron resistencia , y haber amontonado quanta gente quiso armarse á sus Vanderas , llegaron á las riberas del Danubio , y pidieron licencia para pasar libremente. Por mas protestas que hicieron de que venian de paz , no pudieron conseguir lo que intentaban , porque estaba aún mui reciente el exemplo de los Godos , y Teodosio no tenia la misma facilidad que Valente.

Viendose rechazados de esta suerte , resolvieron abrirse el paso á pesar de los Romanos. En pocos dias fabricaron tres mil barcas , y tentaron el camino por diferentes Lugares. Promoto , que comandaba el Ejército de Tracia , y que habia estendido su Campo por todo lo largo del rio , los rechazó en todas partes con gran pérdida de los suyos. Pero como tenia orden de no arriesgar mucho las Tropas , y fuera de eso , recelaba las sorpresas , ó los

es-

esfuerzos de aquella muchedumbre, juntó el arte á la fuerza. Tenia en su Ejército algunos Soldados de fidelidad experimentada, que sabían con perfeccion la lengua de aquellos Barbaros, y los embió á su Campo, para descubrir, y avisarle de sus designios. Estos, fingiendo ser desertores, y mal contentos, pidieron los llevasen á la presencia del Rei, y de los principales Cabos, ofreciendose á entregarlos el Ejército, y General de los Romanos; pero pedian recompensas tan excesivas, que los Barbaros confesaban, que no tenian con que pagar tan importante servicio. Despues de muchas propuestas de una, y otra parte, se convino, en fin, en una considerable suma de dinero, cuya mitad se pagó desde luego, y la paga de la otra mitad se aseguró para el dia despues de la execucion. Citóse la hora del embarco, convino en la contraseña, determinóse el lugar del pasage, y se previnieron todas las cosas para la noche del dia siguiente.

Resolvióse que las mejores Tropas pasasen luego á embestir á los Romanos, los quales se suponía habian de estar dormidos; que estas serian escoltadas por lo restante del Ejército, tras del qual pasarian

rian despues sin dificultad , y sin riesgo las mugeres , y niños en las barcas , que para este fin se habian prevenido. Promotó , advertido del designio de los Grotungas , y del orden que habian de observar , proveyó á todo de su parte. Hizo amarrar de tres en tres los mas ligeros de sus Navíos , y estendiendolos á lo largo del río , por espacio de veinte estadios , formó de ellos una como especie de cadena , para embarazar el desembarco. Destinó los mas gruesos para defender el río , y arrojar se con ímpetu sobre los enemigos al tiempo de su transito. Dispusieronse las Tropas conforme á estos designios. Negaba la Luna sus debiles resplandores , y la noche , con gran contento de los dos partidos , estaba mui tenebrosa. Embarcóse Odetéo sin hacer ruido con lo mas escogido de su gente , no creyendo que podia ser descubierto ; pero apenas llegaron á tiro de flecha , midiendo la situacion desde la orilla , quando fueron cargados por las Tropas Romanas , que guardaban la rivera. Conocieron entonces que los habian engañado ; y sorprehendidos del miedo , y del asombro , se detuvieron inmobiles , sin atreverse á pasar adelante , y no pudiendo bolver atras.

Vien-

Viendolos en este desorden los Romanos , que ocupaban las naves de mayor buque , entregandose al ímpetu de la corriente , y vogando tambien á todo remo , se precipitaron á cogerlos en flanco , y los acometieron tan valerosamente , que echandolos unos sobre otros con sus propias barcas , anegaron á la mayor parte de ellos. Los que se escapaban , ó salian libres de este peligro , iban á dar contra la cadena de los Navíos , y fueron todos destrozados , ó hechos prisioneros. Vencidos los mas valientes , no fue difícil derrotar á los menos animosos ; especialmente estando yá acobardados con la muerte de su Rei , y de los otros compañeros , y cogiendolos aun en la confusion del embarco. Rendianse á discrecion ; pero ciegos los Soldados con el calor , y el corage , querian pasarlos todos á cuchillo. Embrazólo Promoto , haciendo cesar la matanza , y mandando tambien que no se saquease el campo , para que el Emperador , á quien se esperaba presto en el Ejército , fuese por sí mismo testigo de esta victoria , y conociese su importancia por la cantidad del butin , y por el número de los muertos , y de los prisioneros.

Nunca vió el mundo batalla Naval mas funesta para los enemigos del Imperio. Estaba el rio como anegado en los despojos , y fragmentos de tantas barcas despedazadas , y rotas. Veíanse montes de cuerpos Barbaros , que el impulso de las olas habia arrojado á esta , y aquella orilla. Aun las mismas armas , sin embargo de su grande pesadez , ó nadaban , ó se descollaban sobre las aguas. Llegó Teodosio mui á tiempo , para lograr mucha parte de este espectáculo. Hizo luego dar libertad á todos los prisioneros , que hallandose sin Cabo , y sin esperanza de bolver á su País , se le entregaron voluntariamente , y le sirvieron despues en todas sus guerras. Mandó distribuir el butin entre los Soldados ; y despues de haber alabado la prudencia , y el valor de Promoto , le confió el designio en que estaba de declarar la guerra á Maximo , y le confirió el baston del Exército.

De los Grotungas , que habian tomado partido en sus Tropas , escogió á los que parecian mas valientes , y eran de mejor disposicion. Y para empeñarlos mas constantemente en su servicio , los consignó duplicado sueldo , honró á cada uno con

la insignia de un collar de oro, y les señaló Cuarteles en la menor Scitia, cerca de la Ciudad de Tomes; pero como estaban acostumbrados á vivir sin disciplina, corrian licenciosamente la campaña, y aun incomodaban no pocas veces á la misma Ciudad. Geroncio, que era Gobernador de aquella Plaza, les prohibió severamente la entrada, y aun los amenazó que saldría con toda la Guarnicion á hacerlos piezas, si no trataban de componerse; pero ellos miraron con desprecio sus amenazas. El Gobernador, hombre de genio pronto, y nada paciente, juntó á los Oficiales, y Soldados de mas nombre, y los comunicó la resolucion en que estaba de ir á poner freno al orgullo de aquellos Estrangeros; pero todos se resistieron á seguirle; unos por prudencia, y otros por cobardia.

Viendose abandonado de esta suerte, tomó las armas, montó á caballo, y seguido de algunos domesticos, y parciales suyos, fue á desafiar á aquella muchedumbre. Los Barbaros hicieron burla de su temeridad, y se contentaron con alargar contra él algunos hombres. Arremetió Geroncio con la espada en la mano al pri-

mero que se le puso delante. Encendióse entre los dos una obstinada refriega; y habiendose tirado mutuamente algunos golpes inútiles, llegaron á las manos. Viendo esto un Soldado Romano, y queriendo librar de aquel peligro á su Capitán, corrió contra el Grotunga, y descargó sobre él un golpe tan descomunal, que echándole á tierra toda la espalda, le hizo caer precipitado del caballo. Quedaron los Barbaros asombrados del golpe, y de la fuerza. Geroncio por su parte, viendose desembarazado del uno, embistió contra los otros, y los de su comitiva peleaban con igual valor, y rabia. Pero sin embargo de su esfuerzo, no hubieran podido hacer larga resistencia á tanta muchedumbre, y saldria bien castigado su injusto atrevimiento, si algunos Oficiales de la Guarnicion, que desde las murallas de la Ciudad, miraban el riesgo en que se hallaba su Comandante, no hubieran corrido á socorrerle.

Estos, animando á los otros con su exemplo, no miraban ya en el empeño del Gobernador la intrepidez, y la pacion de un particular, sino la gloria del

nom.

nombre Romano, y el interés común de su nacion. Salieron, pues, vecinos, y Soldados todos juntos, y cargaron tan valerosamente sobre aquellos Barbaros, que en poco tiempo los derrotaron á todos, salvo un corto número que se refugió al abrigo de una Iglesia.

Quedó Geroncio mui ufano, creyendo que en aquel dia habia dado libertad, y reposo á toda la Scitia, y quanto antes procuró dar cuenta al Emperador de aquella gloriosa accion, que en su modo de entender pasaba por una importante victoria, de que esperaba aplausos, y recompensas; pero le engañó su pensamiento, porque Teodosio se irritó sobre manera. Consideraba, que además de la pérdida de tantos valerosos Soldados, á quienes habia ganado con sus beneficios, y caricias, se podia temer que los otros Barbaros que estaban á su sueldo, abandonasen el servicio del Imperio, ó resolviesen vengar la muerte de sus compañeros en la primera ocasión.

Estaba para emprender una guerra de la mayor importancia, y era mui arriesgado el debilitar las fuerzas del Ejército Imperial, enagenando los ánimos de

los Aliados. Por estas razones se dió orden á Geroncio, para que viniese á la Corte á dar cuenta de su conducta. Alegó éste, que los Grotungas vivian sin orden en la Scitia; que después de arrasada la campaña, habian intentado hacerse dueños de la Ciudad; que los amenazó varias veces, y siempre sin escarmiento; y que se habia visto precisado á tratarlos como enemigos, y rebeldes; pero le acusaban con todo eso, no solo de haber acometido sin orden del Emperador á unas Tropas, sobre las quales no se le habia dado autoridad, sino tambien de haberse aprovechado de sus despojos, y sobre todo, de los presentes con que el Emperador las habia acariciado.

Por esta acusacion le mandó prender Teodosio, y ordenó que se examináse rigurosamente su Proceso; y aunque Geroncio justificó bastantemente su proceder, y era razon disimular algo con un hombre de valor, y capaz de los primeros empleos de la Milicia, no por eso dexaron de tenerle mucho tiempo aprisionado, y aun de amenazarle con el ultimo suplicio, asi por enseñar moderacion á los demas Gobernadores, como tambien

pa-

para dar alguna satisfaccion á los Barbaros , que se habian quejado de la intrepidez de este Oficial.

Parecióle á Teodosio , que yá tenia bien asegurado el Imperio contra los insultos de Maximo. Con todo eso , para quitarle tambien el pretexto de Religion, de que se valia , le despachó varios correos asegurandole , que no estaba menos ofendido que él de la injusta persecucion que Valentiniano hacia al Arzobispo, y demás Católicos de Milán ; pero que empeñaria toda su autoridad con aquel Emperador niño , y poco experimentado, para reducirle , y asegurarle en la Fé de sus mayores ; y que esperaba no quedaria desairado. Escribió tambien á la Emperatriz Justina , representandola el peligro á que exponia los Estados de su hijo , si continuaba en turbar el reposo de la Iglesia. Deciala , que considerase , que aunque los intentos de Maximo eran malos , pero que el pretexto con que los cubria no podia ser mas justo ; y que sería difícil defenderse de él en una guerra , que los Pueblos creían no emprender sino por amparar la Religion. Estas advertencias sin duda hubieran producido todo el fruto

que esperaba , y pretendia Teodosio ; pero yá llegaron tarde , y las cosas habian mudado de semblante.

Porque á este tiempo se recibió la noticia de que Maximo hacia grandes prevenciones de guerra , y estaba yá para pasar á Italia por los Alpes ; Justina , y el Emperador su hijo , pusieron los ojos en San Ambrosio , y le suplicaron , que olvidandose de lo pasado , tomase á su cargo otra segunda Embaxada , para detener al Tirano. El feliz suceso de la primera los daba esperanzas de que no sería menos feliz el de la segunda. Era el designio descubrir los intentos de este Principe , apartarle de la empresa , renovar la tregua , ó hacer , en caso de necesidad , nuevo tratado de paz , para divertirle , y dar tiempo á Valentiniano para prevenirse á la defensa , y á Teodosio para llegar con el socorro ; pero el pretexto de la Embaxada fue pedir el cuerpo de Graciano , para darle sepultura con los debidos honores.

El Arzobispo , prefiriendo el interés público , y el servicio del Emperador á su propio sosiego , sin considerar ni las injurias que le habian hecho , ni las que podia recibir de Maximo , que no tenia
bue-

buenas especies de él , llegó en pocos días á Treveris. El dia inmediato á su arrivo, pasó á Palacio, y pidió audiencia. Un Eunuco, Camarero mayor del Emperador, salió á preguntarle si traía las cartas de creencia , y á decirle, que no se le podia oír sino en Consejo pleno. Replicó el Santo , que no era estilo oír de aquella manera á los Prelados ; que tenia negocios mui particulares , é importantes, los quales no podian tratarse sino con el mismo Emperador , y que para ese fin pedia audiencia secreta. Bolvió á entrar el Eunuco con esta respuesta , y ahora se la dixese al Emperador, ahora respondiese él adivinando su animo , salió poco despues diciendo lo mismo que antes.

Con esto se vió el Arzobispo precisado á retirarse. Bolvió el dia siguiente , y fue introducido en el Consejo. Apenas entró, quando Maximo , levantandose del trono, se inclinó ácia él , para darle osculo de paz. Detuvose aqui el Santo ; haciendole señas de todas partes los Ministros para que se acercase , y aun el mismo Emperador le convidaba ; pero él respondió : que no podia creer quisiese dar osculo de paz á un hombre , á quien el dia
an-

antecedente habia negado una audiencia particular, no queriendole admitir conforme al puesto que ocupaba en la Iglesia, y segun la dignidad, y representacion del Principe, en cuyo nombre venia. Escusóse el Emperador, dandole muchas quejas, y trayendole á la memoria su primera Embaxada, y las artificiosas palabras con que entonces le embarazó pasar á Italia; pero el Santo Prelado le respondió generosamente; que cuidando él de los intereses de un Principe Pupilo, estaba tan lexos de avergonzarse de su primera Embaxada, que antes bien se gloriaba de ella, mirandola como accion mui digna de un Obispo; que en lo demás él á nadie habia cerrado la entrada de los Alpes; pues no habia opuesto, ni Exércitos, ni Trincheras, ni Castillos, ni falsas promesas. Despues de haber justificado su conducta, pasó á justificar la de Valentiniano, quien por no dar zelos á Maximo, despidió de sus Tropas á los Hunnos, y á los Alanos; y no solo recibió siempre con honra á sus Embaxadores, sino que le restituyó fielmente á su hermano, pudiendo haberle hecho matar con justa causa. En fin, le declaró su comision, y le pidió de parte de

su

su amo la Confirmacion de los ultimos Tratados , y el cuerpo del Emperador Graciano , cuya muerte debió sin duda de haberse hecho por su orden , lo que se convencia de la poca piedad con que le negaba aun el triste honor de la sepultura. Maximó , apretado de los remordimientos de su conciencia , y de las eficaces razones del Arzobispo , no tubo que responderle , sino que trataria de buena gana con Valentiniano , y le remitió á otra Audiencia. Algunos dias despues , habiendo entendido que reusaba comunicar con él , y con los Prelados de su Corte , se valió de este pretexto para mandarle salir de sus Estados.

San Abrosio despachó luego un Correo á Valentiniano , dandole cuenta del mal suceso de su Embaxada , y advirtiendo que no se fiase de las engañosas palabras del Tirano , el qual encubria con apariencias de paz el designio que tenia de hacerle la guerra. Valentiniano , Principe falto de experiencia , hizo juicio de la Embaxada por el suceso ; y embió á Domnino , uno de sus principales Ministros , para que renovase la negociacion , y remediase con su destreza lo que creia que

que el Arzobispo habia echado á perder por su indiscreto zelo, ó por su poca habilidad. Recibió Maximo á este nuevo Embaxador con todas las honras posibles, acetó todas sus proposiciones, y aun le persuadió con destreza, que le llevase á Valentiniano algunas de sus Tropas, para asistirle contra los Barbaros, que inquietaban la Panonia. Desvanecido este Misnistro con los honores que habia recibido, y con el servicio que creía haber hecho á su amo, tomó la buelta de los Alpes, conduciendo, como en triunfo, la mitad de un Exército enemigo, con el nombre de Tropas auxiliares.

Maximo le siguió tan de cerca, que entró en Italia casi al mismo tiempo que él, con todo su Exército, y marchó derechamente á Aquileya, donde pensaba sorprender á Valentiniano. Fue tan grande la consternacion, que apenas se halló quien osase resistirle. Valentiniano, viendo venir enemigo al que esperaba aliado, solo pensó en la seguridad de su persona. Retiróse ácia el mar Adriatico, donde se embarcó con la Emperatriz su madre, y siguió el rumbo de Tesalónica, para implorar el socorro de Teodosio. Irritado

Ma-

Maximo de que se le hubiese escapado la persona del Emperador, se derramó como un impetuoso torrente, arruinando enteramente á Plasencia, Modena, Regio, y Bolonia, y asolando todos los Lugares que encontraba en el camino. No hubo especie de crueldad, pillage, violencia, infamia, ó sacrilegio que no executasen sus Tropas. Unos eran pasados á cuchillo, y los que perdonaba el acero, gemian despues en una dura servidumbre á las violencias del hierro. Solamente la Ciudad de Milán se preservó exenta de las calamidades públicas; y no obstante el cruel odio que profesaba el Tirano al Arzobispo, le dexó predicar en paz la penitencia á su Pueblo. Tanta verdad es, que la virtud se dexa respetar aun de los mismos Tiranos.

Viendo Maximo, que todo cedia á su fortuna, se reportó un poco, y mandó á los Oficiales del Ejército, que hiciesen vivir las Tropas con orden, y disciplina, para ganarse el amor de aquellos Pueblos. Despues de esto, la primera cosa que hizo, fue embiar sus Embaxadores á Constantinopla, para prevenir á Teodosio, y representarle, que no habia entrado en

Italia para usurpar el Imperio, sino para defender la Religion Católica, que se intentaba oprimir. Lo mismo escribió al Papa Sirico, añadiendo, que su ánimo, y voluntad era, que se conservase la pureza de la Fé, sin permitir alguna heregia. Para ganar á los Gentiles, restituyó los Sacrificios que Graciano habia desterrado, y los permitió reedificar en el Campidolio el Altar de la Victoria. Tambien acarició á los Judios, mandando restaurar en Roma sus Sinagogas. Asi acomodaba su conciencia este usurpador político á la ambicion, y al interés.

Entre tanto Valentiniano, despues de muchos riesgos que corrió en el mar, llegó á las Costas de Oriente. Desde alli despachó uno de sus domesticos á Teodosio, para darle cuenta de su fuga, y de la irrupcion de Maximo, y suplicarle quisiere admitir en su proteccion á un Principe errante, y fugitivo, que tenia la honra de ser su Colega, amigo, y aliado. Condolióse mucho Teodosio del infelíz estado á que se hallaba reducido aquel pobre, y mal aconsejado Principe, y dió prontamente las órdenes necesarias para la guerra. Poco despues partió con una

parte de su Corte , y se adelantó hasta Tesalónica , donde halló á aquel triste Emperador , con la Princesa Galla , que la Emperatriz Justina habia traído consigo. Trató á aquella afligida familia con todo el agasajo , y toda la ternura que le merecia la Augusta Casa de Valentiniano el Grande.

Despues de haberlos consolado á todos , se bolvió ácia aquel Principe Joven , y tratandole como padre , y como Emperador piadoso , le habló en esta substancia: Hijo mio , si quieres que la fortuna , ó la Providencia , deponga el ceño , y te buelva á mirar con buen semblante , es preciso atajar la causa , y cortar de raíz los motivos de su enojo. La injusta guerra que tú hiciste á Jesu-Christo , atrajo sobre tí la guerra que te hace Maximo; si Dios , y la Religion no militan debaxo de tus Vanderas , todas las fuerzas del Imperio solo servirán para hacer mas ruidosa , y aun mas infame tu pérdida; mas se ha de confiar en la justicia de la causa , que en el número , y valor de los Soldados ; acuerdate del Gran Valentiniano tu difunto padre , cuyos Estandartes siguió sienpre la victoria , porque jamás supo
apar-

apartarse de las vanderas de la verdadera Fé; al contrario tu infelíz tio Valente, despues de haber defendido el error, desterrado los Obispos, y martirizado á los Santos, fue roto, y quemado vivo, soplando el fuego, no tanto los enemigos, quanto su misma impiedad; reconciliate con Dios, buelve á la Fé, que tan afrentosamente has abandonado, si quieres que mis socorros tengan todo el felíz suceso que podemos esperar.

Dióse por entendido á esta advertencia el ánimo de aquel mozo Emperador, yá de antemano movido con su desgracia; y de alli adelante perseveró inviolablemente unido á la creencia de la verdadera Iglesia. Justina, á la qual principalmente se enderezaba aquel aviso, disimuló su disgusto, y dando muestras de renunciar la Heregia, animaba á Teodosio con lagrimas, y con ruegos á la empresa de la guerra. Resolvióse en fin á ella el Emperador; y para darla una prenda mas segura de su constante proteccion, poco tiempo despues se desposó con la Princesa Galla su hija.

Determinado, pues, á salir á campaña con un poderoso Exército al abrir la
Pri-

Primavera, se vió precisado á imponer un nuevo tributo para los forzosos gastos de la guerra. Esta carga inquietó mucho á los Pueblos, ó porque les pareció excesiva, ó porque los Ministros á quienes se dió la comision de cobrarla, usaban, como suelen, de extorsiones, y demasiado rigor. Comenzaron á murmurar algunas Poblaciones; pero Antioquia pasó bien presto del murmurio á la sedicion. Despreciaron los vecinos las ordenes del Emperador; y echando á tierra sus estatuas, y las de su primera muger la Emperatriz Fraccilla, las arrastraron ignominiosamente por todas las calles de la Ciudad. Acompañaron esta villana accion, con quantas palabras sediciosas, y satiricas puede inspirar el furor. Refieren algunos Historiadores, que la noche antes se dexó vér sobre la Ciudad un Spectro, ó Fantasma de aspecto horrible, y espantoso, que azotando el aire con un látigo cruel, parecia excitar los animos á la sedicion.

Luego que llegó esta novedad á los oídos de Teodosio, fue su irritacion tanto mas grande, quanto la causa era mas justa. Además de su natural vivo, y punto-

so, la ingratitud de un Pueblo, á quien siempre habia favorecido, y las malas conseqüencias que podia tener este exemplo al principio de una guerra, le encendian mucho mas; pero lo que le tocó mas en lo vivo fue la injuria hecha á la buena memoria de la Emperatriz Flaccilla, á quien tiernamente habia amado, muerta dos años antes con fama de santidad, y cuyo nombre le era siempre de especial veneracion.

Para vengar, pues, tamaña afrenta, resolvió al punto confiscar los bienes de los vecinos de Antioquia, quemar todas las casas con sus habitantes, demoler hasta los fundamentos, transportar á otra parte los fragmentos de las mas menudas piedras, y hacer despues que pasasen muchos carros por aquel sitio, para que no quedase á la posteridad ni aun el mas leve vestigio de aquella Ciudad Imperial, que era entonces la cabeza de todo el Oriente. A la verdad, aunque era puesto en razon no dexar sin escarmiento la insolencia de aquel Pueblo; pero habia algun exceso en la cólera de este Príncipe, que pretendia embolver en una misma sentencia á los inocentes, y á los cul-

II pa-

pados. Asi, pues, no se llegó á tanto extremo. Contentóse con embiar á Antioquia dos Comisarios, es á saber, Elebéco General de sus Exercitos, y Cesario Prefecto del Pretorio, para descubrir los autores y complices de la sedicion, y hacer en ellos un exemplar castigo.

Hallabase yá la Ciudad en una gran confusion, sosegada la primera furia del tumulto, habia sucedido en su lugar la desesperacion, el temor, y el remordimiento. Muchos vecinos avergonzados de su mismo delito, y temerosos de las amenazas del Emperador, abandonaban sus casas, que les parecia estar yá entregadas al fuego, y al pillage. Los que quedaban, teniendo siempre á la vista la imagen de la muerte, esperaban por instantes la hora del suplicio. No tenian mas refugio que la Iglesia, ni otro consuelo, que las eloqüentes exórtaciones de San Juan Chrisostomo, ni mas esperanza, que la que les daba Flaviano su Arzobispo; el qual les ofreció ir á Constantinopla, echarse á los pies del Emperador, é interceder por ellos vivamente.

En este estado se hallaban las cosas, quando llegaron los Comisarios. Empeza-

ron prohibiendo á todos los vecinos el Circo , y el Teatro , vedandoles tambien los Baños públicos. Privaron á la Ciudad del titulo de Metropoli de la Siria , y del Oriente , que traspasaron á Laodicéa ; comenzando á castigar asi aquel Pueblo tan dado á los espectáculos , y tan zeloso de su gloria , por la privacion de sus diversiones , y privilegios. Hicieron despues una exácta pesquisa de los sediciosos , y llenaron las Carceles de los que eran delinquentes , y aun tambien de los que solo se sospechaban culpados. Confiscaron los bienes de muchas personas de calidad , que habian excitado , ó favorecido la sedicion. Todos estaban temiendo , unos á sus parientes , y otros á sí mismos , y aun los propios Jueces no podian mirar sin compasion tan grande calamidad. Con todo eso , no podian menos de executar las ordenes Imperiales ; manteniendo mucha Guardia de Soldados , asi en el Palacio , como en las Carceles , porque la desesperacion no bolviese á encender el alboroto.

Entonces fue quando los Solitarios , que habitaban en los contornos de Antioquia desampararon sus grutas , y baxa-

ron de los montes para consolar aquel afligido Pueblo. Animaban á unos al desprecio de la vida , y desasimiento del mundo ; consolaban á otros con la proteccion de Dios, y la clemencia del Príncipe ; y protestaban á todos que habian venido , ó para conseguirlos el perdon , ó para morir con ellos. Pasaban los días enteros á las puertas de Palacio , implorando la piedad de los Jueces , y dormian por las noches á la entrada de las Carceles , diciendo que estaban prontos á dar su vida y libertad por conseguir la de sus hermanos. Yá se arrojaban con humildad á los pies de los Magistrados , y yá tambien los hablaban de parte de Dios con autoridad , y grande resolucion.

Uno de ellos llamado Macedonio, hombre sencillo , y sin experiencia del mundo , pero de piedad mui eminente, encontrando á dos de los Jueces en medio de la Ciudad , los mandó que desmontasen del Caballo. Ellos , que no veían, ni en el traje , ni en la persona seña alguna , que pudiese darle aquella autoridad , hicieron burla de él , despreciándole como á insensato ; pero informados despues de su santidad por alguno de los

que estaban presentes , se apearon del caballo , abrazaronle con respeto , y le pidieron perdon. Entonces aquel venerable Anciano , lleno de una sabiduría del Cielo , levantando la voz les dixo : Id , amigos míos , al Emperador , y dadle de mi parte este recado. Vos sois Emperador , mas sin dexar de ser hombre. Mandais sobre los hombres , que son imagenes de Dios. Temed , pues , la cólera del Original , si despedazais el Retrato. Vos os dais por ofendido de que se arrastren vuestras Imagenes. ¿Y juzgareis que no se dará Dios por irritado , si destrozais á las suyas? Las vuestras son insensibles , las suyas vivas , y racionales. Las vuestras , que son de bronce , pueden repararse con la misma facilidad que destruirse ; ¿pe- si una vez destruis á las de la carne ; cómo las reparareis? ¿Por ventura , sois vos capáz de bolver á la vida al que una vez hubieses mandado dár la muerte? Estas palabras , animadas de zelo , y de caridad , hicieron impresion en el animo de aquellos Ministros ; y aun tocaron de tal manera el piadoso corazon del Emperador quando se las refirieron , que en lugar de las amenazas que habia hecho á los

los vecinos de Antioquia, comenzó á justificar su conducta; y descubriendo la causa de su cólera, dixo: Si yo cometí alguna injusticia contra mis Pueblos, no era razon que pagase la pena una Princesa, cuya virtud es acreedora á la mayor veneracion, y respeto. Los que se sentian agraviados de mi proceder, contra mí, y no contra mi santa muger debian armar su cólera.

No tuvieron menos valor los otros Solitarios. Fueron en busca de los Magistrados, y los suplicaron que pronunciasen una sentencia favorable, y absolviesen benignamente á los culpados. Pero como no pudiesen sacarles mas respuesta, sino que no estaba en su mano aquel negocio, pues no era razon dexar sin castigo un delito tan enorme; y que no podian menos de arreglarse á las leyes del derecho, y de la justicia; empezaron á clamar: Nosotros tenemos un Príncipe temeroso de Dios, fiel, y piadoso.

No mancheis las espadas en la sangre infelíz de sus Vasallos. Grande ha sido sin duda la insolencia de este Pueblo; pero aun es mucho mayor la clemen-

mencia de Teodosio. En fin , estando yã para pronunciarse la sentencia de muerte contra los delinqüentes , entraron en Palacio , arrojaronse á los pies de los Jueces , pidieronlos que suspendiesen , á lo menos por algun tiempo la sentencia , y que esperasen nuevas ordenes de la Corte ; que ellos se ofrecian á buscar al Emperador , y aplacar su justo enojo con sus lagrimas y ruegos. Finalmente , instaron tanto , y con tales demostraciones , que obtubieron lo que pretendian.

Los Comisarios de Teodosio , pagados de los generosos sentimientos de aquellos Solitarios , les pidieron que pusiesen por escrito sus representaciones , ofreciendose ellos mismos á llevarlas al Emperador , y así lo executaron pocos dias despues. Viendo el negocio en tal estado , aquellos hombres admirables , dieron prontamente la buelta á sus grutas , y á sus Celdas , y la misma caridad que los obligó á salir , los bolvió á encerrar en ellas.

En este tiempo llegó á Constantino-
pla Flaviano , Arzobispo de aquel afligido Pueblo , de donde partió al principio de la Quaresma , sin detenerle ni la estacion rigorosa del tiempo , ni las preci-

sas descomodidades del camino, ni su propia ancianidad. Pasó luego á Palacio, donde estaba el Príncipe, y al ponerse en su presencia se detubo en alguna distancia, como que le embargaba los pasos el respeto, el miedo, la vergüenza, y el dolor. Paróse alli sin articular palabra, fixos los ojos en el suelo, cubierto el semblante de tristeza y confusion, como si él fuera el culpado, y viniese á pedir perdón de su delito.

Añaden algunos que tenia prevenidos los niños de Coro de la Capilla Imperial, y que los hizo cantar ciertas canciones lúgubres, de que usaba la Iglesia Antioquena en sus Rogativas, para explicar su afliccion; y que enternecido el Príncipe con aquellos ecos lánguidos, y tristes, empezó á derramar tan copiosas, y abundantes lagrimas, que llenó con ellas una copa, que por casualidad tenia en la mano, pero fuera de ser poco verosímil semejante circunstancia: Nosotros creeremos, que á San Chrisostomo, á cuya diligencia debemos las particularidades de esta Historia, no se le esconderia una especialidad tan señalada, y que informado de ella, no omitiria el ingerirla en su relacion.

Sea

Sea de esto lo que fuere, el Arzobispo con estas exterioridades disponia insensiblemente el ánimo de Teodosio, y procuraba convencerle con los suspiros, antes de emprender persuadirle con las razones. Mandóle el Emperador, que se acercase, y hablandole con cariño, y moderacion, le manifestó quan sentido estaba de los vecinos de Antioquia. Yo (dixo) he preferido su Ciudad á todas las del Imperio; y despues de las gracias, honras, y privilegios con que la he favorecido, ciertamente no esperaba que correspondiese á mi amor con tan duro tratamiento. No sé que haya cometido contra ella alguna vexacion, ó injusticia; pero si acaso, sin noticia de mi advertencia, he ofendido en algo á sus vecinos, podian emplear contra mí solo sus iras, sin estender el furor hasta la memoria de difuntos inocentes, como si fuera poca deslealtad hacer la sedicion injusta, sino pasaba á ser impía. Detubose aqui, estorvandole el dolor proseguir mas adelante; y el Arzobispo, despues de componer el rostro, y enjugar el llanto, rompió, en fin, el silencio.

Dió principio á su discurso por una

con-

confesion sincera del delito que habian cometido los de Antioquia, confesando ingenuamente, que no habia castigo correspondiente á tanto exceso. Y despues de haber exagerado la ingratitud de los Antioquenos, contraponiendola á la gran bondad, y beneficencia del Emperador, le representó, que quanto mayor era la culpa, tanto sería mas gloriosa, y mas apreciable la gracia. Traxole á la memoria el exemplo del Grande Constantino, que instandole sus Cortesanos vengáse el atrevimiento de ciertos sediciosos, que habian desfigurado á pedradas una de sus Estatuas; él, pasando la mano por el rostro, les respondió sonriendose, que no le sentia, ni herido, ni maltratado. Pusole delante de los ojos su propia clemencia, y aun le hizo acordar de una de sus leyes, por la qual, despues de mandar se abran las Carceles, y se dé libertad á los delinquentes en el tiempo solemne de las Pasquas, añade estas palabras, dignas de eterna memoria: Pluguiese á Dios, que yo pudiera resucitar á los muertos.

201 Mostróle, que en esta ocasion no solo se trataba de la conservacion de Antioquia, sino que se interesaba yá en ella
el

el honor , y crédito de la Religion Christiana. Los Judios (dixo) , los Paganos , los Bárbaros mismos , á cuya noticia no ha podido menos de llegar este accidente, tienen puestos los ojos en vuestra Magestad , esperando con impaciencia curiosa la sentencia que vais á pronunciar. Si perdonais , como espero , á los delinquentes, rendirán la gloria al Dios de los Christianos , y dando á vuestra Magestad mil alabanzas , se dirán unos á otros: ¡Oh qué Religion tan poderosa! que pone freno á la cólera de los Emperadores , y contiene á los Soberanos en tal moderacion de espíritu , que aun sería admirable en hombres particulares. ¡Oh qué grande es el Dios á quien adoran! pues eleva á los hombres sobre su misma naturaleza , y los hace reprimir , y vencer el ímpetu violento de las mas fuertes pasiones.

Despues de esta reflexion , para desvanecer los respetos politicos que podian detenerle , especialmente el del mal exemplo , si dexaba sin castigo tan grave atrevimiento dixo , que todos estaban en la inteligencia , de que si su Magestad los perdonaba era , no por falta de resolucion y de poder , sino por sobra de piedad

dad y de Religion ; y que la Ciudad de Antioquia tenia mas castigo en su propia turbacion , y remordimiento , que el que podia esperar del acero y de las llamas. En fin , protestó que no bolveria mas á su Ciudad hasta haberla reconciliado con el Emperador ; y acabó su razonamiento, mezclando el respeto y los ruegos , con la memoria del juicio de Dios.

No pudo resistir Teodosio la fuerza de este discurso ; antes bien , reprimiendo con dificultad las lagrimas , y disimulando lo mejor que pudo su comocion , le dixo en pocas palabras. Si Jesu-Christo, siendo Dios , quiso perdonar á los hombres que le crucificaban , ¿cómo puedo yo negarme al perdon de mis Vasallos , aunque tan sensiblemente me hayan ofendido? Yo , digo , que soi hombre como ellos, y siervo de un mismo Señor. Postróse el Arzobispo á sus pies al oír estas palabras, deseandole todas las prosperidades que merecia la heroica accion que acababa de executar. Y como este Prelado mostrase alguna inclinacion á pasar en Constantinopla las Fiestas de las Pasquas. Id, Padre mio , le dixo Teodosio , echandole al cuello los brazos con religiosa ternura.

Id,

Id, y no dilateis un momento el consuelo que recibirá vuestro Pueblo, asi por vuestro retorno, como por las felices noticias que le dareis de mi perdon, y de haberle admitido sinceramente á mi gracia. Bien sé que aun está lleno de temor, y de quebranto. Partid, y anunciadle con la Fiesta de las Pasquas, la abolicion de su delito. Pedid á Dios que eche la bendicion á mis armas, y estad cierto, que despues de esta guerra, yo mismo iré á consolar la Ciudad de Antioquia. Con esto despidió á aquel Santo anciano, y aun despues que pasó el mar le despachó varios correos, exôrtandole á que no se detuviese.

Por toda esta relacion que fielmente acabamos de proponer, se puede reconocer la malignidad de Zozimo, que se esfuerza á escusar la rebelion de los Antioquenos, cargando toda la culpa sobre la dureza, ó tiranía del Gobierno. Nada dice del viage de Flaviano, atribuyendo todo el suceso de su negociacion al Sofista Libanio, contra la fé de la Historia, y contra el testimonio de los Autores contemporaneos, particularmente de San Chrisóstomo, que dá en cara pública-
men-

mente á los Filósofos con el exceso de su cobardía en aquella ocasion. De donde se puede congeturar , que los dos discursos que existen aún entre las obras de este Sofista , sobre el asunto de las Estatuas , ó se compusieron despues de su muerte , ó si es verdad que él mismo los hizo , los añadió por Apendice á manera de declamacion.

Terminado asi felízmente el negocio de Antioquia , quando bolvió su Arzobispo , fue recibido en ella con una especie de triunfo. Sembróse de flores la Plaza pública , encendieronse luminarias en todas las calles , cubrióse de yervas odoríficas el camino por donde habia de pasar Flaviano , y admirando todos la clemencia del Emperador , ofrecian al Cielo votos , y oraciones por su vida , y por el feliz suceso de sus armas.

Por este mismo tiempo se vió Teodosio embarazado en otro lance de no despreciable empeño. Importunado con las repetidas solicitudes de uno de sus parientes , instaba , y aun pretendia obligar á la viuda Olimpias , que le admitiese por marido. Era esta Señora hija del Conde Seleuco , y nieta de Ablavio Mayor.

yordomo mayor del Imperio en tiempo de Constantino. Habia estado casada con un Caballero principal , que se decia Hebrido. Hallaronse á sus bodas muchos Obispos ; y San Gregorio Nazianzeno, que no pudo asistir á ellas , compuso y embió á los nuevos desposados unos elegantes versos á modo de Epitalamio. Quedó viuda al cabo de veinte meses de casada , y yá no queria enlazarse con otro esposo , que con Dios solo. Elpidio, Español de nacion , y primo del Emperador , aspiraba á su mano con las mayores ansias ; porque sobre ser de una casa nobilísima , y lograr una belleza peregrina , poseía tambien un opulento Patrimonio. Hizo quanto supo , y empleó todos los medios que le dictó su pasion , para hacerse amar de Olimpias ; pero siempre inutilmente. Apeló al Emperador , y le rogó con encarecimiento , que empeñase su autoridad , para rendir el animo de aquella Señora. Teodosio , que amaba con algun exceso á sus parientes , y creía por otra parte , que su proteccion , y la honra de entroncar con su Augusta parentela , moverian eficazmente el corazon de aquella Cortesana viuda ; la hizo pro-

proponer en su nombre este mismo casamiento ; pero fue tambien sin fruto , porque Olimpías respondió con mucha modestia , y con no inferior generosidad: que recibiria siempre con el mas profundo respeto quantas proposiciones la hiciese el Emperador agradeciendo esta honra ; pero que en punto de matrimonio , suplicaba humildemente á su Magestad la permitiese vivir sin contraer nuevo empeño ; que si el Cielo la quisiera casada , no la hubiera llevado á su marido ; y pues Dios habia roto sus lazos , estaba resuelta á no admitir otro nudo , que el que la estrechase mas con su Magestad Divina ; y sin repartir el corazon con otro dueño , vivir solo para servirle , y amarle.

No pareció á Teodosio conveniente reducirla por autoridad á tomar el partido que se la proponia ; pero siendo como es antigua desgracia de los Soberanos estar sujetos no solo á sus propias pasiones , sino tambien á las de los que los rigen , ó los gobiernan , se dexó prevenir contra esta pobre Señora. Algunos de sus parientes , sobornados para este efecto , la pusieron pleito ante el Empe-

rador , acusandola de que habiendo quedado dueña de sus bienes antes de cumplir la edad establecida por las leyes , los disipaba en presentes , y limosnas indiscretas , inducida al parecer , ó mal aconsejada de algunos Eclesiasticos interesados , que gobernaban su conciencia. En atencion á esta queixa mandó Teodosio , que el Gobernador de Constantinopla tomase á su cargo la administracion de los bienes de Olimpías , hasta que llegase ésta á la edad de treinta años. Elpidio hizo executar esta orden con un extremo rigor. Quitóse enteramente á esta piadosa Señora la disposicion de sus rentas ; no se la dexó ni aun la libertad de comunicar con los Obispos , ni de entrar en las Iglesias ; todo á fin de que sintiendo las descomodidades de la pobreza , y miseria , y privada de todo humano consuelo , se viese precisada á consentir en el matrimonio , que tan valerosamente resistía ; pero no fueron capaces , no solo de reducir , pero ni aun de mover su constante animo , los crueles rigores de un tratamiento tan injusto , y tan violento. Sufriólos , no solo con generosa constancia , sino tambien con religiosa alegría;

gría ; y despues de rendir á Dios humildes gracias , escribió al Emperador en estos precisos terminos.

SEÑOR.

HAse portado vuestra Magestad con esta su humilde sierva , no solo como Emperador , sino tambien como Obispo, pues me ha descargado del cuidado de mis bienes temporales , y del justo temor que tenia de no acertar en el uso de ellos. Esta gracia la recibiré mas cumplida , si vuestra Magestad se sirve mandar que se distribuyan á los pobres , y á las Iglesias. Tiempo ha , Señor , que temia que la vanidad no me hiciese perder el fruto de mis limosnas , y que la abundancia de las riquezas temporales , no me hiciese descuidar en adquirir las eternas.

Duró en semejante estado , hasta que se acabó felizmente la guerra contra Maximo. Entonces , conociendo Teodosio que le habian engañado , y compadeciendose de los trabajos , que tan constantemente habia padecido , la restituyó á la pacifica posesion de todos sus bienes , y la de-

xó en segura libertad. Exerció despues el empleo de Diaconisa en la Iglesia de Constantinopla, dando grandes exemplos de modestia, de prudencia, de piedad, y de perfecto desasimiento de todos los cuidados, y placeres del siglo.

Apenas despuntó la primavera, quando Teodosio, que aún mantenía suspensos cerca de sí los Embajadores de Maximino, le declaró la guerra, y partió de Constantinopla, dexando en ella á su hijo Arcadio, debaxo de la direccion de Taciano, hombre sabio, fiel, y inteligente, á quien hizo venir de Aquileya determinadamente para hacerle Prefecto del Pretorio, y del Filosofo Temistio, á quien le señaló por Preceptor. Sus Embajadores habian renovado de orden suya los Tratados de paz con todos los Príncipes vecinos del Imperio. Tomó á su sueldo las mejores Tropas de los Godos, Hunnos, Scitas, y Alanos; así para reclutar su Exercito, como para debilitar las fuerzas de los Bárbaros, que podian serle sospechosos. Habiale traído Arbogasto un cuerpo considerable de Franceses, y de Saxones. Nombró Generales de grande reputacion, y de no inferior experiencia,

que

que habian de mandar debaxo de él, los quales mantenian la disciplina entre tantas Tropas diferentes. Proveyó en fin á quanto podia facilitar el feliz éxito de una empresa tan importante á su gloria, y á la salud del Imperio.

Pero su principal cuidado fue merecer para sus armas las bendiciones del Cielo, y disponerse á la victoria por medio de la piedad. Mandó, pues, que se hiciesen en todas partes públicas Rogativas, y pidió á los mas famosos Solitarios de Egipto, que encomendasen á Dios en sus oraciones el suceso de esta guerra, y levantasen las manos al Cielo, mientras él esgrimia la espada contra los rebeldes, y Tiranos. Consultó principalmente con el Santo Abad Juan, que le hizo concebir firmes esperanzas de la victoria. Este Varon admirable, Oraculo de su siglo, le profetizó despues los principales sucesos de su reinado, sus guerras, sus victorias, las irrupciones de los Bárbaros, sin omitir las menores circunstancias.

No pareció al Emperador que imploraba aun dignamente el socorro, y proteccion del Cielo con oraciones, y sú-

plicas , si no se esforzaba tambien á merecerle con heroicas acciones. Renovó, pues , antes de salir de Tesalónica , todos los antiguos Edictos , y promulgó otros nuevos contra los Hereges , prohibiendolos enteramente tener juntas , celebrar ordenes , dar ó recibir el nombre de Obispos ; encargando , y mandando á los Magistrados embarazar que estas Religiones profanas , que parecian haber conspirado contra la verdadera , celebrasen en público , ó en particular sus sacrilegos misterios. Y porque los Arrianos habian supuesto , ó interpretado á su favor algunos de los Edictos pasados , declaró , que todo quanto sonase á ventaja , ó utilidad suya , debia tenerse por falso , y contra su propia intencion. Asi procuraba empeñar al Cielo en su favor , tomando él con tanto ardor la proteccion de la Iglesia , y con tan felices principios salió á incorporarse con sus Tropas , animado de una santa confianza.

Maximó por su parte , viendo que no se daba respuesta positiva á sus Embajadores , se habia puesto en estado , no solo de defenderse , pero aun de acometer tambien , si la necesidad lo pidiese. Pa-

ra asegurar en su ausencia el partido de las Gaulas , dexó en ellas á su hijo Victor , dandole por Consejeros á Hannio, y Quentin sus Generales. Corrió á su socorro una parte de los Pueblos Germanicos , á quienes habia obligado á pagarle crecidas contribuciones , con que tenia fundamento para confiar , asi en el numero , como en el valor de sus Soldados. Dividió todas sus fuerzas en tres cuerpos de Exercito. El uno á cargo del Conde Andragacio , le destinó para guardar los Alpes Julianos , fortificando todos sus estrechos. El otro , compuesto de una parte de las Tropas auxiliares , y comandado por su hermano Marcelino , fue á ocupar los pasos del Rio Drabo ; y él con las Legiones Romanas se abanzó ácia la Panonia , y se detubo en las orillas del Sabo. Habiendo ocupado asi los montes, y los rios , le pareció que habia cerrado todos los pasos de Italia , y se acampó de manera , que pudiese en poco tiempo , y sin mucha dificultad , incorporarse con su hermano, quando le pareciese conveniente.

Pero apenas habia salido Teodosio de las murallas de Constantinopla , quando

le dieron aviso de cierta conjuracion , que se le iba fraguando en su propio Exército , donde tenia Maximo ganados algunos Oficiales , y que era necesario cortar quanto antes las pláticas de un enemigo mas acostumbrado á corromper, que á combatir. Dieronle este aviso personas graves , y que no solían moverse con ligeros fundamentos ; fuera de que el modo de proceder de Maximo le hacia capáz de qualquiera accion villana. Abanzóse , pues , el Emperador con toda diligencia ácia su Exército , y mandó hacer la mas exácta pesquisa de los Agentes de Maximo , y de quantos habian tenido alguna correspondencia con ellos.

Luego corrió la voz de que habia alguna traicion que sería presto descubierta , y los traidores juzgaron con razon, que no podrian evitar el castigo que merecian , si no se retiraban prontamente. Concertaron , pues , secretamente el tiempo , y lugar para la fuga , y saliendo del Campo en pequeñas Tropas , y á la deshollada , se juntaron por la noche , y se refugiaron en los bosques , y asperezas de la Macedonia para esconderse al abrigo de sus breñas , y espesura. Avisado Teo-
do-

dosio por la mañana de que un Batallon de Barbaros habia desertado, no le pesó de verse libre por este camino de aquellos Soldados infieles; pero temiendo que no solicitasen otras Tropas de su nacion, y turbasen en su ausencia el reposo de la Provincia, destacó algunos Esquadrones para que los siguiesen, los quales mataron á la mayor parte de los fugitivos, que cogieron antes de emboscarse en la aspereza, y obligaron los demás á sepultarse en las grutas, y cabernas.

Desembarazado yá Teodosio de este cuidado, hizo embarcar á Valentiniano, y á la Emperatriz Justina, disponiendo introducirlos en Roma secretamente, ó yá fuese que la Italia hubiese pedido á estos Principes, ó porque él mismo creyó sería útil su presencia para mantener la fidelidad de aquellos Pueblos, que se conservaban interiormente en su devocion, y no podian sufrir la tiranía de Máximo. Despues de esto, dispuso, y publicó unas Ordenanzas mui severas, tocante á la disciplina de los Soldados, encargando seriamente á los Oficiales, que celasen su puntual observancia, para que se juzgase de la justicia de la causa por la moderacion de

de las Tropas, y se conociese la gran diferencia que hai entre el Egército de un Emperador, y las armas de un Tirano.

Observaronse tan exactamente estas Ordenanzas, que no se vió ni confusion, ni tumulto entre tantas naciones Barbaras, acostumbradas á vivir sin orden, y sin concierto. No se conocia, ni en las poblaciones, ni en la campaña, el menor vestigio de su transito; y habiendo faltado los viveres por algunos dias, no hubo Soldado que no quisiese mas sufrir la hambre con paciencia, que cometer algun desorden, capáz de dár disgusto al Emperador.

Regladas asi las cosas, caminó Teodosio á largas jornadas, creyendo que dependia, en parte, de la diligencia de su marcha el buen suceso de esta expedicion. Promoto gobernaba la Caballería, las Legiones obedecian á Timáso; Arbogasto, y Ricomer, conducian la mayor parte de los Barbaros auxiliares, y el Emperador atendia á todo. Dividió el Egército, á imitacion de Máximo, en tres cuerpos; así para ocultarle mejor el camino que habia de tomar, como principalmente para incomodar menos el país por donde hacia transi-

sito , y mantener mas facilmente en las Tropas el orden , y disciplina.

Con esta disposicion se iba abanzando á la Panonia , quando tubo aviso cierto de que Máximo habia hecho alto , formando su Campo en las cercanías de Sciseg , Ciudad fuerte por naturaleza ; pero de poca consideracion por su grandeza , ó por las fortificaciones del arte. Estaba sobre la orilla del Sabo , que explayandose en dos brazos , forma una Isla tan inmediata á esta Plaza , que la sirve como de segundo foso , y la hace poco menos que inaccesible á la fuerza. El tirano Magnencio procuró apoderarse de ella , como de un puesto importantísimo , en la guerra que hizo al Emperador Constancio.

Juntó luego Teodosio todas sus Tropas , y marchó con tanta diligencia , que puso el Campo entre el Drabo , y el Sabo , antes que los enemigos pudiesen embarranzarlo , y los cortó la comunicacion de los dos Egércitos. Pero juzgando despues que Máximo se mantendria firme en su puesto , y que no sería facil atraerle á una batalla campal , y decisiva , resolvió vadear el Sabo á todo riesgo , con animo de forzarle en sus mismas trincheras. Juntó Con-
se-

sejo de Guerra , y propuso en él este designio , que pareció arduo , y arriesgado á todos los Generales. Con todo eso , la presencia del Emperador , que daba animo á las Tropas , el valor , y la prudencia de los Oficiales , la alegría , y corage de los Soldados, que juzgaban al enemigo acobardado , y sin osar dejarse vér en campaña , los hizo atropellar por todo , mirando qualquiera empresa como posible á su aliento.

Aprovechóse el Emperador del ardor , y confianza que manifestaban sus Tropas , y marchando á la frente de ellas con extraordinaria diligencia , se puso á vista de Sciseg , y sobre las orillas del rio , tan pronto á pasarle , como los enemigos á defenderle. Llenó de miedo , y turbacion todo el Campo del tirano , y al mismo tiempo tentó el vado del rio por diferentes lugares.

Máximo , que ciego con su misma confianza , juzgaba aún á Teodosio mui distante de su Egército , quedó admirado , y sorprendido quando le vió tan inmediato. Procuró animar á sus Legiones , hizolas abanzar á todas partes donde la necesidad lo pedia , creyendo que si se defendian bien
en

en estos primeros encuentros , sería fácil despues rehacerse , y repararse. Entre tanto Teodosio , que se habia adelantado hasta la orilla del rio , para observar desde alli á los enemigos , conociendo por sus movimientos , y confusion que estaban sobresaltados , quisiera ir á embestirlos , sin darlos tiempo de recobrase ; pero el Sabor estaba mui profundo , y Máximo iba alargando cada instante Tropas de refresco , para reforzar las que estaban en la ribera. Conociendo , pues , aquel momento feliz , ó fatal , que podia poner fin á aquella guerra , y temiendo que se le huyese una ocasion de vencer , que acaso no bolveria á ofrecerle la fortuna , hacia buscar vados , y fabricar puentes con diligencia increíble.

Hallabase con la inquietud de este cuidado , quando Arbogasto entró en su Tienda , conduciendole algunos Oficiales de su nacion , que se ofrecian á pasar el rio. Alabó el Emperador su resolucion , prometiólos grandes premios , y los aseguró , que él mismo sería testigo de su valor , y los iria escoltando con los mejores Soldados del Egército. Los Oficiales fueron luego á buscar sus Esquadrones , á los quales

les animaron mas con el egemplo , que con las razones. Arbogasto se puso á la frente de ellos , y arrojandose todos al rio, llenos aún del polvo , y del sudor de una marcha tan violenta , se abrieron camino por diferentes partes , y pasaron á nado, y á caballo , á vista del Emperador , que en persona los estaba animando , y defendiendo.

Asombrados los enemigos de una resolucion tan osada , y animosa , se retiraron en desorden , y al mismo tiempo tocaron al arma , y á la confusion en todo el Egército. Mientras que Arbogasto , vencido yá el embarazo del rio , hacia piezas á todos los que encontraba , las otras Tropas que iban pasando consecutivamente, daban sobre los enemigos por otro lado, haciendo en ellos notable estrago , y destrozo. Muchos huian del hierro , y se precipitaban en el agua. No pocos servian de infeliz despojo al furor de los caballos. La campaña estaba como anegada en cadaveres , y los fosos de Sciseg se veían cubiertos con los cuerpos de los que se refugiaban á la Plaza. Máximo , despues de esforzarse sin fruto en animar á sus Tropas, solo pensó en su propia seguridad , y retiran-

randose como pudo ácia Aquileya , procuraba recoger las miseras reliquias del Egército , mientras su hermano Marcelino defendia la entrada de la Italia.

Pero Teodosio , despues de rendir , gracias al Cielo por el favor de la victoria , y de recompensar al punto á los que se habian señalado en esta ocasion , rebolvió prontamente sobre la derecha , y marchó contra Marcelino con tanta diligencia , que no le dió tiempo para entrar en los Alpes , ni aun para que llegase á su noticia la derrota de su hermano. Luego que llegó á Petau , pequeña Ciudad del Drabo , en donde estaba acampado Marcelino , resolvió atacarle el mismo dia ; pero yá era mui tarde , y las Tropas se hallaban fatigadas ; por cuya consideracion dilató hasta el dia siguiente la batalla. Previnieronse todos por la noche , y al despuntar el dia mandó el Emperador dár la señal de acometer al enemigo , que á los principios mostró defenderse bien. Travóse la batalla con mucho ardor por una , y otra parte. Animaba á unos el deseo de vencer , la gloria de haber vencido , y el gusto de servir á un Principe que sabía agradecer los servicios que le hacian ; alentaba

á otros la esperanza de saquear toda la Italia, y el temor del justo castigo que correspondia á sus excesos; pero en fin, flaqueó el partido de Marcelino, que experimentó luego la misma suerte que su hermano. Despues de la primera resistencia, algunas de sus Tropas fueron desbaratadas, y otras pidieron quartél, bajando las armas, y vanderas.

Viendo Teodosio casi acabada esta guerra, destacó luego á Arbogasto con un cuerpo de Caballería, con orden de ir á las Gaulas á oponerse al joven Víctor, á quien Máximo habia honrado nuevamente con el título de Cesar. Hecho esto, marchó trás los fugitivos con un ardor increíble. Andragacio, á cuyo cargo estaba la guarda de los Alpes, al primer rumor que se esparció del embarco de Valentiniano, recibió orden de abandonar aquel puesto, y recogiendo todos los navíos que pudiese, salirle al encuentro en el camino. Esperóle sobre las Costas del Jonio; pero en vano, porque yá Valentiniano habia pasado el estrecho, y por este medio logró Teodosio desembarazados los desfiladeros de los montes.

Con esto no halló estorvo, ni resistencia.

cia. La Ciudad de Hemonai, y los otros Pueblos que encontraba en el camino, le recibieron con demostraciones de extraordinaria alegría, ofreciendo liberal, y gustosamente á su victorioso Ejército los refrescos, de que tenia no poca necesidad. Llegó, en fin, á las vecindades de Aquileya, y puso el sitio á esta Plaza. Máximo, que en vez de retirarse á las Gaulas, se habia encerrado en ella, despues de muchos rodeos, vino á conocer entónces, que yá no podia evitar una desgracia, que debia tener mui prevista, y se acordó de la profecía de San Martin, que le pronosticó pereceria infelizmente en Italia, si una vez pasaba á ella. Quiso hacer alguna resistencia; pero viendo los Soldados que la pérdida era inevitable, abrieron las puertas á los sitiadores, echaron mano de su persona, arrojandole atropelladamente del Trono, donde actualmente estaba repartiendo dinero á algunos Caballeros Moros que habian seguido sus banderas, y despues de haberle despojado de todas las insignias de la dignidad, le pusieron en manos del vencedor.

No abusó Teodosio de su victoria. Mostróse mas compadecido de la infelíz

fortuna del Tirano, que irritado de sus delitos, Reprendióle su perfidia, en tono de compasivo, mas que de colérico; y haciendo reflexion sobre los profundos juicios de Dios, y la inconstancia de las grandezas humanas, iba yá á coronar sus victorias con un acto de christiana generosidad, perdonando benignamente á su prisionero; pero como á este tiempo retiráse á otro lado la cabeza, para ocultar la conmocion de piedad que se daba á conocer en el semblante, los Soldados le arrancaron á su clemencia, y sacandole fuera de la tienda, le degollaron à vista de todo el Ejército. No mucho despues llegó á los oídos de Andragacio esta noticia, y creyendo que el homicidio de Graciano no podria obtener la gracia de Teodosio, quiso antes precipitarse en el mar, que caer entre sus manos.

Publicóse presto por todo el mundo un suceso tan pronto como feliz, que rescatava el Imperio de Occidente, y aseguraba el de Oriente á Teodosio, y á sus hijos. Resonó en todas partes el triunfo del vencedor, haciendole mas illustre su moderacion, y modestia, que el logro de dos batallas, y la ruina del tirano. Contena-

tóse con la muerte de dos ó tres personas indignas de perdon, y recibió á los otros mas con agrado de padre, que con orgullo de vencedor. No se vió, ni confiscacion de bienes, ni deposicion de cargos, ni derramamiento de sangre. Dióse á todos, y á cada uno la libertad de bolver á su casa; y á vista de la benignidad de un Principe tan humano, fue necesario mucha reflexion para conocer que habia alguno vencido. Señaló crecidas rentas á la muger de Máximo, haciendo criar sus hijas con el mas cuidadoso decoro, y no perdonó á diligencia que pudiese contribuir al consuelo en su trabajo, y al mas decente porte segun el estado de su condicion. Hubiera recibido con la misma indulgencia á su hermano Víctor, si Arbogasto, contra su intencion, para asegurarse de las Gaulas, y por no dejar cebo á nuevas discordias, no le hubiera hecho matar; pero lo mas heroico, y mas glorioso de esta expedicion, fue no el haber conquistado todo el Imperio de Occidente, sino el haberle entregado á su dueño con la mayor fidelidad. Apenas le sujetó, quando restituyó en su posesion al joven Valentiniano, añadiendo nuevas Provincias á



las que le habian usurpado, y no reservando para sí mas premio de sus fatigas, que la gloria de una proteccion desinteresada.

La fama de esta victoria llenó de asombro, y temor á los Arrianos de Constantinopla, que ni la esperaban, ni la habian deseado. Resentidos de los rigurosos Edictos que se habian publicado contra ellos, esparcian maliciosamente rumores falsos por la Ciudad, y terminaban segun sus deseos esta guerra, aun antes que se hubiese comenzado. Aseguraban que Teodosio habia perdido la batalla; que habia salvado con mucha dificultad su propia persona, y que andaba fugitivo de Máximo, que yá le iba á los alcances. Hacian virisimile esta mentira por las circunstancias de que la adornaban, adelantandose hasta señalar á punto fijo el número de los muertos, y de los heridos de una, y otra parte. Parecia que ellos mismos habian sido testigos de lo que entonces aun no habia sucedido. Los mismos que sembraban estas noticias falsas, las venian á creer despues, oyendolas vestidas de nuevas particularidades, que á cada paso se añadian; teniendo por segura la pérdida del Empe-
ra-

rador, solo porque ellos la deseaban. Y como nunca faltan espíritus inquietos, que, ó por su natural ligereza, ó por intereses particulares, están siempre descontentos con el gobierno presente, eran tantos los que publicaban esta noticia, que apenas habia quien se atreviese á dudarla, ó á lo menos quien osase contradecirla.

Aprovecharonse los Arrianos de esta favorable coyuntura, para tomar venganza de que se les hubiesen quitado las Iglesias. Salieron de sus casas á guisa de furias desatadas con fuego, y pez en las manos; y llevando á todas partes la sedicion, y el desorden, fueron á quemar el Palacio del Patriarca Nectario. Sin duda hubieran pasado á mas fatales excesos; pero llegando á este tiempo las noticias ciertas de la victoria de Teodosio, el temor del castigo reprimió la sedicion que habia excitado la esperanza de la inmunidad. Arrojaronse luego estos Hereges á los pies de Arcadio, y le suplicaron con tanta instancia que intercediese por ellos con su padre; que movido de sus ruegos, del arrepentimiento que mostraban, y mucho mas de la resuelta palabra que le daban de vivir en adelante con mayor sujecion, y mas humilde

rendimiento, les ofreció empeñarse en conseguirles esta gracia. Teodosio, que nada deseaba mas, que acostumbrar á su hijo á la clemencia, y animarle á que le hiciese semejantes súplicas, le concedió al instante todo quanto le pedia.

Detubose el Emperador algunos dias en Aquileya, asi para descansar de las fatigas de la guerra, como para dár las órdenes necesarias á la seguridad, y reposo del Imperio. Pasó despues á Milán, donde mandó publicar un Edicto, por el qual anulaba todas las Ordenanzas de Maximo, queriendo abolir enteramente su memoria. Por este tiempo se quejaron algunos Obispos de cierta sentencia que habia pronunciado, y animaron contra él el zelo de San Ambrosio.

Era costumbre en las Iglesias de Oriente venerar todos los años la memoria de los Santos Martires, y para este fin juntarse el dia de sus fiestas, formar varias Procesiones, en que se cantaban muchos Himnos, y Salmos diferentes. Ciertos Solitarios, que el primer dia de Agosto se habian juntado para celebrar la fiesta de los Santos Macabéos, iban en Procecion por el campo, seguidos de algunas personas de-

devotas, que habitaban en los lugares de aquellas cercanías. Pasaron delante de una Aldéa, llamada Callicin, en donde los Judios tenian una Sinagoga, y los Hereges Valentinianos un Templo. Estos, ó yá importunados del Cántico de los Salmos, ú ofendidos de esta ceremonia, que interpretaban á insulto cometido contra sus Religiones, salieron unos, y otros, y arrojandose sobre los Christianos, se empeñaron en que no habian de pasar adelante, despues de haberlos maltratado. Esparcióse luego la fama de esta violencia; quejaronse altamente los Solitarios; irritóse el Pueblo, y el Obispo, arrebatado del zelo, supo animar tan bien á los unos, y á los otros á vengar la injuria cometida contra Dios, y contra sus Santos Martires, que fueron á quemar la Sinagoga de los Judios, y el Templo de los Hereges. Informado el Emperador de este suceso por el Conde de Oriente, mandó que se reedificáse el Templo, y la Sinagoga á costa del Obispo, y que fuesen castigados los autores del incendio.

Pareció mui rigurosa, y menos justificada esta sentencia á los Obispos Orientales; dieron cuenta á San Ambrosio, y le

pidieron que empenáse su autoridad para hacerla revocar. Hallabase á la sazón el Arzobispo en Aquileya , para hacer elegir sucesor á Valeriano , Obispo de aquella Ciudad , que habia muerto poco antes , y no pudiendo por esta razón ir á buscar á Teodosio , le escribió una Carta llena de aquella generosidad con que acostumbraba predicar la verdad , y la justicia á los Emperadores. La Carta decia asi:

SEÑOR.

SI V. Magestad no dá oídos á las súplicas que le hacen los Obispos , tampoco Dios los dará á las oraciones que los Obispos le ofrecieren por V. Magestad. Hai esta esencial diferencia entre los Principes buenos , y los malos ; aquellos gustan de vasallos libres ; estos los quieren esclavos. Por lo que á mí toca , mas quiero ser tenido por importuno , que por cobarde , ó inútil , especialmente quando se trata de la gloria de Dios , y de la salvacion del Emperador. A la verdad , tengo á V. Magestad por un Principe piadoso , y que teme á Dios ; pero á veces tambien los mas piadosos se dexan preocupar de cierto indiscre-

creto zelo, y de una falsa idéa de la justicia. Confiesome deudor á V. Magestad de una multitud de gracias, y favores que he recibido de su liberal mano; y sería el mas cruel, y mas ingrato de los hombres, si dexára engañar á mi ilustre bienhechor por una indigna complacencia.

Considerad, Señor, las malas consecuencias que puede tener vuestra resolucion en el suceso de Callicin. Si V. Magestad persiste en ella, pone á un Obispo en parage de hacer traicion á su sacro ministerio, ó de ser desobediente á los Imperiales ordenes de V. Magestad, quien hará de él, ó un Martir, ó un prevaricador; uno, y otro es mui ageno de vuestro feliz reinado. Triunfarán sin duda los enemigos de la Iglesia en aquellos edificios fabricados con los despojos de los Christianos, y con el patrimonio de Jesu-Christo. Acuerdese V. Magestad que Juliano quiso edificar Sinagogas; pero le previno aquella ardiente saeta que fulminó agraviado el Cielo. Mirad, Señor, que todavia tiene fuego para la venganza, y irritacion para el enojo. Aún están calientes las cenizas del Palacio Patriarcal de Constantinopla; humean aún los abrasados fragmentos de una
in-

infinidad de Iglesias; nadie grita á la venganza, ¿y solo dá cuidado la restauracion de los Templos profanos? ¡Ah, Señor! mirad, que Máximo pocos dias antes de ser abandonado de Dios, hizo otra Ordenanza semejante.

En lo demás, espero que V. Magestad atenderá á mis súplicas, teniendo á la libertad con que le hablo por hija del respeto con que le venero. Conocerá V. Magestad el tierno reverente amor que le profeso; pues por conseguir su salvacion, atropello el disgustarle, á trueque de corregirle. En fin, espero que V. Magestad mudará de parecer, y no tendrá vergüenza de enmendar un error, y yo lograré el consuelo de no verme precisado á la mortificacion de decir á V. Magestad en público, lo mismo que le prevengo aora en secreto.

Esta Carta tan fuerte, y significativa no tubo todo el efecto que se podia esperar, dilatando Teodosio de dia en dia el responder á ella favorablemente; lo que dió ocasion al Arzobispo, para que estando de buelta en Milán, le hablase en presencia de todo el Pueblo, como se lo ha-

había amenazado. Porque un día que el Emperador se hallaba en la Iglesia para asistir al Sermon, escogió un texto que digese bien con el asunto de que quería tratar; y despues de estenderse mucho sobre el modo de aprovecharse bien de las correcciones; quando estaban los oyentes embelesados con la mayor atencion, se insinuó con mucha naturalidad, y sin hacer violencia al discurso, en el suceso de las Sinagogas quemadas. Entonces bolviendose resueltamente al Emperador, introdujo al mismo Dios, que le hablaba en estos precisos terminos.

Yo te puse en las sienes la Diadema; yo te hice Emperador de mero particular; yo te entregué el Egército de tu mayor enemigo; yo hice pasar á tu partido las Tropas que él traía contra tí; yo puse en tus manos su persona; yo te dí hijos, para que réinasen despues del padre; yo te hice triunfar sin fatiga; y tú, en pago de todo esto, por una Ordenanza que acabas de publicar, vás á hacer triunfar de mí á mis propios enemigos.

Sintió tanto Teodosio esta reprehension, que llegando al Arzobispo quando bajó del Pulpito, le dixo como quejandose de él:

él: Padre , mui bien os habeis explicado contra mí. El Santo le respondió , que su intencion no habia sido ofenderle, sino escarmentarle, y que le hablaria con el mismo zelo todas las veces que se tratáse de su salvacion. Confesó entonces el Emperador , que la sentencia dada contra el Obispo era algo fuerte, y que sería preciso revocarla. Algunos Señores que le hacian Corte, decian por adularle, que á lo menos era forzoso castigar á los Solitarios , que habian sido autores de la sedicion. Señores mios, les replicó luego el Santo , aora estoi hablando con el Emperador; quando habláre con vosotros , yo sabré como lo tengo de hacer. Nadie osó replicar á un hombre , cuya entereza tenian conocida. Asi obtuvo la revocacion de la sentencia, y despues de haberle dado repetidas veces su Imperial palabra el Emperador , pasó á ofrecer á Dios el tremendo Sacrificio.

En el tiempo que Teodosio se detubo en Milán , todos los cuerpos considerables del Imperio le embiaron Deputados , para testificarle el gozo, y regocijo con que habian celebrado sus victorias. El Senado Romano fue de los primeros que cumplieron

ron con esta justa atencion. Symaco , por su autoridad , y artificios , logró que se nombrasen Deputados Paganos como era él , y los encomendó mucho que pidiesen en nombre del Senado la conservacion del Altar de la Victoria , que Maximo habia restablecido.

Habia sido este Altar , desde el tiempo del Grande Constantino , un manantial perpetuo de discordias. Estaba erigido en una Capilla fabricada para este fin á la entrada del Senado. Elevabase sobre él una Estatua de oro , que representaba la Victoria en forma de una doncella bizarra , adornada de estendidas alas , que tenia en la mano una Corona de laurél. Los Paganos , despues de haber perdido la mayor parte de los Templos consagrados á sus Dioses , cuyos nombres se habían hecho odiosos , é insufribles á los Emperadores ; tenian colocada toda la esperanza de su Religion en una Diosa , cuyo solo nombre les era tan agradable. Juraban sobre su Altar ; ofrecianla sacrificios , y pasaba esta miserable supersticion idólatra por la Religion de todo el Senado. Afligianse los Christianos que se hallaban en Palacio , viendo delante de sus ojos el egercicio de

un culto contrario al suyo, percibiendo en el Senado mismo el olor de los Sacrificios, y escuchando los votos que se consagraban á una deidad profana.

Los Emperadores arruinaban, ó permitian este Altar, segun los principios por donde se gobernaban, ó de piedad, ó de política. Constantino le habia tolerado por prudencia, pareciendole necesaria esta condescendencia en los principios de mudanza de Religion, y de Imperio. Su hijo Constante le hizo demoler por zelo de Religion. El Tirano Magnencio le reedificó por complacer á ciertos Senadores, que deseaba ganar á su partido. Constancio le mandó arruinar por ostentacion, y artificio, queriendo dár buena opinion de su Fé á los Romanos, á quienes habia quitado á su Pontifice Liberio. Juliano, por la inclinacion que tenia á la Idolatría, y el odio que profesaba á los Christianos, mandó que se restableciese. Joviano, y Valentiniano el Grande, le dexaron en el mismo estado en que le hallaron, permitiendo á cada uno vivir libremente en el egercicio de su creencia. Graciano destruyó el Altar con todas sus pertenencias, y creyó que le dexaba sepultado en sus ruinas pa-

ra siempre ; pero Máximo , ó por no parecerse en algo á un Principe , á quien habia dado muerte , ó por ganar el partido de los Infieles contra el que pretendia arrojar de sus Estados , les dió licencia para edificar todos los Altares , y Templos que quisiesen.

De esta manera se veía mudar de semblante en cada Emperador la fortuna de esta Diosa. Llegando , pues , á Milán los Deputados del Senado , dieron el parabien á Teodosio de las prosperidades de sus armas ; y despues de hacerle todos sus cumplidos , negociaron secretamente con sus Ministros el punto de la Religion. Tenian fundamento para concebir buenas esperanzas. El recelo de dexar en Roma un partido de mal contentos , la buena disposicion para conceder gracias despues de una victoria , las pocas consequencias que podian seguirse de disimular una cosa que yá estaba hecha , parece inclinaban á Teodosio á concederles el Altar que le pedian ; pero San Ambrosio , que algunos años antes se habia opuesto vigorosamente á Symaco sobre el mismo asunto , resistió aora con no inferior calor á la pretension de los Deputados , y habló al Empe-

perador con tan generosa eficacia, representandole, que no debia abandonar los intereses de Dios por consideraciones políticas, y temores vanos, que este Principe quiso mas desobligar á los Magistrados, que faltar á lo que debia á la Iglesia, y les negó resueltamente la licencia que le pedian.

Pasó Teodosio en Milán una parte de la Primavera, y partió despues á Roma para recibir el debido honor del triunfo. Hizo su entrada pública por el mes de Junio, con toda la magnificencia que se merecian las grandes acciones que acababa de egecutar; pero el mayor ornamento de este triunfo, fue la modestia del que triunfaba. Juntóse á él Valentiniano, despues de la derrota de Máximo, y quiso partir con aquel Principe la gloria de este dia. Hizole subir sobre su carro triunfal, con el Principe Honorio, á quien habia hecho venir de Constantinopla. Iban delante de él los despojos, y las insignias de las Provincias conquistadas. Seguiase despues el mismo Emperador, rodeado de los Señores de su Corte, bizarramente vestidos. Tiraban su carroza algunos elefantes, con que el Rei de Persia le habia regalado.

Iba

Iba detrás el Senado , la Nobleza , y todo el Pueblo, que explicaba su alegría con aclamaciones , y aplausos extraordinarios. Era, sin duda , mui magnifica la pompa, y sin embargo , todos apartaban los ojos de su magestuoso aparato , por ponerlos en el vencedor por quien se hacia. Habló al Pueblo desde la Tribuna en la gran Plaza , y al Senado en el Campidolio con agrado , y magestad ; y recibió con mucho gusto las arengas que le hicieron todos los Gremios , y Ordenes de la Ciudad ; pero le agradó especialmente el Panegirico , que Pacato , Orador Francés, pronunció delante de él con aplauso del Senado , y aclamacion de todo el Pueblo.

El tiempo que se detubo en Roma Teodosio , ganó con su apacible trato , y generosa franqueza de corazon aquellos Pueblos que se gloriaban mucho de mantener todavia algunas reliquias de su antigua libertad. Iba á vér las obras públicas ; pagaba las visitas á los particulares, y andaba por Roma sin fausto, ni trén de Guardias ; más como Senador particular, que como Emperador soberano ; mas no por eso dexaba de emplear toda su atencion en abolir aquellas cortas memorias

de la Idolatría, que sus predecesores habian tolerado. Prohibió todas las Fiestas Paganas, y los Sacrificios; mandó despojar de todos los ornamentos á los Templos que se conservaban en el Campidolio, y quemar todos los Idolos que en él eran adorados; pero advirtió que se dexasen indemnes algunas Estatuas primorosas, labradas por Maestros excelentes, y dió orden para que sacandolas de los lugares donde servian al culto de la Religion, se colocasen en las Galerías, y Plazas públicas, donde sirviesen al ornamento de la Ciudad.

Egecutaronse todas estas disposiciones con tanto aplauso, y presteza, que el Emperador no tubo mayor gozo en todo el triunfo, que el vér el regocijo con que se mostraba el Pueblo en semejante ocasion. Ensalzaban todos su religioso zelo, y entraban á rendir á Dios sagradas alabanzas en los mismos Templos que humeaban aún con los inciensos profanos. Solo Symaco se hizo reo de su colera, por las peticiones, y memoriales importunos que le presentó en favor de sus Idolos. Habia este cultivado estrechísima correspondencia con Máximo, en cuyo obsequio pronunció

un Panegirico lleno de lisonjas, y adulaciones indignas de un hombre de su reputacion, y autoridad, y temia que Teodosio no estubiese justamente resentido de su proceder. Acusado de varios delitos de lesa Magestad, é impelidos de los remordimientos de su conciencia, se refugió á una Iglesia, no juzgando á sus Dioses capaces de defenderle, despues de tantos obsequios unidos para ensalzarlos.

Pero viendo que Teodosio no hacia mucho caso de semejante acusacion, recobró el ánimo, y la seguridad. Y para reparar en algun modo la falta cometida, compuso un Panegirico en honor de este Principe, y le recitó, asistiendo el Senado en su presencia; pero como los animos fuertemente preocupados con alguna especie, rebuelven siempre sobre el asunto de su prevencion; éste, ácia el fin del discurso, se insinuó con destreza en el punto de la Religión, y del Altar de la Victoria. Ofendióse Teodosio de esta pretension obstinada, que yá pasaba á tema, ó á capricho; y despues de agradecerle con tibieza sus alabanzas, le mandó que se retiráse, y no se bolviese á poner en su presencia. Poco tiempo despues le alzó el

destierro , llamóle , y le recibió con el mismo agrado que antes , queriendo ganar con esta dulzura á un sugeto hábil , y bastantemente corregido con aquella desgracia.

No contento con arruinar la Idolatría , quiso tambien desterrar de Roma á todos los Hereges que habia en la Ciudad ; pero sobre todo encargó mucho al Prefecto Albino , que no permitiese parar en ella á ninguno de profesion Maniquéo. Tubo largas conferencias con el Papa Sirico , y de resulta de ellas remedió muchos abusos de que se había informado. Hizo Edictos mui severos contra los Magos , y contra sus fautores , y los que osaban encubrirlos , ó substraerlos á la justicia. Purgó la Ciudad de muchos , y varios desordenes , haciendo echar por tierra los parques que por su retiro , ó su especial situacion servian al desenfrenamiento , y á la lujuria ; reprimió la insolencia de los ladrones , que armaban lazos , y hacian caer en ellos á los Ciudadanos , y principalmente á los forasteros , á los quales despojaban , y muchas veces tenian ocultos en lugares subterranos. Asi procedia este Principe , sin descanso , ni intermision ,
por

por la justicia , y por la piedad ; pareciéndole que no podia hacer mansion en algun Pueblo un Emperador Christiano , sin dejar establecida en él la seguridad , la Religion , y la continencia.

Por este mismo tiempo le llegó la noticia de la demolicion del famoso Templo de Serapis en Alexandría , demostracion que él habia mandado hacer en castigo de cierto alboroto , movido por los Paganos. Habia en Alexandría un Templo antiguo, pero arruinado , cedido en otro tiempo por el Emperador Constancio á los Arrianos ; pero creciendo cada dia el número de los Católicos , el Patriarca Teofilo suplicó al Emperador que le diese aquella Iglesia desierta , y desamparada. Concediósele , visitóla , y quiso hacer en ella algunos reparos. Empezóse á cabar la tierra , y se descubrieron unas cuebas mui profundas , mas oportunas para capa de infamias , que para teatro de misterios. Los Gentiles , que no querian se revelasen los secretos de sus vergonzosas ceremonias , ni que se examinasen mas aquellos lugares ocultos , donde se hallarian los fragmentos de cuerpos despedazados , que habian servido á sus abominables sacrificios,

cios, embarazaron á los Peones la continuacion de la obra. Los Christianos se empeñaron en proseguirla, y la disputa paró en declarada sedicion. Era mas crecido el número de los Fieles; pero como procedian con mas moderacion, ó mas tiento, fueron vencidos en algunas partes. Cayeron no pocos en manos de los Infieles, y resistiendose generosamente á sacrificar á los Idolos, fueron cruelmente despedazados.

Los Magistrados se arrimaron varias veces al Templo de Serapis, donde los sediciosos se habian atrincherado, y procuraron ponerlos en orden; pero no pudiendo ni reducirlos por la razon, ni forzarlos por las armas, dieron aviso al Emperador; éste los respondió, que los Martires que habian muerto á sus manos, eran mas dignos de envidia que de lastima; pero para evitar en adelante semejantes desordenes, era forzoso quitar la causa, esto es, destruir los Templos. Leída esta Carta publicamente, los Christianos manifestaron su gozo con gritos extraordinarios, y los Gentiles publicaron su dolor con llantos inconsolables; y temiendo en sus personas lo que se iba á ejecutar,

cutar en los Templos, se escaparon errantes, y fugitivos. Comenzóse á egecutar la sentencia en la demolicion del Templo de Serapis, echando por tierra aquel Idolo famoso, que habia mandado hacer el Rei Sesostris. Destrozaronle en mil pedazos, y le arrastraron ignominiosamente por las calles.

Lo mismo se egecutó con las demás mentidas deidades que adoraban los Paganos. Con esta ocasion se manifestó su flaqueza; descubrieronse los artificios, y engaños de los Sacerdotes, y muchos Gentiles se convirtieron á la Fé de Jesu-Christo. Quando llegaron á oídos de Teodosio estas felices noticias, levantó las manos al Cielo, y dixo estas formales palabras: Yo os doi gracias, Dios mio, porque habeis destruído los errores de aquella Ciudad supersticiosa, sin verme yo precisado á derramar la sangre de mis Vasallos. Escribió luego al Patriarca, congratulandose con él de la gracia que Dios acababa de hacer á su Iglesia, y le aconsejó, que vendiendo la plata, y oro de todos los Idolos que se habian despedazado, distribuyese el precio entre los pobres de su Diocesis; añadiendo, que era preciso ha-

cer manifiesto á los Gentiles , que el zelo de los Christianos no admitia mezcla de avaricia , dandoles exemplo de una Religion pura , y desinteresada. Vendieronse, pues, todos los fragmentos de aquellas preciosas Estatuas. Formaronse vasos de caridad , de los otros metales que habian servido á la supersticion. Solamente se reservó un Idolo de orden de Teofilo , el qual le hizo elevar sobre una columna en medio de la Plaza pública , para que la posteridad hiciese burla de los Gentiles , por el culto ridículo de los Dioses, injuria que los mortificó sobre todas las demás. Mandó el Patriarca , que en el mismo sitio del Templo de Serapis se edificáse una Iglesia en honor de San Juan Bautista. Los demás Obispos de Egipto imitaron este exemplo , y en poco tiempo quedó enteramente purificada de la supersticion aquella Provincia tan dada á la Idolatría.

Teodosio, mas satisfecho de los triunfos de la Religion , que de sus propias victorias, salió de Roma el primer dia de Septiembre para bolver á Milán , y de alli á Constantinopla. Restituyó en el Imperio á Valentiniano, y le imprimió tan felizmente en el ánimo los sentimientos de la

la Religion Católica , por sus reiteradas instrucciones, que este joven Príncipe , naturalmente inclinado á la piedad , fue en adelante el defensor de la Fé , y entregado enteramente á la disciplina , y direccion de San Ambrosio , le honró hasta la muerte como á su padre , y maestro.

La Emperatriz Justina , que tanto cuidado habia puesto en inspirarle la heregía , de que ella misma estaba inficionada , no logró el consuelo de vér su triunfo , y restitution á la Corona , permitiendo Dios que muriese en tiempo de la guerra. Era hija de Justo , Gobernador de la Marca , en el Imperio de Constancio. Casó en primeras nupcias con el Tirano Magnencio , que habiendo perdido la batalla de Mursa en la Panonia , se quitó á sí mismo la vida , para evitar el castigo que merecia su rebellion. Enamoróse de ella Valentiniano el Grande , y la tomó por esposa despues de la muerte de la Emperatriz Severa , su primera muger. Era Justina una Princesa de genio fiero , intrépido , impetuoso , amiga del juicio propio , y preocupada de toda la impiedad del Arrianismo. El credito que logró siempre en la estimacion de su marido , y la grande autoridad que se tomó

sobre su hijo , causaron grandes turbaciones á la Iglesia ; y si la Providencia no la hubiera opuesto un Prelado de la entereza, y resolucion de San Ambrosio , los Arrianos se hubieran hecho dueños de Milán sin resistencia , y el mundo aprenderia con nuevo , pero fatal documento , cuánto daño puede hacer una muger , Princesa , poderosa , y prevenida , que junta á la flaqueza del sexo , lo fuerte de la pasion.





HISTORIA

DE TEODOSIO EL GRANDE.

LIBRO QUARTO.

GOZABA el Imperio de una profunda paz despues de la ruina del Tirano, y se aplicaba Teodosio con la mayor atencion al restablecimiento de los negocios de Occidente, antes de dar la buelta á Constantinopla, quando le llegó la noticia de la sedicion sucedida en Tesalónica. El motivo fue poco considerable; pero sus resultas fueron de tanto bulto, que ellas solas forman una de las principales partes de esta Historia.

Boterio , Gobernador de la Iliria , y Teniente General de los Exércitos del Emperador , recibió orden de mantenerse en su Gobierno con todas las Tropas que estaban á su cargo , asi para conservar la disciplina de los Pueblos , como para reprimir el orgullo de los Barbaros , en caso que intentasen alguna irrupcion en los dominios del Imperio. Residía de ordinario el Gobernador en Tesalónica , Ciudad mui opulenta , y populosa , Capital no solo de la Macedonia , donde estaba situada , sino tambien de otras muchas Provincias circunvecinas. Desde alli velaba , y disponia todas las cosas con gran prudencia , zelo , y Christiandad , mientras el Emperador estaba ocupado en la guerra contra Maximo ; luego que recibió noticia cierta de la victoria de Teodosio , mandó que se celebrase con públicos regocijos en todas las Ciudades de su gobierno. Señalaronse mucho en esta ocasion los vecinos de Tesalónica , todos apasionados por la gloria de su Principe , y gente mui inclinada á todo genero de fiestas , y espectáculos. Celebraron , y mantuvieron por repetidos dias juegos públicos , con magnificencia extraordinaria.

Logró entre todos especial credito , y estimacion , un Cochero de Boterio , mostrando tan particular destreza en manejar los caballos , y conducir las carrozas por el Circo , que llevaba tras de sí los aplausos , y atencion de todo el Pueblo ; pero gozó poco tiempo de este favor popular , porque acusado , y convencido de algunas libertades , y aun infamias que habia executado con esta ocasion , Boterio , hombre recto , y de severa entereza , le hizo asegurar , y poner en una estrecha prision , asi para escarmentarle á él , como para enseñar á los demás criados suyos , con este exemplo de severidad , y justicia , la modestia con que debian proceder.

Faltaban todavia algunos dias de Circo en Tesalónica , y prendado el Pueblo de la gracia , y destreza del Cochero , juzgaba que sin su asistencia estaría la funcion insulsa , y fria , con que resolvieron pedir al Gobernador que le diese libertad. Resistióse éste constantemente á quantas súplicas , y ruegos le hicieron los que tomaron á su cargo el ablandarle. Sabiendo el Pueblo la repulsa , corrió en tropel á Palacio , y renovó con la mayor viveza sus instancias. Disgustóse Boterio de

esta importunacion , que yá pasaba á tema, ó á capricho , y no quiso ceder en un negocio , en que se trataba no solo del buen orden de su familia , sino del respeto debido á su cargo , al parecer atropellado, y desatendido. Entonces los mas sediciosos comenzaron á murmurar , y teniendo la repulsa de la gracia que se les negaba por una clara injusticia que se les hacia, pidieron á gritos la libertad del prisionero , no yá como gracia , sino como necesidad , y como justicia. En un instante se removió toda la Ciudad insensiblemente. Unos corrian á la Carcel , resueltos á forzar las puertas ; otros recibian con pedradas á los Magistrados que venian á contenerlos ; y como no hai insolencia de que no sea capaz un Pueblo caliente , y amotinado , rompieron las puertas de Palacio , atropellaron las Guardias que intentaron resistirlos , y dieron muerte al mismo Boterio que salia á sosegarlos.

Llegando á noticia del Emperador este desorden , se irritó de tal manera , que resolvió arruinar enteramente aquella Ciudad ; y en el ínterin dió sentencia de muerte contra algunos de sus habitantes. San Ambrosio , que tenia bien penetrado el humor , y genio de este Principe , y se in-

interesaba mucho en su verdadera gloria, temió que no se abandonase nimiamente á estos primeros ímpetus, y á los consejos violentos de algunos Señores de la Corte. Hablóle con tanta eficacia, y le inspiró en tan buena coyuntura sentimientos de dulzura, y de piedad, que le hizo revocar la sentencia que habia pronunciado con el primer ardor de la colera. Otros muchos Prelados le hicieron tambien sus representaciones, juntandolas á los ruegos del Arzobispo, y alcanzaron palabra del Emperador, de que salvaria la vida á los delinquentes.

Pero los principales Oficiales de Palacio, y especialmente Rufino, Mayor-domo Mayor del Imperio, que se hacia mucho lugar en el aprecio, y estimacion de Teodosio, esperó ocasion, y le representó, que era necesario reprimir la licencia de los Pueblos; pues se aumentaba el desorden á vista de la inmunidad. Vuestra Magestad (dixo) ha perdonado mucho, y no sé si diga, que ésta nimia condescendencia quita á las mas respetables Leyes la veneracion, y á los mas fieles Vasallos la seguridad. Aun la Sagrada persona de Vuestra Magestad está expuesta á la insolencia.

lencia de sus Subditos , si dexa debilitar su autoridad , disimulando sus atrevimientos. Verdaderamente , Señor , que es cosa digna de admiracion ver á un Emperador que sabe vencer muchos enemigos , y no tiene fuerza para sujetar á pocos rebeldes. Los Obispos siempre están obligados á la dulzura ; pero á los Príncipes muchas veces los executa el rigor. No se gobierna un Imperio como una Diocesi ; la Iglesia, y el Estado caminan á un mismo fin ; pero con medios diferentes. Y en fin , Señor, hai lances , en que el exceso de la clemencia , es exceso de rigor , y el exceso del rigor , es exceso de clemencia. En las presentes circunstancias juzgo que se deben atajar los desordenes que amenazan al Imperio , castigando con severidad los que arruinan á Tesalónica.

Traxo despues á la memoria del Emperador las Estatuas de la Emperatriz, arrastradas en Antioquia por los vecinos , el Palacio Patriarcal reducido á cenizas en Constantinopla por los Hereges , y las Sinagogas arruinadas en Callicin por los Solitarios. Representóle mil consecuencias funestas que podian seguirse de aquel peligroso disimulo , y en fin , supo renovar
en

en su pecho tan fuertemente la colera con estas nuevas especies, que se olvidó de la palabra que habia dado, y resolvió abandonar á Tesalónica al furor de los Soldados que embiaba allá para este efecto. Y por librarse de las representaciones de los Obispos, salió luego de Milán; despues de haberse quejado agriamente en el Consejo de la ligereza, ó infidelidad de los que tenían cuidado de informar á San Ambrosio de todas las resoluciones que se tomaban en él.

Era Teodosio de un genio vivo, y ardiente, y que con facilidad se dexaba llevar de la colera contra los que una vez le habian ofendido; pero sosegado aquel ímpetu primero, que no siempre obedecia á la jurisdiccion de su arbitrio, bolvia luego sobre sí; y como no viciasen su nativa bondad con perniciosos consejos, perdonaba despues mas gustoso á aquel contra quien se habia irritado mas colerico. Recibia bien á los que le iban á la mano en semejantes ocasiones; y corrido de haberse hecho esclavo de la passion, el que era Señor del mundo, queriendo reparar en algun modo esta falta, y aun juzgando acaso, que la colera de un Princi-

pe es castigo insoportable al mas noble sufrimiento , no pocas veces perdonaba á los culpados , sin mas razon que el haberlos repreendido con demasiada acrimonia; pero hacia (pension universal aun de los mejores Principes) una peligrosa confianza de los que juzgaba serle fieles , y lograban el honor de ser sus favorecidos ; los quales animaban las pasiones de Teodosio , y encubrian las propias con pretexto del bien público. De esta manera se dexaba engañar algunas veces ; y aunque sus intenciones eran sanas , era sin embargo capaz de cometer mui grandes yerros.

Resuelto , pues , á executar un exemplar castigo en aquella Ciudad , y á proponer en ella un escarmiento á los otros Pueblos ; se propuso el negocio en el Consejo , y se determinó por uniformidad de votos , que se embiasen Tropas á Tesalónica , con orden de entrar en ella á sangre , y fuego , y de pasar á cuchillo á todos sus moradores. Encargóse á todos el secreto de aquella resolucion. Dieronse las ordenes necesarias para la execucion , y solo se temia en el delito que se fraguaba , el zelo , y entereza de San Ambrosio , si por fortuna lo sabía. Los Oficiales á
quie-

quienes se habia fiado esta comision sangrienta, la desempeñaron con toda la destreza, y crueldad que se les habia encomendado. Hicieron grandes preparativos de expectáculos, y de juegos públicos, con los quales engañaron á aquel miserable Pueblo, que antes debia esperar el Cadahalso, que el Teatro; y un dia, quando el Circo se hallaba como inundado de innumerable gentío, se dieron la señal que entre sí mismos habian concertado.

Pareció entonces que la tierra brotaba, ó que el Cielo llovía Soldados, que á guisa de irritadas furias se arrojaban con las armas en la mano, en las Plazas, en las Calles, en las Casas, y especialmente, en el Circo, donde habia concurrido la mayor parte del Pueblo. Pasaban á todos á cuchillo, sin respetar á edad, sexo, ó condicion de personas. El primero que ocurría era el primero que se sacrificaba. Padecian los inocentes confundidos, ó embueltos entre los culpados. Los Forasteros que no habian concurrido en la culpa, entraban á la parte en el castigo, y cebados los Soldados en la sangre que vertian, yá no matabán por satisfacer á la Justicia, sino por saciar el furor.

En esta ocasión fue quando un Mercader de los mas acomodados que habia en la Ciudad , viendo á su infelíz familia en terminos de ser cruelmente degollada , se arrojó á los pies de aquellos Barbaros homicidas , y no pudiendo vencerlos con lagrimas , ni ruegos , los ofreció toda su hacienda , y su propia vida , porque perdonasen á la de dos hijos inocentes , cuya desgracia sentia mas que la propia. Entonces , mostrandose ellos algo compadecidos , le respondieron , que aun no estaba completo el número de los muertos , segun el orden de su comision , y que la unica gracia que podian hacerle , era dexar á su arbitrio la vida de uno de los dos , y que asi escogiese prontamente al que mejor le pareciese. El miserable padre reducido á la triste necesidad de condenar á uno por salvar al otro , no acababa de resolverse. Viendo esto aquellos Barbaros , y no pudiendo sufrir tanta suspension , mataron inhumanamente á entrambos. Tres horas duró el sangriento estrago que se hizo en la Ciudad , en cuyo espacio perecieron siete mil personas.

No era creible que Teodosio hubiese mandado executar esta venganza sin límites.

tes. Sin embargo, como los Principes han de dar estrecha cuenta de lo que se hace en su nombre, y de los excesos que se cometen en la execucion de sus órdenes, todos cargaban á Teodosio la culpa de este atentado. Llegó presto la noticia á Milán, donde habian concurrido muchos Prelados para asistir al Concilio, que se habia de celebrar contra Joviniano, y sus parciales. Todos se llenaron de horror al oir una accion tan cruel, y tan sangrienta; y todos abominaron altamente del que habia mandado executarla.

Y entendiendo San Ambrosio que el Emperador pensaba en venir á verle, le escribió luego una Carta, poniendole delante la enormidad de su delito, y exortandole á que hiciese rigurosa penitencia. La Carta decia asi.

SEÑOR:

Vuestra Magestad se sirva escusarme si no admito el honor de salir á recibirle. Aunque tengo mui en el corazon el debido reconocimiento á las particulares demostraciones de benevolencia, y crecidas honras con que Vuestra Magestad se

ha dignado favorecerme., confieso que no sentiré por ahora aquel especial consuelo que experimentaba otras veces con la vista de Vuestra Magestad; mas quiero dexarle solo, y darle tiempo para hacer serias reflexiones sobre su conducta, que molestarle con mis precipitadas correcciones. Reconozco á Vuestra Magestad por un Gran Principe, temeroso de Dios, zeloso de la Fé, y lleno de buenas intenciones, pero mui vivo de genio, mui facil de natural, y mui pronto á recibir qualesquiera impresiones, de perdon, ó de venganza.

Verdaderamente, Señor, que habeis castigado á Tesalónica con un modo nunca oido; y no podeis alegar ignorancia para excusar vuestro delito, pues mui con tiempo se os hizo conocer su enorme disonancia. Los Obispos gimen inconsolables, y todos juzgan indispensablemente necesario, que Vuestra Magestad se reconcilie primero con Dios, si quiere ser admitido á la participacion de los sagrados misterios. Es preciso labar la mancha de la culpa con el agua de la penitencia. Ni debe avergonzarse algun Monarca de hacer lo que primero executó David, aquel

Gran

Gran Rei, de quien Jesu-Christo descendió, segun la carne, reo no mas de la muerte de un solo inocente. No acuerdo á Vuestra Magestad este exemplo para confundirle, sino para alentarle con su imitacion, á que se reconozca, y humille delante de Dios. Todo hombre, por grande que sea, está expuesto á cometer grandes yerros. Asi, pues, como confidente os aconsejo, como Amigo os advierto, y como Obispo os exorto á que repareis vuestra falta. Sería cosa verdaderamente deplorable, que un Principe acostumbrado á llenar de admiracion al mundo con los heroicos exemplos de piedad, y de clemencia, se quedase endurecido, y que habiendo perdonado á tantos culpados, no se arrepintiese de haber muerto á tantos inocentes.

Grandes, sin duda, son las prendas que posee Vuestra Magestad, y le hacen dignísimo del solio; grandes las batallas que ha ganado de sus enemigos; y sin embargo, los Vasallos de Vuestra Magestad le han estimado mas por sus virtudes, que por sus victorias. Lastima sería que por una sola accion perdiese Vuestra Magestad toda la gloria que se ha adquirido por tantas.

El reconocimiento, la estimacion, y el respeto que profeso á Vuestra Magestad, no pueden embarazarme el que yá siga los estatutos de la Iglesia; y segun ellos, no puedo ofrecer en vuestra presencia el Santo Sacrificio, hasta que Vuestra Magestad haya satisfecho á Dios por su pecado. Esto escribo á Vuestra Magestad de mano propia, para que allá en su retiro pueda hacer reflexion sobre el contenido de mi Carta. Realmente, Señor, yo mas quisiera ganar la gracia de mi Principe por una complacencia honesta, que desconsolarle con una resprension agria; pero quando se trata de la causa de Dios, me es forzoso sacrificar la inclinacion del gusto á la obligacion del oficio.

En fin, Señor, pluguiese á Dios, que yo hubiera creido mas á mi propio instinto, que á las experiencias de vuestra bondad! Pero acordandome que tantas veces os habia visto perdonar, y deponer vuestra cólera; fié de vuestra costumbre aun mas de lo que debiera. Vuestra Magestad se ha dexado prevenir, sin que yo pudiese impedir lo que no pude temer, ni aun sospechar. Sabe Dios el tierno reverente amor que os profeso, y las véras con que

le pido incesantemente vuestra salvacion. Si Vuestra Magestad cree que es verdad lo que le digo, siga el consejo que le doi; si no lo cree, disimule los excesos de mi zelo, y no lleve á mal que quiera agradar al Emperador del Cielo, antes que complacer al de la tierra.

Leyó Teodosio esta Carta, y sintió luego la eficacia de una tan libre, como prudente representacion. Disipadas las nubes de la prevencion, y sosegada la colera, reconoció la accion que acababa de executar, desnuda de los aparentes pretextos, y sutiles discursos de una falsa politica. Oprimida su alma con los remordimientos de la conciencia, dió lugar á un religioso temor de los juicios de Dios, y de las Censuras Ecclesiasticas. En semejante estado, casi no pudiendo sufrirse á sí mismo, y no esperando hallar sólido consuelo, sino en el Santo Arzobispo, cuyos consejos habia despreciado, y cuyo inflexible zelo tenia bien conocido, partió al punto á Milán sin detenerse un instante.

Luego que llegó á la Ciudad, solo pensó en dar nuevas muestras de su piedad, y Religion, para desimpresionar los áni-

ánimos de las especies que naturalmente habrían cobrado con la tragedia de Tesalónica. Con este fin quiso ir á la Catedral para asistir á los Divinos Oficios, y participar de los sagrados misterios. Dieron cuenta al Arzobispo, y dexando al punto el Coro de la Iglesia donde estaba, salió hasta mas allá del patio para esperarle; luego que se descubrió Teodosio, anduvo algunos pasos ácia él, y estando yá en proporcionada distancia, le dixo con aquel ayre de autoridad que le daba la elevacion de su carácter, y la santidad de su vida.

Parece, ó Emperador, que aun no habeis conocido la enormidad de vuestro delito, pues teneis osadia para poneros en mi presencia. Posible es, que prevenido con la grandeza de vuestra dignidad, os oculteis á vos mismo vuestras flaquezas, y que vuestro orgullo ciegue vuestra razon. Acordaos que vuestra naturaleza es barro, y lodo como todas las demás; que sois polvo, y sereis polvo como lo son, y serán los otros hombres. No os deslumbré el resplandor de esa purpura que al fin cubre un cuerpo fragil, y mortal. Vos, y vuestros Vasallos sois de una misma especie; ellos os sirven á vos; y vos, y ellos

servis á un mismo Dios , amo , y Señor de todos los Soberanos. ¿Cómo, pues, teneis valor para pretender entrar en su Santo Templo? ¿Osareis alargar esas manos manchadas aún con la inocente sangre que hicisteis derramar, para recibir en ellas el Sagrado Cuerpo de Jesu-Christo? ¿Osareis recibir su adorable Sangre en esa boca, que en el ardor de vuestra cólera , pronunció mas homicidios que palabras? Apartaos , pues , apartaos ; y no , no querais añadir á vuestros delitos este nuevo sacrilegio. Antes bien prevenios á recibir con humildad la sentencia que yo pronuncio en la tierra , y que Jesu-Christo aprobará sin duda en el Cielo contra vuestro pecado, y por vuestra salvacion.

Teodosio sensiblemente penetrado al oír este discurso , estuvo un gran rato inmóvil, fixos en tierra las ojos, sin hablar palabra; despues de esta suspension, buuelto al Arzobispo , le respondió , que reconocia su culpa , pero que esperaba en la misericordia de Dios le perdonaria con benignidad , atendiendo á su flaqueza , y alegando para esto el egemplo de David : le replicó San Ambrosio ; pues Vuestra Magestad imitó su pecado , imite tambien

su

su penitencia. Entonces aquel Principe, que se hallaba bien instruido de las maximas de la Religion, y del poder de la Iglesia, en vez de ofenderse de esta resistencia, la miró como un remedio saludable de un mal, cuyas funestas consecuencias no habia penetrado bien hasta entonces. Retiróse, pues, á su Palacio con las lagrimas en los ojos, y estuvo ocho meses apartado de los sagrados misterios, viviendo como penitente, y casi no acordándose de que era Emperador.

Llegando en este tiempo la fiesta del Nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo: Teodosio, penetrado vivamente de dolor, se levantó á la mañana mas presto de lo que acostumbraba, y no pudiendo tener parte en la solemnidad de aquel dia, pensaba pasarle todo en una tristeza profunda. Entró en su Cámara Rufino, Mayordomo Mayor de Palacio, á quien honraba el Emperador con su amistad, y confianza; viendole en aquel desmayo de corazon, y caimiento de animo, le preguntó la causa, y habiendola sabido, quiso consolarle, y para eso le iba insinuando con destreza, y artificio; que era necesario hacerse dueño de sí, despreciando con generosidad de

corazon ciertos temores fantásticos, que solian cubrirse con nombre de Religión; que hai lances en que debe el Principe dar á entender que es Señor, y Soberano; que era peligroso sujetarse siempre á los dictámenes de personas poco, ó nada versadas en el manejo de los negocios politicos; pero que si su Magestad tenia tanta delicadeza de conciencia, podia satisfacer á la piedad, sin caer en el abatimiento; que no era el mal tan crecido como se ponderaba; y en fin, que su Magestad habia tenido razon para castigar á los culpados; pero que no la tenia para afligirse tan cruelmente. Asi este Valido, despues de haber inducido á su Amo á cometer el delito con sus perniciosos consejos, procuraba apartarle ahora del arrepentimiento con sus malignas lisonjas.

Pero Teodosio, mui lejos de admitir este consuelo, se sintió mas vivamente afligido; y despues de alguna suspension en que el dolor le embargaba las palabras: **Callad**, Rufino, **callad** (le dixo con indignacion), y no os burleis mas de mi dolor; yo conozco, mejor que vos; el estado en que me hallo; con que no tengo razon para estar altamente penetrado del mas

vivo sentimiento , quando veo que el mas infimo Vasallo mio , vá hoi con libertad á ofrecer sus votos á los pies de los Altares, y que solo yo tengo cerrada la puerta de la Iglesia , y lo que es mas , la de la Gloria , segun aquello del Evangelio : *Todo lo que ligáreis en la tierra , será ligado en los Cielos.*

Viendose Rufino sin esperanza de arrancar de su religioso pecho aquel christiano temor que habian impreso en él las eficaces advertencias de San Ambrosio , se ofreció á interceder con este Prelado , y obligarle con sus ruegos á levantar la sentencia de Excomunion que habia pronunciado. Disuadiaseló Teodosio , diciendole , que el Arzobispo era inflexible , y en tratandose de las leyes , y disciplina Ecclesiastica , le hacia poca fuerza la autoridad , y poder de los Emperadores ; que él reconocia ser mui justificada la sentencia de San Ambrosio ; y asi queria mas purgar bien su pecado , que pedir inutilmente la gracia de una absolucion precipitada.

Era en aquel tiempo práctica ordinaria de la Iglesia , no recibir en público á los penitentes hasta que se acercaba la solemnidad de las Pasquas , haciendo que los
ho-

homicidas viviesen muchos años separados de la comunión de los Fieles, en el estado que llamaban de la penitencia. Esta costumbre hacia persuadir á Teodosio, que sería inútil la pretension en aquellas circunstancias. Con todo eso, Rufino insistió en su pensamiento, y le persuadió con tal eficacia que saliese de aquel infeliz estado, haciéndole concebir tan buenas esperanzas, que al fin le dió licencia para que fuese á hablar al Arzobispo, y resolvió seguirle él mismo poco tiempo despues. Desempeñó Rufino su comision con mucha destreza; pero San Ambrosio reconociendo se queria hacer punto politico, la que debia ser reconciliacion Ecclesiastica, le respondió con su libertad acostumbrada: No dice bien al complice el oficio de intercesor; y así Rufino, si te ha quedado algun rastro de vergüenza, ó tienes algun escaso tinte de temor de Dios, no debes acordarte del suceso de Tesalónica, sino para llorar con lagrimas de sangre los perniciosos consejos que inspiraste á tu Señor. No se dió por sentido Rufino de una reprehension tan agria; renovó sus instancias, empleó los ruegos, añadió las sumisiones, sin perdonar á cosa que pudiese mover al

Ar-

Arzobispo. Mas viendole siempre inflexible en su resolucion , le previno que el Emperador llegaria presto á la Iglesia. Replicóle el Santo sin asustarse. Venga si quisiere, que yo me pondré á la puerta para prohibirle la entrada. Si viene como Emperador Católico , no violará las leyes de la Religion ; si viene como Tirano , podrá añadir la muerte de un Arzobispo zeloso , á la de tantos Vasallos inocentes.

Oyendo Rufino esta respuesta , embió prontamente un recado al Emperador, avisandole que el negocio no habia salido como se esperaba, y pidiendo á su Magestad se sirviese no venir , si queria no exponerse á nuevo desaire. Estaba yá Teodosio en camino , y mui adelantado, quando recibió este aviso. Paróse un poco , y haciendo alguna reflexion , pasó adelante, resuelto á llevar con paciencia la confusion , que á su parecer tenia bien merecida. Hallabase el Arzobispo en una Sala vecina á la Catedral , donde daba ordinariamente sus Audiencias quando le advirtieron que el Emperador estaba á la puerta. Salió luego ácia él, y le dixo , que no procederia como Emperador Christiano, si intentaba forzar la Iglesia ; que el pre-

ten-

tender asistir al Santo Sacrificio antes de haber hecho penitencia de sus pecados, era lo mismo que rebelarse contra el mismo Dios , y atropellar impiamente sus mas sacrosantas Leyes ; respondióle Teodosio con mucha humildad , y sumision, que no era su animo entrar por fuerza en la casa de Dios , ni violar los Estatutos Ecclesiasticos ; que venia á suplicarle se dignase romper las cadenas con que le tenia aprisionado , y de abrirle la puerta de la salvacion , en nombre de aquel Señor , que abre siempre la de su misericordia á los pecadores que sinceramente se arrepienten de sus culpas. Preguntóle el Arzobispo , ¿qué penitencia habia hecho , y qué remedios habia aplicado para curar una herida tan mortal , y peligrosa? Yo vengo á vos como á Medico (respondió el Emperador) y así á vos , y no á mí , toca recetarme lo que debo executar.

Tomó entonces la mano el Santo Arzobispo ; pusole delante la suma infelicidad de un Principe , que no sabe tener á raya sus pasiones ; expuesto siempre á pronunciar sentencias iniquas , y á derramar sangre inocente. Mandóle hacer una Lei,

que pudiese contener , y servir de freno á su cólera , y á la de sus sucesores. Por esta Lei se establecía , que si alguna vez los Emperadores , contra su costumbre, se hallaban obligados á proceder con especial rigor , y severidad contra alguno, ó algunos delinquentes , despues de pronunciada la sentencia , habia de pasar un mes entero antes de la execucion , para que sosegadas las pasiones , serena y tranquila la razon , pudiesen repasar sus sentencias , y discernir sin prevencion al inocente del culpado. Dispuesta asi esta Ordenanza , y publicada luego , ú ocho años despues , como quieren algunos Historiadores , Teodosio la mandó escribir entre las demás leyes , firmóla al punto , y ofreció observarla con la mayor exâctitud.

Hecho esto , recibió la absolucion , y admitido en la Iglesia , se postró al punto en el suelo , y comenzó su oracion por aquellas palabras del otro Rei pecador, y penitente. Mi alma está pegada á la tierra : Señor , restituidme la vida segun vuestra promesa. En esta postura se mantenía , hiriendose el pecho de quando en quando , pidiendo al Cielo perdon , y llorando su pecado á vista de todo el Pueblo,

blo , que enternecido al mirar este espectáculo , le hacia compañía en las lagrimas , ó de dolor , ó de consuelo. Quando llegó el tiempo del Ofertorio se levantó , acercóse al Altar á ofrecer su donativo , como antes lo acostumbraba , y pasó á tomar asiento en el Coro entre los Clerigos cerca del balaustre.

Advirtiólo el Arzobispo , y queriendo abolir una costumbre , que la condescendencia de los Obispos , y la relaxacion de la disciplina habia introducido , le embió á preguntar , qué esperaba en aquel puesto. Respondió Teodosio , que esperaba á que saliese la Misa , para ser admitido á la comunión de los sagrados misterios. Replicóle el Arzobispo por uno de sus Diaconos , que se admiraba mucho de verle introducido en el Santuario ; que la Púrpura le hacia Emperador , y no Sacerdote ; y así no tenia en la Iglesia mas lugar que los demás Legos : Respondióle el Emperador , que perdonase , que su animo no era ni habia sido afectar distinciones ó particularidades , ni mucho menos violar los Sagrados Estatutos de la Iglesia ; que habia creído serían unos mismos los estilos de Milán , y de Constantinopla,

donde tenia asiento en el Coro ; pero que no siendo asi , daba gracias al Arzobispo por la bondad con que se dignaba corregirle , y enseñarle. Diciendo esto se levantó , salió del balaustre , y fue á ponerse en el cuerpo de la Iglesia entre la muchedumbre del Pueblo.

Imprimiósele tan altamente en el animo esta importante leccion , que bolviendo á Constantinopla , y hallandose en la Iglesia Catedral cierto dia mui solemne, despues de haber hecho su ofrenda , se salió luego del Coro. Reparó en esta accion el Patriarca Nectario , y embió al punto á suplicarle se sirviese bolver á entrar en él , y ocupar el asiento que estaba destinado para su Magestad : ¡Ha (dixo entonces arrancando un suspiro de lo mas intimo del pecho) y cuánto tiempo estuve sin conocer la diferencia que hai entre un Obispo , y un Emperador! ¡Infeliz de mí! Que estoi cercado de necios aduladores , y no he hallado mas que un hombre que me desengañe , y me diga la verdad. Ambrosio sí , que es Obispo verdadero, y no es facil que haya en el mundo otro Ambrosio. Yo , á lo menos , no le conocí hasta ahora. Desde aquel tiempo se man-

mantuvieron los Emperadores fuera del balaustre , en lugar superior al Pueblo; pero inferior al de los Sacerdotes. Tanta impresion hacen las prudentes advertencias de un Prelado zeloso , y de costumbres irreprehensibles , en el animo de un Príncipe , á quien deba algun cariño el cuidado de su eterna salvacion.

Toda la Iglesia está aun el dia de oy edificada de la docilidad , y religiosa Fé de este grande Emperador. Los Santos Padres consagraron en sus escritos la memoria de su piedad , y enseñan con este exemplo á todos los Soberanos el modo de reglar su autoridad por la justicia, y no por la pasion ; discernir los consejos saludables de los perniciosos , y tener mas vergüenza del pecado , que del arrepentimiento.

Despues que Teodosio se sujetó á sí mismo á las leyes de la Iglesia , empleó toda su autoridad para sujetar á otros á su puntual observancia , y reprimió la insolencia de Joviniano , y sus sequaces , á quienes acababa de condenar el Concilio de Milán. Este Heresiarca habia sido Religioso en cierto Monasterio de la misma Ciudad , que se conservaba en la regular

observancia por desvelos , y atencion del zeloso Arzobispo ; pero aquel genio inconstante , y sensual dexó presto una vida tan austera , y penitente. Engañó y llevó consigo á otros Monges de ninguna religion , y de poco juicio , á los quales tenia yá inficionados con una doctrina pestilente , y contagiosa. Pretendió ser admitido segunda vez en aquel Santo Monasterio ; pero los Monges , juzgando prudentemente que era veleidad su arrepentimiento , y su conversacion , y comercio sería mui peligroso , no quisieron recibirle. Sentido de esta repulsa , comenzó á enseñar públicamente , que el ayuno , y demás exercicios de penitencia eran de ningun merito y fruto ; que no era mas excelente la virginidad que el matrimonio ; que recibida una vez la gracia del Bautismo , no habia que temer á las tentaciones , cuyo impulso era siempre inferior á la resistencia del tentado ; que era igual el premio , y la gloria en todos los Bienaventurados , con otras muchas máximas , que miraban directamente á la relaxacion de las costumbres , y al desprecio de la disciplina. Sobre tener tan mala causa , era tambien mal defendida;

da; porque desnudos enteramente sus escritos de toda especie de atractivo, no se veía en ellos, ni claridad, ni eloqüencia; pero como su doctrina era tan conforme á la sensual inclinacion de todos los hombres, se dexaba persuadir sin mucha dificultad. Asi, disminuyendo la gloria de la virginidad, entibiaba, y aun corrompia á muchas Virgenes Romanas; y á puro declamar contra el Celibato, precipitaba á muchos continentes en la disolucion.

Muchos sugetos de acreditada santidad, y literatura escribieron contra su doctrina, y contra su vida, que era muy conforme á sus opiniones, y le reprehendieron con acrimonia sus liviandades, profanidades, é incontinencia. El Papa Sirico, despues de haber condenado á este Heresiarca, embió sus Legados á Milán, para convocar un Sinodo, y ahogar en su propia cuna aquellos nuevos errores. Este Sinodo, que comenzó sus sesiones al mismo tiempo que llegó la noticia del suceso de Tesalónica, condenó á Joviniano, y sus secuaces, acomodandose en todo á la sentencia de Roma; y solo faltaba la execucion. De ésta se encargó Teo-

dosio , y por un Edicto , dado en Verona á los doce de Septiembre , mandó salir de Roma á aquellos hombres insolentes , que mantenian aún el nombre , y traje de su profesion , y los desterró á parages solitarios y desiertos , donde forzosamente guardarian continencia , si las ordenes de Teodosio hubieran hallado en los Magistrados la debida execucion.

No se contentó con esto el zelo de Teodosio , porque informado de las torpísimas infamias que se habian introducido en Roma á la sombra de esta heregia , mandó publicar Ordenanzas severísimas contra varias especies de torpezas; y ordenó con la mayor seriedad al Gobernador , que castigase esta corrupcion con suplicios correspondientes á la enormidad de los delitos , á fin de establecer en los Romanos la pureza de costumbres, á que en otro tiempo Constantino el Grande habia comenzado á reducirlos. Por este mismo tiempo prohibió tambien con penas rigurosísimas el Matrimonio celebrado entre Primos-Hermanos, renovando los Edictos de sus Predecesores, abrogados , ó desobedecidos por el desenfreno , y el desorden. Hizo otras muchas

chas Leyes, que miraban al reposo del Estado, y á la policia de la Iglesia. Pero la célebre Ordenanza que hizo tocante á las Diaconisas, merece que la refiramos aqui con todas sus circunstancias; así porque la ocasion de hacerla fue mui ruidosa en aquel tiempo, como por instruccion que puede dar á los Príncipes para arreglar su conducta.

En todos tiempos ha pedido la Iglesia á sus hijos penitentes una Confesion pública, ó particular de sus pecados, como humillacion necesaria, y señal evidente de dolor, y de arrepentimiento. Los Ministros ó Confesores, á quienes se daba el cargo de dirigir las conciencias, oían las acusaciones que cada uno hacia contra sí mismo, y ordenaban las penitencias, y satisfacciones correspondientes á los pecados que se les descubrian, ó confesaban. Mientras los Christianos se mantuvieron en el fervor, y pureza de las reglas Evangelicas, solamente residía en los Obispos el Tribunal de la Penitencia. Pero creciendo el numero de los Fieles, é introducida la relaxacion de la disciplina entre la inevitable turbacion de las persecuciones, se hicieron tan frecuentes

tes los pecados , y los Obispos se hallaron tan oprimidos de negocios , que fue preciso señalar á cada Iglesia un Confesor , ó Presbitero (como le llamaban entonces) Penitenciario. Era obligacion de éste oír las Confesiones de los Penitentes , prescribirlos el tiempo , y modo de la satisfaccion , y despues de exercitados , segun su necesidad , en diferentes prácticas de penitencia , presentarlos al Obispo , para ser absueltos , y reconciliados.

Este cargo establecido por mucho tiempo en Constantinopla , fue suprimido por el Patriarca Nectario , con ocasion de cierto desorden que sucedió en aquella Iglesia. Una Señora de calidad , viuda y moza , que al parecer , con devocion menos sólida habia ascendido á la dignidad de Diaconisa , hizo una Confesion general de toda la vida pasada con el Penitenciario , y éste la impuso en penitencia de sus pecados muchos ayunos , y oraciones extraordinarias. Era preciso , para cumplir con la penitencia , estar muchas horas en la Iglesia , y con este motivo , tubo ocasion para vér y hablar varias veces con cierto Diacono mozo , de quien hizo mucha confianza. Estas con-

ver-

versaciones , mui serias al principio , degeneraron poco á poco en familiaridades indecentes , y al fin , el comercio espiritual pasó á amistad ilícita. Finalmente , apretada la viuda de los remordimientos de su conciencia , fue á confesar su pecado , y en la Confesion , por imprudencia , ó por descuido , nombró al complice de su delito.

El Penitenciario quiso examinar la verdad del hecho ; comprobóle , informó al Patriarca , y el Diacono fue depuesto. El cuidado que se puso en ocultar el motivo de esta deposicion , excitó mas la curiosidad de algunos para saber el misterio. Supose , al fin , el delito que yá muchos habian sospechado , y se esparció la voz por toda la Ciudad. El Pueblo , cargando sobre todo el Clero la imprudencia de un individuo , estuvo en terminos de amotinarse. El Patriarca Nectario , por evitar el alboroto , y quitar en lo futuro la ocasion de semejantes escandalos , suprimió el oficio de Penitenciario en su Iglesia , siguiendo el dictamen de uno de sus Capellanes , que se llamaba Eudemón. Esta , ó fuese total abolicion de aquel cargo , ó suspension de la penitencia pública

blica por tiempo determinado , abrió una brecha fatal á la disciplina.

Informado , y condolido Teodosio del desorden que acababa de suceder en Constantinopla ; queriendo quitar á los Paganos todo pretexto de satirizar contra las costumbres de los Christianos , hizo una Ordenanza , por la qual arreglaba la edad , y Testamentos de las Diaconisas. Eran estas ciertas Señoras de conocida piedad , que se empleaban en todo quanto conducia al consuelo , instruccion , y disciplina de las personas de su sexo. Distribuían las limosnas de los Fieles , enseñaban la Doctrina Christiana , y ceremonias del Bautismo , cuidaban de que se observase la debida decencia en amortajar á las difuntas , en ungirlas , y sepultarlas ; y aunque su cargo no era algun orden en la gerarquia Ecclesiastica , sin embargo se veneraba siempre como un ministerio antiguo , y considerable.

Habianse introducido entre ellas dos especies de abusos. Unas en la flor de su edad , con una ansia mugeril de señalarse entre las otras por su especial devocion , se cortaban los cabellos , y se entraban en la Iglesia ; por esto sucedió mas
de

de un escandalo , y siempre habia peligro. Otras , con una indiscreta liberalidad , hacian vanidad de dar todos sus bienes á las Iglesias , y Hospitales ; con que no pocas veces arruinaban sus familias , por satisfacer á la avaricia de los Eclesiasticos.

Para remediar estos abusos , ordenó que ninguna viuda fuese admitida al cargo de Diaconisa , hasta cumplir los sesenta años de edad , conforme el aviso de San Pablo ; y prohibió á las que eran admitidas el dar , con pretexto de Religion, su oro , plata , y piedras preciosas , dexandolas solamente libre la disposicion del usufructo de sus heredades ; pero no permitiendolas disipar , ó enagenar las raíces con perjuicio de sus hijos , y parientes , como ni testar de ellas en favor de los Clerigos , de los pobres , ni de las Iglesias.

La primera parte de esta Ordenanza fue generalmente bien recibida , y aprobada ; pero quanto á la segunda , le presentaron , que no era bien impedir las ultimas piadosas intenciones de las moribundas , ni agotar una de las principales fuentes de la caridad ; que parecia ser

con-

contra la libertad de la Iglesia , y aun contra el justo derecho de los pobres , el excluirlos de las herencias , y limosnas de los Fieles ; que bien debilitada estaba la Religion , y bien fria la caridad , sin limitarlas nuevamente con leyes injuriosas á la una , y á la otra. El Emperador , que nunca miró como desdoro de la Magestad el desdecirse , quando le hacian patente que como hombre era capáz de engañarse , recibió tan bien esta representacion , que dos meses despues publicó en Verona un Ediçto rebocatorio de la primera lei. Mandó que se borrara de todos los registros ; de manera , que ningun Abogado pudiese citarla , ni Juez alguno debiese recibirla.

Asi gobernaba el Imperio con religiosa politica en la Ciudad de Milán, quando recibió la noticia de la muerte de la Emperatriz Galla , su segunda muger, que se habia quedado en Constantinopla. Sintió con vivísimo dolor la falta de esta Princesa , porque la amaba con pasion , y la habia logrado poco tiempo entre las turbaciones de la guerra , y los cuidados de la restauracion del Imperio. Sacóla de los errores en que la Emperatriz Justina
la

la habia imbuido desde su infancia , y la hizo compañera , no menos de su piedad , que de su trono. Murió en la flor de sus años , dexando solo una hija llamada Placidia , aquella Princesa tan celebrada en la fama , por su peregrina belleza , por su extraordinario ingenio , por las raras aventuras de su vida , y por las grandes muestras que dió de su fervorosa fé , y de su ardiente zelo por la Religion.

Celebraronse en su honor magnificos funerales. Poco tiempo despues hizo levantar Arcadio en la Plaza mayor de Constantinopla una hermosa columna , donde mandó colocar la Estatua de plata de Teodosio , con inscripciones , y Geroglificos de sus ultimas victorias , queriendo que fuese á la posteridad un eterno monumento de la gloria del padre , y de la piedad del hijo.

Tomó , en fin , Teodosio la resolucion de dar la buelta ácia Oriente , para disfrutar entre sus amados Pueblos la dulzura de la paz , que acababa de establecer en todo el Romano Imperio. Habia-se detenido casi tres años en Italia ; empleando todo este tiempo en poner las Provincias en orden , y en instruir al Jo-

ven

ven Valentiniano , á quien amaba como si fuera hijo suyo. Sabiendo el mucho credito que Simaco tenia en el Senado , le honró con la dignidad de Consul , haciendo quanto pudo para ganar aquel animo inquieto , que podia perturbar los negocios , y era cabeza de un considerable partido. Y al mismo tiempo promulgó severísimos Edictos contra el culto de los falsos Dioses , mostrando con este modo de proceder , sabía prescindir en los sujetos el merito , y la Religion. Hecho esto salió de Milán , dexando el Imperio de Occidente sosegado , y al Emperador bien instruído en el arte de reinar.

Había mandado marchar una parte del Exercito , para castigar de paso el atrevimiento de los Barbaros , que habian salido á inquietar el reposo de los Pueblos. Estaban estos refugiados en los bosques de la Macedonia , conducidos á ellos por los desertores , de que yá hablamos arriba , para librarse del castigo que merecia su traicion. Al principio mas parecia vandada de foragidos , que cuerpo de Tropas arregladas ; pero aumentado considerablemente el numero , con la rota del Exercito de Maximo , comenzaron á ob-

observar algun orden , y hicieron irrupcion en la Tesalia , y en la Macedonia. Creció su atrevimiento con la falta de resistencia que encontraron , y en poco tiempo talaron impunemente toda la campaña ; luego que tuvieron noticia de que el Emperador venia á ellos con su Ejército , se mantuvieron quietos en los bosques que rodeaban las lagunas , y no osando salir al descubierto , se contentaban con hacer algunas correrias durante la noche , y al despuntar el dia se retiraban con el butin á la maleza. Mas parecian Fantasma que Ladrones ; quexabanse todos de sus insultos ; pero nadie se atrevia á forzarlos en su retirada.

Llegando Teodosio á Tesalonica , hizo abanzar ácia los bosques una parte de su Infanteria conducida por Timaso , y poco despues la siguió tambien él mismo. Hizo buscar á los enemigos ; pero tardando mucho en darle noticia de ellos , salió del campo ocultamente , seguido de cinco Oficiales bien montados , para reconocer por su persona los lugares donde podian estar encubiertos. Descubrió felizmente lo que pretendia saber , porque entrando en una pobre casa para descan-

emboscadas. Fue mui grande el numero de los muertos ; hicieronse algunos prisioneros , y otros fueron exemplarmente castigados ; siguióse el alcance de los demás desde la mañana hasta la noche. Viendo Timaso que estaban los Soldados fatigados con el alcance , suplicó al Emperador que tomase algun descanso , y le permitiese tambien á los que le seguían. Hizose la señal de recoger ; acampóse en unas praderías que estaban alli cercanas ; dióse licencia á los Soldados para que celebrasen con regocijos la victoria ; y con la demasjada confianza que se tenia , no se puso todo el cuidado que se debiera en la guarda , y disciplina del campo.

Entre tanto se rehicieron los Bárbaros ; y habiendo sabido por algunos de los suyos que felizmente se escaparon , el estado en que se hallaban las Tropas , vinieron á favor de la noche , echaronse sobre ellas , y hicieron un grande estrago , antes que lo percibiesen. Al fin , los que estaban menos dormidos , tocaron al arma en todas partes , y todos se pusieron en estado de defensa. Corrieron todos á la tienda del Emperador , que al primer ruido se habia levantado. Trayóse la es-

caramuza en el mismo campo, y hubiera sido mui dudoso su fin y suceso, si aquel Príncipe no animára á los Soldados con su exemplo, y si Promoto, uno de sus Tenientes Generales, que no se hallaba lejos, no hubiera llegado con algunos Esquadrones de Caballeria, que acabaron de desordenar, y poner en fuga al enemigo.

Quería Teodosio seguir en persona el alcance, para librar á sus Pueblos de las incomodidades que les ocasionaban estos Bárbaros; pero Promoto le representó, que aquellos no eran enemigos dignos de la fatiga, ni aun del cuidado de un Emperador; que debia su Magestad reservarse para expediciones de mayor decoro, y dexar al cuidado de alguno de sus Tenientes una faccion obscura, donde habia trabajos que vencer, sin gloria que adquirir. Encargóse él mismo de esta comision, y la desempeñó tan fiel y valerosamente, que encerrando á los Bárbaros en sus mismas chozas, hizo en ellos tan gran carniceria, que no escapó ni uno solo.

El Emperador entre tanto continuaba su viage. Todos los Pueblos salian á recibirle con extraordinario afecto, y al
en-

entrar en las Ciudades era cada entrada un triunfo. Llegó , en fin , á Constantino-
pla el dia nueve de Noviembre , mas glo-
rioso con las aclamaciones de sus Vasa-
llos , que con las victorias de sus enemi-
gos. Salióle á recibir su hijo Arcadio , y
todos los Estados del Imperio manifesta-
ban á competencia el gozo que tenían
por su feliz arribo.

El primer cuidado que ocupó la aten-
cion religiosa de Teodosio , fue el ren-
dir á Dios humildes gracias por todos
los buenos sucesos de su Imperio , visitar
el magnifico y suntuoso Templo que ha-
bia hecho edificar en honor de San Juan
Bautista , y hacer trasladar á él desde
una Aldea vecina de Calcedonia las re-
liquias del mismo Santo , con grande so-
lemnidad. Informóse del estado que te-
nían los negocios de la Iglesia , y habien-
do entendido que Eunomio habia celebra-
do sus asambleas en la Ciudad , y pu-
blicado en ella algunos de sus errores,
le mandó desterrar de Constantinopla. Lo
mismo executó con otros Hereges de las
Ciudades circunvecinas , para quitarles
la ocasion , y medios de difundir el ve-
neno de su Secta , y corromper los Pue-
blos

blos con su comunicacion pestilente , y contagiosa.

Regladas así las cosas que concernian á la Religion , se aplicó á reconocer las necesidades del Estado , y aliviar las Provincias que estaban algo cargadas , levantando en tiempo de paz los tributos , y contribuciones que habia impuesto , precisado de la inevitable necesidad de la guerra. Sobre todo procuró atajar los malos designios , y perniciosas inteligencias que se iban formando en la Corte , así por los artificios , y negociaciones de Rufino ; como por los zelos , y emulacion de los demás Cortesanos contra este favorecido.

Era Rufino Francés de nacimiento y de origen , natural de la Provincia de Aquitania , hombre de calidad moderada ; pero de elevado entendimiento , sagáz , insinuativo , bien cultivado , propio para divertir á un Príncipe , y tambien capáz de servirle. Vinose á la Corte de Constantinopla , ganó amigos , y Protectores ; dieronle á conocer á Teodosio , y éste se prendó de sus partidas. Supo usar tan diestramente de estos primeros alhagos de la fortuna , que en poco tiempo subió

bió á ocupar los cargos mas apreciables. Hizole el Emperador Mayordomo Mayor de su Palacio, Consejero intimo de todos los Consejos, y del Gabinete, honróle con su amistad y confianza, y finalmente le dió á su hijo Arcadio por compañero en el Consulado.

Mantubose Rufino en el valimiento por los mismos medios que le habian llevado á él; esto es, mas por su artificio, que por su virtud. Crecía la ambicion al paso de la fortuna. Procuraba enriquecerse con los despojos de los que infamaba primero con las calumnias. Miraba con odio irreconciliable á qualquiera sugeto de prendas sobresalientes, bastando para ser su enemigo, el poder ser su competidor. Con todo eso, como temia perder la amistad del Príncipe si no se conservaba en su estimacion, afectaba siempre una gran modestia, y noble desinterés; cubría sus perniciosos consejos con pretextos de justicia, y de politica; y era tan diestro en manifestar sus prendas, ocultando su defectos, que el Emperador, con toda su comprehension, y sin embargo de ser tan zeloso de su autoridad, se de-

xaba muchas veces prevenir , y gobernar sin advertirlo.

Mortificaba , y aun irritaba mucho á los Señores de la Corte la elevacion de este Valido. Timaso y Promoto , que acababan de gobernar los Exercitos , y de hacer al Imperio tan importantes servicios , pretendieron ser preferidos á él en diferentes ocasiones. Taciano , que en ausencia de Teodosio habia sido Gobernador de todo el Oriente , no podía sufrir verse subalterno de un Ministro nuevo, y sin otra prenda recomendable , que la dicha de haber agradado al Príncipe. Proculo , hijo de Taciano , y Gobernador de Constantinopla , mozo ardiente , y animoso , resistía á Rufino en todas las ocasiones que se ofrecian. Conspiraron todos juntos contra él , y resolvieron perderle. Noticioso Rufino de estos designios , previno el animo del Emperador, y componiendo el semblante ácia la modestia y el dolor , le dixo. Señor , los crecidos favores , con que cada dia me honra la generosa dignacion de vuestra Magestad , me hacen odioso á toda la Corte. Pareceme , que me he portado con
to-

toda la moderacion , de que he sido capaz , por no irritar la emulacion de los envidiosos ; sin embargo sé , que cada dia se forman facciones , y se arman lazos contra mi honor , y mi vida. Infaliblemente caeré precipitado , si no me sostiene la poderosa mano que me levantó. Yo , Señor , bien reconozco mi ningun mérito , y que me hallo enteramente destituido de todo genero de prendas. Solo me asiste la fortuna de ser favorecido de vuestra Magestad , y la dicha de hallar en mi propio genio quanto necesito para profesar á vuestra Magestad un eterno reconocimiento.

Despues que empeñó al Emperador en protegerle , bolvió la atencion no solo á librarse de sorpresas , sino tambien á perder á sus emulos , y enemigos. Estos odios ocultos y encubiertos hasta entonces , comenzaron á declararse poco tiempo despues ; porque hallandose en un Consejo con Promoto , tubieron los dos diversas contestaciones. Luego que salió el Emperador bolvió á encenderse con mas calor la disputa ; cada uno pretendia defender su opinion , y parecer ; y al fin vinieron insensiblemente á calentarse. Dixole
Ru-

Rufino no sé que palabras injuriosas; cegóse Promoto con la cólera, y le dió una bofetada. Corrió luego la voz por el Palacio. Hablaban todos segun el afecto, ó inclinacion que dominaba á cada uno; pero el Emperador, á quien fue al punto Rufino á dar sus queexas, se irritó sobre manera. Protestó altamente, que yá estaba cansado de sufrir, y disimular tanta emulacion, tanta contienda, y de aguantar la insolencia de los que fomentaban semejantes disensiones; que tratasen de vivir en paz, y de mirar con respeto á las personas que merecian su cariño; y que tubiesen entendido, si no daban fin á sus emulaciones, que pondria á Rufino en parage tan superior á todos ellos, que se viesen obligados á respetarle, y aun acaso á obedecerle.

Este Príncipe, que hablaba como Soberano, y sabía hacerse temer quando la necesidad lo pedia, pronunció estas palabras con tanta entereza, y magestad, que nadie osó replicarle. Desterró á Promoto de la Corte, y casi al mismo tiempo dió á Rufino el cargo de Prefecto del Pretorio. Esta nueva dignidad, y la proteccion del Emperador, de que estaba reciente-

men-

mente asegurado , le dieron lugar de vengarse mas facilmente de sus enenigos. Promoto no sobrevivió mucho tiempo á su desgracia ; porque habiendo recibido orden de conducir el Exercito , y marchar contra los Bastarnos , que arrasaban impunemente todo el País de la Tracia , fue muerto en una emboscada por una partida de los Barbaros. No faltaron algunos que atribuyeron á Rufino esta traición.

Ni fue menos funesta la muerte de Proculo. Hizole este Ministro acusar de muchos delitos ; corrompió los Comisarios que estaban señalados para el conocimiento de su causa , induxolos por debajo de cuerda á que le condenasen á muerte , y dispuso las cosas de manera , que la gracia , y perdon de la vida que le embió Teodosio , llegase despues de la execucion. Enredó á Taciano en negocios de su familia ; y Timaso no sería mas dichoso que los otros , si no hubiera buscado la amistad de este favorecido , haciendose complice , y confidente de sus mas enormes delitos. Tal era la conducta de Rufino , que abusaba de la bondad , y confianza de su dueño ; y que cinco años despues , quando yá no le contenía el temor , y mied

do de Teodosio , viviendo con Emperadores cobardes , y poco hábiles , fue una de las principales causas de la desolacion del Imperio , por su orgullo , y por su ambicion desmesurada.

En semejante estado se hallaban las cosas de la Corte de Constantinopla , quando llegaron á ella las noticias de la traicion de Arbogasto , y de la muerte de Valentiniano. No obstante lo mucho que trabaxó , y se desveló Teodosio en dexar á este joven Principe un Imperio pacifico , y bien gobernado ; apenas dió la buelta á Oriente , quando se formaron contra él varios partidos en Roma , y en las Gaudas. Los Senadores Paganos instaron en sus antiguas pretensiones , y le hicieron una Deputacion solemne , pidiendole la restauracion de sus Templos , y el exercicio libre de su Religion. Examinóse la peticion en el Consejo , y aunque todos los votos se inclinaban á conceder lo que se pedia , Valentiniano se opuso á esta resolucion , y despidió á los Diputados con una repulsa , que no les dexaba lugar á nuevas esperanzas.

Muchos que se habian hecho Christianos por politica , buscaban modo para

ra renunciar impunemente la Religión. Procuró Teodosio poner algun remedio á este desorden mientras estuvo en Occidente ; porque habiendo entendido , que no pocas personas de calidad , por acomodarse al tiempo , y hacerse aptas para los cargos politicos , dexaban el culto de los Dioses , y se hacian bautizar ; juzgó prudentemente que no se mantendrian constantes en la Fé , los que entraban á ella por una puerta tan falsa , y la abrazaban por motivos tan humanos. Para quitarles , pues , la libertad de mudar facilmente de Religión , mandó promulgar un severísimo Edicto contra los Apostatas. Declarólos incapaces de ser testigos en instrumentos públicos , inhabiles para succeder en qualquiera herencia , indignos de ser admitidos á la compañía de los hombres de bien , privados de voz activa , y pasiva , decaídos de todo cargo , nobleza , ó dignidad , sin poder jamás pretender ser respectablecidos ; queriendo que los que habian profanado los sagrados misterios , fuesen mirados , no solo como personas erradas , sino como hombres perdidos , mereciendo ser abandonados de los hombres , los que primero habian abandonado á Dios.

Muchos, pues, que se hallaban empenados en una Religión, á la qual solo se habian unido por tiempo determinado, pensaban en hacer un Emperador, que les permitiese dexar la Religión, sin perder las dignidades. Sucedió al mismo tiempo, que Valentiniano, habiendo sabido estaba en Roma una Comedianta de peregrina hermosura, que arruinaba, y corrompia á toda la juventud, mandó que saliese de la Ciudad, y la traxesen á la Corte. El sugeto á quien se dió este orden, se dexó ganar con dinero, y se vino sin efectuar su comision. Despachó luego el Príncipe otras personas mas fieles, que sacaron aquella Cortesana, y la conduxeron á las Gaulas, donde se hallaba á la sazón. Detubola alli mucho tiempo; mas no quiso verla, temiendo caer él mismo en el desorden, que pretendia corregir en los demás. Los interesados á quienes quitaba la ocasion, dandoles al mismo tiempo exemplo de continencia, se sintieron de uno y de otro, y se conjuraron contra él, porque resistía á sus pasiones, y no podian oponerle otras semejantes.

Flaviano, Prefecto del Pretorio, sugeto habil, y de grande experiencia en los
ne-

negocios , pero mui entregado á las supersticiones paganas , acaloraba , y mantenía por debaxo de cuerda estos movimientos.

Era digno de temerse este sugeto , así por la gran reputacion que lograba en la Ciudad , y por ciertas predicciones estudiadas , que esparcía cautelosamente entre sus parciales , como por las ocultas conexiones , é inteligencias que mantenía con el Conde Arbogasto , el qual , estando acostumbrado á mandar en las Gaulas como dueño , tomaba sus medidas para conservarse , á pesar de los zelos del Emperador , en la autoridad que se habia adquirido por todas aquellas Provincias.

Era Arbogasto un Capitan Frances , que desde sus mas juveniles años habia seguido las Vanderas , y Estandartes de los Romanos. Acompañó á Graciano en las guerras de Alemania , y ganó en todas las funciones gran credito , y reputacion. Quando murió este Príncipe se negó constantemente á reconocer á Maximo , y en la casi general revolucion de todos los Oficiales del Exercito , solo él se mantuvo firme por el partido de Valentiniano. Llegó á todos los empleos que se mere-

cia

cia su fidelidad , y la gran opinion que se tenia de su valor , y de su buena conducta. Ganóse el cariño , y veneracion de todos los Soldados , que de su propia autoridad le confirieron el baston de todo el Exercito , sin que la Corte osase resistir á esta eleccion. Después de vencido Maximo , cuya rota se debió principalmente á su valor , fue embiado á las Gaulas para sujetarlas , y mandar las Tropas que se destinaban á mantenerlas. Restableció en ellas los negocios del Imperio ; ganó muchas batallas contra los Bárbaros , y aun contra los de su misma nacion , obligándolos á que le pidiesen la paz con rendimiento.

Estos grandes servicios le hicieron tan dominante , y tan absoluto , que tomó por sí mismo la entera administracion de las guerras del Imperio. El Exercito seguía ciegamente todas sus disposiciones ; porque fuera de ser hombre de valor , afortunado en sus empresas , y mui practico en el arte de la guerra ; era enemigo del fausto , tan desinteresado , que solo recibia el sueldo del Emperador para repartirlo entre los Soldados , á los quales cedia enteramente el butin de las victorias,

rias , sin reservar para sí mas interés que la gloria de haber vencido , y tenia una vida tan frugal , tan modesta , y tan laboriosa , que parecia compañero de los mismos de quienes era Capitan.

Teodosio que conocia bien sus grandes partidas , estuvo casi resuelto á llevarle consigo ; pero despues juzgó sería mas expediente dexarsele á Valentiniano como sugeto de experimentada fidelidad , que con su credito , y egemplo podia contener la Corte , y asistir con su consejo á aquel Joven Emperador , que tenia bellísimas intenciones , pero le faltaba la necesaria experiencia en los negocios. Creyó Arbogasto , que yá no podia hallarse digna recompensa á sus servicios , y se hizo mas insolente , quanto se juzgó mas necesario. Disponia de los cargos del Exército ; reglaba las Tropas , y las daba nuevas formas de disciplina ; hacia la guerra ó la paz segun su capricho , despreciando , ó reformando las ordenes del Emperador , y no queriendo admitir otros límites á su poder , que los de su orgullo , y ambicion.

Viniendo despues Valentiniano á las Gaulas , no pudo sufrir que Arbogasto mandase en ellas como Soberano ; intentó

abatirle , pero sin perderle , y si pudiese ser sin mortificarle. Para esto , daba algunas órdenes importantes sin su comunicacion ; era muchas veces de contrario sentir á su dictamen ; algunas desechaba sus consejos , y preferia los de otros Ministros , esperando por este camino acostumbrar insensiblemente á la dependencia á un sugeto que le sería mui grato si no afectára serle igual. Arbogasto , que no gustaba ser contradecido , ni queria perder un punto de la autoridad que se habia ganado , se ligó secretamente con todos los mal contentos , y resolvió atropellar por todo , si le apuraban demasiado. En el ínterin iba asegurando los Oficiales del Exército , y hacia resistencia á las disposiciones del Emperador , quando éste no se acomodaba á su sentir.

En este mismo tiempo se recibió la noticia de que un Exército de Barbaros venía abanzando ácia las fronteras de Italia. Valentiniano , que se hallaba á la sazón en Viena de las Gaulas , resolvió pasar los Alpes , y marchar contra los enemigos á la frente de sus Tropas ; pero antes de empeñarse en esta guerra , quiso atender á la salvacion de su alma , y al reposo de su

Im-

Imperio ; para lo primero se hizo bautizar, y para lo segundo , declaró á Arbogasto privado de su gracia , y le quitó el bastón del Ejército.

En quanto al Bautismo , aunque habia en las Gaulas Prelados de mucha opinion, y santidad , quiso recibirle por mano de San Ambrosio , á quien solía llamar su Padre , y su Maestro. Quería embiar á llamarle por uno de sus Oficiales, quando supo que el mismo Santo estaba yá para ponerse en camino, de lo que mostró gran consuelo, y alegría. Al primer rumor de la marcha de los enemigos , los Gobernadores , y Magistrados de las Ciudades mas expuestas, acudieron al Arzobispo, suplicandole fuese á representar al Emperador el riesgo en que se hallaba la Italia , si no era prontamente socorrida. Aceptó la deputacion, juzgandola necesaria para el reposo, y seguridad de su País. Disponiase para salir el dia siguiente, quando se tubieron en Milán noticias fixas de que el Emperador acaloraba su viage, estando yá publicado el dia de su partida, el equipage mui abanzado , y dadas todas las órdenes necesarias para los alojamientos de la Corte , y Quarteles de los

Soldados. El Arzobispo, cuya caridad nunca se negaba á lo necesario, y cuya moderacion siempre se resistia á lo superfluo, se juzgó entonces descargado de su comision, y esperó al Emperador en Milán, mientras el Emperador le esperaba á él en Viena.

Entre tanto Valentiniano cada dia mas zeloso de su autoridad, y mas ofendido de la insoportable arrogancia de Arbogasto, resolvió arruinarle. Aguardó coyuntura, y un dia que estaba en su trono, viendo entrar á este General, le miró con indignacion, y le puso en la mano un billete, en que le mandaba retirarse de la Corte, y dexar el baston de sus Exércitos. Recibió Arbogasto el papel, leyóle, le hizo pedazos en su presencia; y bolviendose al Emperador, le dixo con desacato: Este baston no me le conferisteis vos, y asi tampoco sois vos el que me le habeis de quitar. Valentiniano, consultando á su corage, y arrebatado de la ira, se arrojó á coger la espada de uno de sus Guardias, para atravesar con ella á Arbogasto. Detuvole la Guardia, y aun le obligaron despues á publicar que este Principe, indignado de que no le dexasen executar

to-

todo lo que se le antojaba, habia intentado quitarse á sí mismo la vida. Arbogasto, despues de este lance, juzgó que yá no estaba seguro, y que así yá era preciso acabar el delito comenzado, antes de ser prevenido. Con pretexto de que algunas personas poderosas pretendian arruinarle, convocó sus amigos, ganó los Eunucos de la Cámara, y puso muchos Soldados de su devocion en todas las cercanías de Palacio.

El Emperador embió sus órdenes al Campo, y todas eran despreciadas; habló él mismo á los principales Cabos del Ejército, y de ninguno era obedecido. Viendose de esta manera, y en un instante casi totalmente abandonado, y cercado en su mismo Palacio, despachó prontamente uno de sus Secretarios á Teodosio para pedirle socorro; y aun dudó si iria él en persona á buscar asilo segunda vez en la Corté de Constantinopla; pero creyó, al fin, que San Ambrosio sería bastante para sacarle del apuro en que se hallaba. Escribióle, pues, al punto, pidiendole que viniese sin dilacion á bautizarle, y á terminar por medio de algun decente ajuste las diferencias que tenia con Arbogasto.

Partió el Santo al momento , confiado en la grande autoridad que tenia sobre el uno , y el otro ; y resuelto á reconciliarlos , dando á uno , y á otro una prueba evidente de la sinceridad de sus intenciones , entregandose por prenda á qualquiera de los dos , ó en todo caso arrimandose al Emperador , para defenderle con sus ruegos , y oraciones , si Arbogasto se mantenía inflexible.

Hallabase yá en medio de los Alpes , quando supo con increible dolor la muerte de Valentiniano. Los Historiadores hablan con diversidad del tragico fin de este pobre Emperador. Refieren unos , que estando divirtiendose , despues de comer , á las orillas del Rodano , Arbogasto le sorprendió , y le quitó la vida. Otros creen que habiendole hecho ahogar por ciertos asesinos , dispuso que le colgasen de un arbol con su mismo pañuelo , para que juzgasen todos que él habia sido el homicida de sí mismo. Lo mas verisimil es , que fue sofocado por los Eunucos de Palacio á sollicitacion de Arbogasto , y que asi fue hallado en su cama la noche del Sabado quince de Mayo , Vigilia de Pentecostés. San Ambrosio se bolvió á Milán , llorando

in-

inconsolablemente la desgracia de este Principe, á quien amaba con ternura, y cuyo extraordinario mérito tenia bien conocido.

Porque no bien llegaba á la edad de veinte y cinco años, quando yá poseía todas las qualidades que podian hacerle un grande Emperador. Su disposicion, su garbo, su robustéz, su destreza en toda especie de exercicios, y cierta gracia natural que acompañaba todas sus acciones, le hacian facilmente distinguirse, y señalarse entre todos sus Cortesanos. Lograba un entendimiento vivo, y penetrante, y sus pareceres en el Consejo eran tan justos, y tan graves, que en medio de sus pocos años, parecia un Varon consumado en la experiencia de los negocios. Era casto, liberal, humano, constante en la adversa fortuna, y moderado en la próspera. Aunque halló casi exausto el erario Imperial con la continuada infelicidad de las guerras civiles, nunca quiso cargar mas á los Pueblos, respondiendo á los que le aconsejaban impusiese tributos nuevos, que sería mejor pensar en suprimir los antiguos.

Fueron acusadas delante de él ciertas

personas de calidad, de que conspiraban contra su persona, teniendo designio de quitarle la Diadema; pero él hizo tan poco caso de semejantes delaciones, por lo comun mui delicadas, que en su Reynado nadie temió la emulacion, ni las calumnias. Quiso, y estimó tanto á sus hermanas, que dilatava el casarse, temiendo no se disminuyese el amor que las tenia, habiendo de repartirse con la esposa que tomase; y quando se sintió embestido de los asesinos, no se le oyó mas queixa que el cuidado de sus pobres hermanas. Pero sin embargo de este tierno amor que las profesaba, nunca pudieron doblar su justicia, y entereza. Gozaban estas Princesas cierta heredad que su madre la Emperatriz Justina las habia dexado, sin mas titulo que el de la posesion. Los dueños de la heredad, á quienes se habia despojado de ella, pretendieron recobrar sus derechos, y confiados en la irrupta Justicia del Emperador, le constituyeron árbitro de esta diferencia. Embió la causa á los Jueces Ordinarios; pero en particular habló á las Princesas, y las reduxo á restituir generosamente la tierra que las disputaban.

Fue Principe mui docil, y pronto siempre

pre á corregir sus defectos. Murmurabanle á los principios , que se entregaba nimiamente á los espectáculos , y á todas las diversiones del Circo. Abstuvose de ellos , y aun concedia dificultosamente licencia para que se celebrasen estos juegos públicos en los aniversarios solemnes de los Emperadores , y en las grandes felicidades del Imperio. Notabanle algunos , de que la demasiada inclinacion á la caza le hacia menos aplicado al manejo de los negocios ; mandó al punto matar todas las fieras que habia en los bosques , y en el Parque ; y se aplicó enteramente á gobernar el Estado por sí mismo. Yá no tenían sus emulos que murmurarle , sino que algunas veces adelantaba la hora de comer por falta de sufrimiento , ó por sobra de intemperancia. Aprovechóse de este aviso , y fue tan abstigente , que ayunaba con mucha frecuencia , comiendo con gran parsimonia , y frugalidad , aun en los magníficos convites que solia hacer á sus Cortesanos.

No perdió ocasion de mostrar su piedad para con Dios , y su ardiente zelo por la verdadera Religion , yá contra los Hereses , yá contra los Paganos. Seguia siempre

pre los consejos, é instrucciones de San Ambrosio, siendo ahora tan ardiente en amarle, y venerarle, como en otro tiempo en aborrecerle, y perseguirle. Mostrando en esto, que sus pasados errores procedian mas de impresiones forasteras, que de malignidad de genio, ó destemplanza de natural. Reinó cerca de diez y siete años, Principe digno de vida mas dilatada, y de muerte mas feliz.

Los complices de su muerte publicaron que él mismo se habia quitado desesperadamente la vida; y que irritado porque sus Ministros resistian á sus pasiones, y no se acomodaban con sus designios injustos, y poco racionales, quiso mas dexar de vivir, que ser Emperador, sin ser dueño de sus acciones. Con este pensamiento dexaron que se sepultase honoríficamente su cuerpo, no queriendo hacer alguna violencia que excitase las sospechas, y los hiciese reos de la pública indignacion.

Entre tanto era necesario proveer al Imperio de Emperador. Arbogasto, afectando moderacion, y modestia, reusó este honor, que nadie le hubiera disputado. Puede ser que el fausto, y exterior aparato

to no fuese de su genio , queriendo ser Emperador sin parecerlo. Puede ser tambien, que temiese ser tenido publicamente por el homicida de Valentiniano , si le veían ser su sucesor ; ó acaso creyó , que los Romanos no obedecerian de buena gana á un Francés , ni los Christianos á un Gentil. Sea lo que fuere , él puso los ojos en uno de sus amigos , llamado Eugenio , y resolvió darle el titulo de la dignidad , reservándose en sí mismo la autoridad , y el poder. Era Eugenio hombre de humilde nacimiento, que habiendo profesado la Retorica con alguna reputacion , dexó la Escuela , y pasó á seguir la Corte. Recibióle en su familia , y le hizo su Secretario Rico-mer , General de los Exércitos de Valentiniano , y partiendose éste á Constantinopla , se le dexó mui encomendado á Arbogasto , como sugeto capáz , habil, docto , y que podia servirle con utilidad. Escogióle , pues , Arbogasto , como á hechura suya , y que no pudiendo aspirar al Trono , ni mantenerse en él sin su asistencia , dependeria enteramente de él , por reconocimiento , y por necesidad.

Flaviano dió su consentimiento á esta eleccion , en nombre de los Paganos , es-
pe-

perando tener mas parte en el gobierno, en tiempo de un Emperador de autoridad tan debil; no ignorando por otra parte, que aunque Eugenio era Christiano, tenia mucha inclinación al Paganismo. Costó alguna dificultad el reducirle á que aceptase el Imperio; porque era de animo tímido, y cobarde, y gustaba mas de vivir con reposo en el estado de particular, que con inquietud en el de Principe; pero unos le ofrecieron tantos socorros, y otros le profetizaron tantas dichas, que al fin tomó la Purpura, y la Diadema, y se dexó proclamar Emperador.

La noticia de la muerte de Valentiniano alteró sobre manera la Corte de Constantinopla. Teodosio la sintió vivísimamente. Escribió al punto cartas de mucho consuelo á aquellas afligidas Princesas, y pidió á San Ambrosio que tomase por su cuenta el cuidado de su sepultura, y funerales. Tenia yá mandado hacer este Prelado un magnífico sepulcro de porfido, y luego que recibió el orden le hizo disponer, y celebró solemnísimas exequias á la memoria de aquel piadoso Emperador, pronunciando el mismo Santo la Oración, ó Elogio fúnebre. Habló de él como de un

per-

perfecto Christiano , aunque no era mas que Catecúmeno. Aseguró que Valentiniano no habia faltado al Bautismo , sino el Bautismo á Valentiniano ; que le purificó la Fé , acompañada de la buena voluntad , y que se le debia imputar una gracia que habia deseado con ardor , que habia pedido con instancia , y á la qual se habia dispuesto con una confesion animosa de su Fé , negando resuelta , y eficazmente á los Paganos el restablecimiento de sus inmundos Altares. Protestó con todo eso , que no se le pasaria dia alguno sin hacer memoria de él en sus Sacrificios , ni alguna noche , sin darle parte en sus Vigilias.

Todo el Pueblo conmovido con las virtudes , y las desgracias de este Principe , renovó con su llanto el amor , y estimacion que le habia profesado. Las Princesas , á las quales dirigió el Arzobispo una parte de su discurso , se deshacian en lagrimas. Habian pasado mas de dos meses llorando , y haciendo Oracion en la Capilla , donde estaban depositadas la cenizas de su hermano. No podian apartarse de aquel sitio , y salían de él desmayadas , ó medio muertas. Quisieron asistir á sus Funerales , y despues se despidieron
del

del mundo , donde yá no hallaban cosa que las agradase , para ir á llorar lo restante de su vida la gran pérdida que acababan de padecer , y para buscar en solo Dios el consuelo que no podian esperar en ninguno de los hombres.

Mientras se rendian estos postreros honores á la feliz memoria de Valentiniano , Eugenio asistido de los consejos de Arbogasto, y de Flaviano, pensaba en asegurarse en su nueva dignidad. Abanzóse prontamente ácia el Rin con el Ejército, y hizo proposiciones tan ventajosas á los Reyes de Francia , y de Alemania , que firmaron un tratado de paz , renovando las antiguas alianzas con el Imperio. Reconcilióse tambien Arbogasto con estos Principes , á quienes habia tratado con grande orgullo, y soberanía en las guerras pasadas. Refierese que en un combite que les hizo, le preguntaron si habia tenido algun conocimiento con el Obispo Ambrosio, y respondiendoles él, que habia tenido la dicha de ser uno de sus amigos , y de comer varias veces á su mesa ; ellos entonces comenzaron á decir , que de esa suerte no se admiraban yá de que hubiese conseguido tantas victorias , pues era amigo de un
hom-

hombre que hacia detener al Sol en medio de su carrera si se le antojaba. Esta alianza con dos naciones tan belicosas , contuvo á los otros Barbaros , y puso al Imperio en seguridad.

Despues de esto , despachó Eugenio sus Embaxadores á Teodosio , para saber de él si queria reconocerle por Colega. Rufino Ateniese era el principal de la Embaxada ; y á éste se le dió orden que no hiciese mencion alguna de Arbogasto ; y se contentaron con embiar algunos Clerigos para justificarle de la muerte de Valentiniano , de que le acusaban. Mostró dar gratos oídos á las proposiciones del Embaxador ; y como no vió Carta alguna de Arbogasto , y aun se afectaba no hacer memoria de él , comenzo á dar grandes quejas de su mala fé , cargandole la muerte de Valentiniano. Los Clerigos comenzaron á defenderle , y quisieron persuadirle que estaba inocente de semejante delito ; pero su estudiado discurso solo sirvió para aumentar las sospechas que se tenian de su traicion.

Aunque el Emperador tenia motivo para tratar con aspereza á los Diputados de un Homicida , y de un Tirano , con todo

do eso los habló con gran moderacion. Detuvolos algun tiempo en su Corte, para deliberar despacio, y con madurez sobre el partido que habia de tomar; pero conociendo despues que procuraban divertirle con proposiciones de paz, y que no era seguro, ni decoroso el tratar con traidores, y rebeldes, despidió á los Embaxadores cargados de magníficos presentes, pero sin darles respuesta positiva.

Eugenio entre tanto, despues de dar orden en los negocios del Estado, consintió en que se arruinasen los que pertenecian á la Religion. Resolvióse en su Consejo, que Flaviano, y Arbogasto pedirian la restauracion de los Sacrificios, y del Altar de la Victoria, y que despues de fingir algunas dificultades se les concederia lo que deseaban, para que los Paganos quedasen satisfechos, y los Christianos no se diesen por ofendidos. Presentaron, pues, su Memorial. Eugenio afectó al principio que no queria emprender cosa alguna contra las leyes de sus Predecesores, y contra su propia conciencia; pero al fin les concedió lo que pretendian, protestando siempre que hacia esta gracia, no en reverencia de los Dioses, sino en obsequio de

de sus amigos, y que si daba licencia para que se reedificase aquel Altar, y se reestableciesen aquellos Sacrificios, no era por honrar á unos troncos insensibles de quienes constantemente se burlaba, sino por condescender, y gratificar á ciertas personas de mérito, á cuyos ruegos no podía racionalmente resistirse. Parecióle que habia hallado un temperamento plausible con estas vanas precisiones, para jugar seguramente con una Religion que profesaba con poco afecto, y que no podia abandonar sin gran peligro.

Supo San Ambrosio poco tiempo despues, que Eugenio venia marchando ácia Milán con buena diligencia, y se salió al punto de la Ciudad sin querer esperarle en ella; no porque temiese su poder, sino porque aborrecia sus sacrilegios. Fue á Bolonia, donde le habian combidado para la translacion de las reliquias de San Agri- cola Martir. Alargóse hasta Faenza, donde se detuvo algunos dias. De alli baxó á la Toscana, para satisfacer á las ardientes ansias de la Ciudad de Florencia, que deseaba oírle predicar, y aprovecharse de su celestial doctrina. No ignoraba el Santo Arzobispo quales eran los designios de

Eugenio, y quales serían las resoluciones de su consejo; ni Eugenio de su parte dudaba tampoco que el Arzobispo tendria valor para oponerse á su impiedad, ó á lo menos para reprenderse la. Asi, luego que se vió dueño del Imperio, le escribió Cartas mui respetosas, y obligantes, pretendiendo su amistad, con ánimo de aprovecharse de ella en lo por venir. Respondióle el Santo, pero no al asunto; temiendo no autorizar su usurpacion con algunas expresiones, que aunque puramente cortesanas, podian ser siniestramente entendidas; mas no por eso dexó de escribirle á favor de algunos infelices que habian recurrido al Santo Prelado; mostrando con esta conducta, que no sabía adular, ni lisongear contra lo que le dictaba su honor, y su conciencia; pero que sabía rogar, y pedir á las personas en quienes Dios permitia que residiese la soberanía, y el poder.

Mas luego que tubo noticia de que este Emperador habia entrado en Milán, le escribió una Carta llena de zelo, y de piedad, en que sin tocar el punto de su eleccion, ni embarazarse en negocios de Estado, que dexaba enteramente á cargo de

Teo-

Teodosio , le decia entre otras cosas.

El temor de Dios , unica regla de todas mis acciones , y no otro algun respeto politico , me obligó á salir de Milán. Porque yo , Señor , suelo poner la mira en solo Jesu-Christo , y hacer mas caso de su gracia , que de todo el favor de los hombres , y nadie , á mi ver , puede darse por ofendido de que yo anteponga la gloria de Dios á la suya propia. Con esta confianza , me tomo la libertad de hablar claro á los Grandes del mundo , y decirlos abiertamente lo que siento. Nunca supe adular á los otros Emperadores , con que tampoco acertaré á hacerlo con Vuestra Magestad. Oigo decir que Vuestra Magestad ha concedido á los Paganos lo que sus Predecesores constantemente les negaron. Grande es , sin duda , el poder de un Emperador ; pero acordaos que aun es mayor el de Dios , el qual está viendo lo mas profundo de vuestro corazon , y penetrando los mas retirados senos de vuestra conciencia. No podeis sufrir vos que os engañen , ¿y quereis ocultar á Dios con apariencias humanas , la enormísima injuria que le haceis ? ¿No conoceis esto ? ¿No haceis reflexion sobre tamaño absurdo ? ¿Pues qué , no

habiais vos de tener tanto valor para negar á los Gentiles un sacrilegio, como tubieron ellos descaro, y osadia para pedirloslo? Hacedlos en otras materias quantas gracias, quantos favores quisiereis, que no me embarazaré en contradecirlas. No soi Juez de vuestra bizarria, sino Intérprete de vuestra Fé; y con todo eso tendreis vergüenza para presentar á Jesu-Christo vuestras ofrendas; ¿mas qué importa? Engañarán á uno, ó á otro estas exterioridades; pero estad cierto que los mas atenderán á vuestras intenciones. Dareis cuenta de todos los sacrilegios que se cometieren; porque en vuestra mano está que no se cometa alguno. Si sois Emperador, mostradlo en la sumision que debeis á Dios, y á su Iglesia. Yo no puedo negar que profeso á Vuestra Magestad todo el respeto que se debe á las personas de su gerarquia; pero Señor, asi como es mui puesto en razon que yo os respete á vos, asi tambien es justo que vos respeteis á aquel de quien intentais persuadir que dimana vuestro Imperio.

Hizole á Eugenio poca fuerza la eficacia de esta Carta, confiando mas en las grandes esperanzas que le daba Flaviano
en

en nombre de sus Dioses, de una proteccion infalible. Disponiase á la guerra, esperanzado en cierta prediccion de una célebre victoria que le habia de conquistar un Imperio, arruinando enteramente la Religion Christiana. Teodosio por su parte no sintió tanto ver á Roma en poder de un Usurpador, como el saber que estaban abiertos los Templos de los Dioses, y humeaban en todas partes los Sacrificios que tan felizmente habia él mismo extinguido.

Para remediar, pues, en algun modo este daño, hizo publicar en todo el Oriente un nuevo Edicto por el qual prohibia á todos sus Vasallos sacrificar víctimas, consultar las entrañas de los animales, ofrecer inciensos á imagenes insensibles, ó hacer qualquiera otro exercicio de Idolatria, so pena de ser tratados como reos de lesa Magestad, mandando que fuesen confiscados los lugares donde se cometiesen semejantes execraciones, y condenando á pagar una multa considerable á los Magistrados que no atendiesen con el mayor cuidado á la egecucion de esta Ordenanza.

Promulgó tambien otra Lei contra los Hereges, prohibiendolos celebrar órdenes, ni tener juntas particulares, y condenan-

do por la primera vez á una multa de diez libras de oro á los Clerigos, y Obispos de cada Secta, que osasen contravenir á esta Ordenanza. Con semejantes acciones procuraba hacerse al Cielo propicio, mientras Eugenio ponía toda su confianza en la fuerza de los hombres.

Despues de esto, se aplicó enteramente á las prevenciones de la guerra. Declaró Emperador á su hijo Honorio, y resolvió dexarle en Constantinopla con Arcadio, para que con su presencia mantuviesen la paz de Oriente, mientras iba él en persona á pelear con los enemigos. Hicieronse levass en todas las Provincias. Estaba señalado para mandar en esta Campaña Ricomer, uno de los Generales mas antiguos, pero murió antes de la expedicion. Quedóse Rufino con los nuevos Emperadores, para asistirlos con sus consejos. Nombraronse todos los Oficiales Generales, y partió cada uno á ponerse á la frente del cuerpo que se le habia señalado.

Teodosio estaba aún en Constantinopla, previniendose para la guerra con ayunos, vigiliass, oraciones, y frecuentes visitas de todas las Iglesias. Escribió á Juan el Solitario, el mismo que en otro tiempo
le

le habia profetizado la rota de maximo, consultandole sobre el suceso de esta guerra. Respondióle Juan, que esta expedicion sería mas difícil, y ardua que la primera; que seria sangrienta la batalla; que Teodosio alcanzaria en fin una célebre victoria; pero que moriria poco tiempo despues en medio de sus mas gloriosos triunfos. Recibió el Emperador estas dos noticias; la primera con mucho gozo, la segunda con generosa constancia.

En lugar de imponer nuevos tributos para ayudar á los gastos de esta guerra, como lo habia executado en otras ocasiones, suprimió enteramente los que Taciano, Mayordomo Mayor de Palacio, habia impuesto dos años antes. Asi estas Provincias tubieron el consuelo de verse aliviadas mientras las del Usurpador gemian oprimidas con nuevas, y excesivas contribuciones. Ordenó tambien que todos los bienes proscriptos que se habian confiscado, y reunido al dominio Imperial durante la Mayordomia del dicho Taciano, fuesen restituidos sin oposicion, ó á los mismos que habian sido despojados, ó si estos no existian, á sus parientes, y deudos mas cercanos.

Despues de esto , temiendo que los desordenes de los Soldados no irritasen contra él el odio de los Pueblos , y la venganza de Dios , resolvió reprimir la licencia de las tropas. Para eso despachó orden á sus Generales, mandandoles que publicasen en el campo expresísimas prohibiciones á todos los Soldados para que no pidiesen cosa alguna á sus Patronos , recibiendo el pan , con que habian de contribuir en especie de pan , sin obligarlos á reducirlo á especie de dinero , vedandolos tambien el ir á otros alojamientos , que á los que les fuesen señalados por los Furrieles del Exercito , y encargando á los Oficiales que castigasen severísimamente á qualquiera que hiciese el mas mínimo atentado , ó cometiese la menor violencia , y sobre todo encomendandolos que tubiesen gran cuidado de la quietud , y buen pasage de las familias de los pobres Labradores, tratandolos como si fueran las suyas propias.

No contento con haber dado tan grandes muestras de justicia , y de bondad, quiso hacer algun acto heroico de generosidad Christiana , perdonando alguna injuria , como algunos años antes habia perdonado la sedicion de Antioquia. Mandó, pues,

pues , formar un Decreto en estos precisos terminos.

Si alguna persona , contra todas las leyes del pundonor , y de la modestia , ha pretendido infamar nuestro Imperial nombre , ó con palabras indignas , ó con acciones sediciosas , de acreditando nuestro gobierno , y conducta; queremos , y es nuestra Imperial voluntad que no esté sujeta á las penas señaladas por las Leyes , ni sea perseguida , ó castigada por nuestros Ministros , y Justicias ; porque , ó habló mal de nosotros por ligereza , ó por necedad , ó por desafecto. Si lo primero , debemos despreciarlo ; si lo segundo , debemos no sentirlo ; y si lo tercero , queremos perdonarlo.

Despues de practicadas estas acciones de piedad , y de clemencia , partió Teodosio de Constantinopla. A siete millas de la Ciudad se detuvo para hacer oracion en un Templo que habia mandado labrar en honor de San Juan Bautista. Continuó despues su viage hasta incorporarse con el Ejército , y dirigió la marcha ácia el lado de los Alpes. Timaso comandaba las Legiones Romanas , que habian peleado con tanta reputacion en Oriente contra los Bar-

Barbaros , y en Occidente contra Maximo. Stilicón , Principe Vandaló , casado con la Princesa Seréna , sobrina del Emperador , conducia las Tropas que se habian sacado de las fronteras , despues de los ultimos Tratados. Painas gobernaba los Godos que servian al Imperio desde la muerte de Atanarico. Despues de estos marchaban Saulés , y Alarico , con un cuerpo de Barbaros de las riveras del Danuvio , que habian acudido para asistir en esta guerra. Seguianse tras de ellos algunas Compañias de Iberianos Veteranos , comandados por Vacurio , Capitan de su nacion , tan zeloso de la Religion Christiana , como del servicio del Emperador. Gildon , Gobernador del Africa , tenia orden de conducir un poderoso socorro ; pero se quedó armado sin tomar partido , observando el suceso de las armas , y pensando mas en rebelarse él mismo , que en castigar la rebellion , y tiranía de Eugenio. Teodosio animaba el Ejército con su presencia ; y haciendo caminar delante de sí el glorioso Estandarte de la Cruz , esperaba , con el socorro del Cielo , terminar felizmente aquella guerra , donde no solo se trataba del Imperio , sino tambien de la Religion.

Eu-

Eugenio por su parte habia juntado un poderoso Ejército, compuesto de las Legiones que sirvieron en tiempo de Valentiniano, de una numerosa Milicia que recogió Flaviano en la Italia, excitando á los Paganos al socorro de sus Dioses; y de una casi inmensa muchedumbre de Alemanes, y Franceses, que Arbogasto su compatriota habia traído á su servicio. Todos estos tres Cabos miraban á fines diferentes; Eugenio buscaba su quietud, pareciendole que podria reinar en paz, despues de haber ganado una batalla; Arbogasto andaba en busca de ocasiones para adquirir reputacion, y señalarse en los combates; Flaviano solo queria restablecer el culto de los Idolos, y ganar estimacion, haciendose cabeza de un Partido; pero todos convenian en un punto; es á saber, que era preciso derrotar á Teodosio, y abolir la Religion Christiana. Eugenio, segun algunos Autores, yá la habia renunciado, sentido de la retirada, y libertad de San Ambrosio; pero mucho más de la plausible entereza de los Clerigos de Milán, que le trataron de Sacrilego, y no quisieron admitir sus ofertas, y presentes. Salieron, pues, de la Ciudad los tres Tiranos,

nos , amenazando exterminar todos los Eclesiasticos , y hacer de las Iglesias caballerizas para sus caballos, despues de la rota de Teodosio.

Arbogasto , que tomó sobre sí todos los cuidados de esta expedicion , se abanzó con todo el Exército , y por no debilitar las fuerzas si las dividia , como hizo Maximo , marchó ácia los Alpes con todo el poder del Occidente , resuelto á esperar á Teodosio, y cerrarle la entrada de la Italia. Puso algunas Tropas en el paso de los Alpes Julianos , cuya guarda dexó á cargo de Flaviano ; hizo levantar varios Castillos sobre las colinas , y eminências ; y asentó el Campo en una grande llanura , á la orilla del Rio Frigido , que tiene su origen en aquellas montañas. Flaviano por su parte sacrificaba Víctimas , producía nuevos Oráculos, y hacia conducir delante del Exército , entre los Estandartes , y Vanderas , las estatuas de Hercules , y de Jupiter Tonante. A Eugenio solo se le dexaba el titulo de Emperador , y el cuidado de animar á las Tropas con Arengas.

En el interin llegó Teodosio á los Alpes , fue á reconocer los enemigos , y dió con tanto brio sobre los que guardaban los

pa-

pasos, que apoderandose de ellos el terror, la turbacion, y el desorden, se hizo dueño de sus trincheras, y se apoderó despues de alguna resistencia de aquellos fuertes que Arbogasto juzgó no solo impenetrables, pero inaccesibles. Flaviano, que se habia prometido detener el Ejército enemigo, ó hacerle piezas en los desfiladeros de las montañas, viendose forzado en ellas, quiso mas morir peleando, que sobrevivir á su desgracia, con la ignominia de haber sido falso Profeta, y de haberse engañado en sus vanas predicciones. Pasó prontamente Teodosio con todo su Ejército por el camino que se habia abierto con la espada, y fue en derechura á presentar la batalla á los enemigos.

Descubrese al baxar de los Alpes ácia Aquileya una estendida llanura capaz de mantener muchos Ejércitos. Cortala por una parte el Rio Frigido, y la cierran por otra las montañas, muros, ó reparos que parece fabricó la misma naturaleza para seguridad de la Italia. Aqui esperaba Arbogasto al Emperador Teodosio para decidir quién habia de reinar. Supo sinacobardarse que el enemigo habia forzado los pasos, y animó á sus Tropas, algo
asus-

asustadas con la noticia de tan resuelta como valerosa accion. Estendió por la llanura aquel Ejército de Barbaros, que habia él mismo conducido de las Gaulas, dexando á Eugenio en las Colinas con las Legiones Romanas, para socorrer á donde lo pidiese la necesidad. Despues que dió todas sus órdenes, y representó á las Tropas la confianza que tenia en su valor, la necesidad de vencer, la importancia de la victoria, y el premio que debian esperar, se puso á la frente de algunos Batallones Franceses, observando el movimiento de los enemigos.

No perdió tiempo Teodosio, y guardando el mismo orden de batalla, hizo baxar á la llanura con diligencia increíble todas las Tropas estrangeras, y él se reservó con el cuerpo de los Soldados Romanos sobre las eminencias vecinas. Sin embargo del mucho fuego, y corage que se dexaba reparar en los dos Ejércitos, se dieron tiempo para ponerse en orden, y ocupar cada uno los puestos ventajosos que le pareció, hasta que Teodosio dió la señal de acometer. Gainas fue el primero que trabó la escaramuza, dando una furiosa carga con los Godos que comandaba.

Opu-

Opusole Arbogasto algunas Tropas Francesas , que le recibieron con gran valor , y firmeza. Encendióse el combate ; las dos naciones , asistidas de las mangas que se iban alargando para sostenerlas , disputaron largo tiempo la victoria ; mas al fin , flaquearon los Godos , y viendose debilitados con la pérdida de sus principales Oficiales , y de los Soldados más valientes , casi anegados en la muchedumbre de las Tropas que cada instante se iban echando sobre ellos , comenzaron á retroceder ; y embarazandose los unos á los otros , pusieron todo el Ejército en desorden.

Aprovechandose Arbogasto de la confusion en que estaban , los siguió con algunos Esquadrones de reserva , y executó en ellos una horrible mortandad. Diez mil Godos quedaron en el campo ; los demás huyeron de la batalla , y faltaba poco para que toda aquella multitud de Barbaros quedase enteramente derrotada. Teodosio , que desde una eminencia estaba viendo la rota de su gente , y reconocia inevitable su pérdida si Eugenio venía á echarse sobre él con las Legiones Romanas , se volvió á Dios en tan apurado lance , y levantando al Cielo las manos , hizo esta piadosa oracion.

Vos

Vos sabeis , Dios mio , que yo emprendí esta guerra en nombre de vuestro Hijo Jesu-Christo. Si mi intencion no es tan pura como pienso , perezca aqui desde luego ; pero si vos aprobais la justicia de mi causa , y la confianza que en vos tengo , socorredme , Señor , socorredme , y no permitais que digan los Gentiles por escarnio : ¿á dónde está el Dios de los Christianos?

Dixo , y baxando á la llanura con las Legiones que animaba con su piedad , y ardimiento , se abanzó ácia el enemigo , para arrancarle de las manos una victoria que tenia asegurada. En el ínterin Bacurio estaba dando heroicas pruebas de un valor , y de una fidelidad extraordinaria , porque despues de haber rehecho , y animado á los fugitivos , poniendose á su frente con los Iberianos , sostenia todo el peso de la batalla , rechazaba los golpes del enemigo , que le cargaba por todos los costados , y detenia su furia , hasta que llegó Teodosio.

Renovóse entonces con mas calor el combate. Cada partido se esforzaba por vencer ; unos engreidos con el primer suceso , y otros animados con la presencia del

del Emperador. Peleabase con ardimiento ; resistiase sin temor , todos acometian , y nadie se retiraba. Hizo Teodosio quantos esfuerzos cupieron en el valor ; mas nunca pudo conseguir alguna ventaja sobre Arbogasto , que se defendia valerosamente con su prudencia , con la multitud , y el corage de sus Tropas. Sobrevino , en fin , la noche , que terminó el combate , y cada Exercito se vió precisado á retirarse á su Campo. La pérdida por parte de Eugenio no fue considerable : Teodosio perdió muchos Oficiales , y sobre todo , al valeroso Bacurio , que despues de haber desordenado muchas veces á los enemigos , atravesando sus Equadrones con la espada en la mano , fatigado con el trabajo de aquel dia , y desangrado por las heridas que habia recibido , cayó en fin á vista del Emperador , sobre un monton de Bárbaros , que él mismo habia muerto con sus propias manos.

Pasaron la noche los dos Emperadores ; pero con gran diferencia : Eugenio mandó encender hogueras en todo su Campo , distribuyó premios , y recompensas á los que mas se habian señalado en alguna especial accion , y creyó haber

conseguido en aquel día una completísima victoria. Ni puso en duda que Teodosio se hubiese escapado á favor de la noche, con las Tropas que le restaban. Teodosio por su parte, consolando á su gente, y bolviendo á asentar el Campo sobre la montaña, juntó los principales Cabos del Exercito, y tubo consejo de guerra. Timaso, y Stilicon fueron de sentir que se cediese al tiempo, dandose orden para asegurar la retirada. Dixeron, que despues de la pérdida que acababa de padecerse, se debia dar toda la atencion á los medios de resarcirse; que era bastante el haber sido vencidos, sin querer exponerse á ser enteramente derrotados; que tentar segunda vez el riesgo, era lo mismo que sacrificar las reliquias del Exercito á un evidente peligro; que parecia temeridad querer forzar con un puño de Soldados, debiles, y desmayados con su mismo vencimiento, á unos enemigos que confiaban en su numero, en su valor, y en los alientos que les infundia el desmayo de los nuestros; y que sería mejor retirarse á las Plazas mas fortificadas del Imperio, para juntar nuevas Tropas durante el Invierno, y salir despues á campaña-

paña al principio de la Primavera , para restaurar la guerra con fuerzas iguales.

Deshechó al punto el Emperador este consejo , y mirando á sus autores con alguna indignacion: No permita Dios (dixo) que la Cruz de Jesu-Christo , gloriosamente esmaltada en todos mis Estandartes , huya de las estatuas de Hercules, y de Jupiter , que acompañan las insignias de nuestros enemigos. Estas palabras pronunciadas con una santa confianza, inspiraron en sus Capitanes el valor que deseaba. Dió , pues , las ordenes necesarias para el día siguiente , y se retiró á una Capilla , que estaba cerca del lugar donde se habia acampado , para pasar en oracion lo restante de la noche.

Refierese que estando dormido ácia la mañana , vió en sueños dos Caballeros montados en dos caballos blancos , que le animaban á pelear , ofreciendole el buen suceso de la batalla , y asegurandole que eran Juan Evangelista , y Felipe , Apostoles de Jesu-Christo , embiados de Dios para marchar delante de sus Vanderas , y enseñar á sus Soldados el camino que debia conducirlos á conseguir la victoria. Este sueño , ó fuese efecto natural de la

imaginacion , llena aún de las especies del ultimo combate , y de un vehemente deseo de vencer con la asistencia del Cielo, ó fuese en la realidad testimonio visible de la proteccion de Dios ; él , luego que despertó , refirió lo que habia visto , y salió de la Capilla , acompañado de muchos Oficiales , para ir á poner el Exercito en orden de batalla ; y á este mismo tiempo le pusieron delante un Soldado , que aquella propia noche habia tenido otro sueño, ó vision semejante á la suya. Preguntósele , hizole repetir varias veces todas las circunstancias ; y tomando de aqui ocasion para animar al Exercito , dixo á sus Capitanes : Yá no es licito dudar del suceso de la batalla , repitiendose tan manifiestos los anuncios de la victoria. Es asi , que resolví pelear contra vuestro parecer ; ¿mas qué importa , si Dios me dá orden secreta para hacerlo , y me despacha Capitanes invisibles para gobernarlo? Armense contra nosotros todas las fuerzas humanas ; no hai que temerlas , pues tenemos al Cielo arrimado á nuestro lado. Pelead compañeros animosamente con tan felices auspicios. Poned la vista en los Protectores , y el desprecio en los enemigos.

Es-

Esparcida esta voz por todo el Exército, excitó increíblemente el animo, y valor de los Soldados. Y como la mas fuerte confianza es la que se funda en la Religion, yá todos estaban impacientes, clamando á cada instante por la señal de acometer. Parece que veían á todo el Cielo armado para su defensa, y esperaban, no yá una batalla incierta, sino una victoria segura. Aprovechóse Teodosio de este ardor de sus Soldados, y los hizo baxar prontamente á la llanura.

No bien acababa de dar estas ordenes, quando recibió Cartas de algunos Oficiales del Exército enemigo, que estaban alojados sobre las montañas, los quales ofrecian arrimarse á su partido, con tal que los dexase en los mismos honores, y cargos que tenían en el Exército de Eugenio. Pidió Teodosio papel á un Soldado de los que estaban mas inmediatos á su persona, y firmó en él los empleos que les destinaba, si cumplian fielmente su promesa. Hecho esto, marchó derechamente al enemigo, fortaleciéndose con la señal de la Santa Cruz, que fue tambien la señal de arremeter.

En el interin se disponia Arbogasto á

recibirle; y no alcanzando de dónde podía nacer aquella especie de animosidad, y confianza en unos hombres que acababan de ser vencidos, destacaba á cada momento muchos Esquadrones para apoderarse de los puestos abanzados, y disponia su Exercito, de modo que pudiese estenderle en la llanura, y cerrar por todas partes al enemigo. Eugenio desde lo alto de una Colina donde se le habia levantado un magnifico Pavellon, arengaba á sus Soldados. Decialos, que yá no les restaban mas trabajos que vencer, sino aquella breve fatiga; que no sería difícil vencer aquella gente desesperada, que no tanto venia á pelear como á morir; que los verian bolver confusamente las espaldas al primer amago, como quiesiesen acabar una victoria, que yá estaba bien adelantada. Ofreciólos crecidas recompensas, y encargó á los Oficiales, que en todo caso cogiesen á Teodosio, y se le traxesen vivo, y bien cargado de cadenas.

Estaban yá afrontados los Exercitos, quando reparó Teodosio, que su vanguardia caminaba lentamente á vista de aquella inmensa muchedumbre de enem-

mi-

migos , y temiendo que Arbogasto no se aprovechase de aquel descaimiento , baxó del caballo , corrió solo ácia las primeras lineas , y gritando con una santa confianza : ¿A dónde está el Dios de Teodosio? Animó á sus Tropas , y las introduxo él mismo en la batalla.

Disparóse de una , y otra parte una inundacion de flechas , que anegaban , ú obscurecian el aire. Mezclaronse poco tiempo despues los Esquadrones. El exemplo del Príncipe , y la esperanza del socorro del Cielo , animaban á unos ; la cólera , y la indignacion , impelían á otros á esfuerzos extraordinarios. Era igual el ardor en los dos partidos , y no se reconocia aún ventaja considerable. En este estado se hallaban las cosas en el cuerno derecho donde peleaba Teodosio , quando vinieron á decirle que sus Tropas auxiliares , que componian la ala izquierda , eran vigorosamente combatidas por Arbogasto , y comenzaban á flaquear , si no las socorrian prontamente.

Montó luego á caballo , y corrió , seguido de los suyos , ácia los Bárbaros , para ponerse á la frente de ellos , y animarlos con su presencia ; pero advirtió en un

grueso de Caballeria enemiga , que abanzandose por los desfiladeros de los montes , se habia estendido en la llanura , y venia á arrojarle por las espaldas sobre su Exercito. Paróse , y se puso en estado de defenderse con la poca gente que le acompañaba.

El Conde Arbetion , que conducia aquellos Esquadrones enemigos , iba á echarse sobre Teodosio , y infaliblemente le hubiera derrotado antes de poder ser socorrido ; pero , ó sea que la presencia fiera , y magestuosa de aquel Príncipe le inspiró veneracion , y respeto ácia su persona , ó que en la realidad vino con animo de seguir el mejor partido ; apenas vió al Emperador , quando baxó las armas , y se arrimó á su lado para seguirle , y obedecerle.

Viendose Teodosio , no solamente libre de tan gran peligro , sino tambien reforzado con socorro tan considerable , dió la buelta ácia su ala izquierda , y la animó con su presencia ; pero por mas esfuerzos que hacia en un combate sangriento , y obstinado , donde el valor de los dos partidos era tan grande , y el numero tan desigual ; el corage , y la prudencia

dencia de Arbogasto , el vigor , y la obstinacion de sus Tropas , los socorros que hallaba en tanta muchedumbre de Soldados , amenazaban inevitablemente proxima ruina al Exercito de Teodosio. Debilitabase insensiblemente , y iba á ser , si no vencido , á lo menos fatigado con la duracion de la batalla , quando el Cielo se declaró por este Emperador , con una maravilla que no pudieron disimular hasta los mismos Paganos.

Levantóse de la cumbre de los Alpes un impetuoso viento entre Oriente , y Septentrion , que soplando con vehemencia , y de repente en los Esquadrones de Eugenio , los puso en un extraño desorden. Caían derribados en el suelo por mas esfuerzos que hacian para mantenerse en pie. Arrancabalos de las manos las espadas , y broqueles. Las flechas que disparaban , ó perdian la fuerza en el camino , ó retrocedian contra los mismos que las habian arrojado. Y al contrario , los golpes que los tiraban los Imperiales , recibiendo nuevo impulso en la vehemencia de rápidos torbellinos , imprimian en sus pechos hondas , y mortales heridas. Levantaronse tambien espesas nubes de pol-

vo , que dando en la cara á los Soldados, los embargaban el uso de la vista , y aun el de la respiracion. De esta manera permanecian inmóviles , ligados por mano invisible , sin poder , ni pelear , ni defenderse , expuestos á los dardos , y á las lanzas que de todas partes los arrojaban.

Entonces las Tropas de Teodosio , reconociendo el socorro del Cielo que tan manifestamente se declaraba por ellos, arremeten á los enemigos con espada en mano , y hacen una horrible carniceria en aquellos mismos Bárbaros , que el dia antecedente los habian maltratado. Arbogasto , bolviendose rabiosamente contra el Cielo , y contra la tierra ; no hallaba mas seguridad , ni otro remedio que la fuga. Los Cabos de las Legiones de Occidente pedian Quartél , implorando la clemencia del vencedor , á quien Dios los habia sujetado , y Teodosio se miraba segunda vez domador de los Tiranos , y dueño absoluto de dos Imperios.

Mandó al punto que cesase la matanza. Concedió á los Oficiales la gracia que le pedian , y en prueba de su fidelidad los ordenó que le traxesen á Eugenio. Partieron luego los mas principales de ellos á

executar este orden. Hallaronle mui descuidado en una Colina; donde, confiado en los primeros sucesos de la batalla, sin poder discernir despues la rota de sus Tropas entre el polvo, y torbellinos que las cubrian, esperaba por momentos la nueva de la victoria. Vió venir aquellos Oficiales que corrian ácia él á toda brida, y comenzando yá á triunfar para consigo mismo, los preguntó, luego que pudo ser oído, si le traían á Teodosio maniatado, como se lo habia mandado, y prevenido. La respuesta que le dieron fue, arrebatarle á él mismo, despojarle de las insignias Imperiales, traerle, y arrojarle á los pies del vencedor.

Mirandole Teodosio con un aire de desprecio; pero mezclado de alguna compasion, le dió en cara con la muerte de Valentiniano, con la usurpacion del Imperio, con los desordenes de la guerra Civil, y sobre todo, con la ruina de la Religion, y los honores rendidos á las estatuas de Hercules, y Jupiter; y como aquel hombre infelíz y miserable, sin otra justificacion, pidiese cobardemente la vida, el Emperador bolviendo el rostro ácia otra parte, le abandonó á los Soldados, que

que le cortaron la cabeza á los tres años de su tiranico Imperio , el dia seis de Septiembre. El desdichado Arbogasto , despues de andar errante dos dias por las montañas , abandonado de Dios , y de los hombres , no esperando escaparse de los muchos que le buscaban para llevarle á Teodosio , se encargó él mismo de su suplicio , y se atravesó dos espadas , una despues de otra por el cuerpo.

Satisfecho el Emperador con la muerte de estos dos infelices delinquentes , perdonó á todos los demás que siguieron su partido. No vió el mundo Príncipe mas modesto , y moderado en sus victorias. Nunca insultaba á los vencidos, antes bien no pocas veces se lastimaba de su desgracia , y aun la lloraba generosamente con lagrimas de compasion , y de clemencia. Su indignacion y fiereza , de ordinario se acababa con la guerra. Sabía bien las reglas del perdon , y casi no acertaba con las del castigo ; y olvidado de que habia tenido enemigos desde el punto en que acababa de vencerlos , casi con una mano los arrancaba las armas , y con otra los colmaba de beneficios.

Supo que los hijos de Eugenio , y de Fla-

Flaviano se habian refugiado á las Iglesias de Aquileya, y despachó prontamente á un Tribuno con orden de defenderlos, y asegurarlos la vida. Tubo cuidado de que se criasen en la Religion Christiana. Diólos opulentos bienes, y decorosos empleos, tratandolos como si fueran de su propia familia. Despues que puso orden en la seguridad de los enemigos, trató de recompensar generosamente á las Tropas, y distribuyó entre ellas enteramente el butin. Conducianse de orden suya no sé á dónde, las estatuas de Jupiter Tonante, que se habian quitado á los Gentiles. Vieronlas unos Soldados, y reparando en los rayos de oro que Jupiter empuñaba en una mano, comenzaron á decir alegremente, ¡gran cosa sería si nos cogieran debaxo aquellos rayos! Oyólo el Emperador, y sonriendose mandó que al punto se los diesen.

Como esta victoria mas era de Dios, que suya propia, su principal cuidado fue hacer rendir por todo el Imperio solemnes gracias al Cielo. Despachó luego correos á Constantinopla, para dar aviso á los dos Emperadores niños que habia dexado en ella del feliz suceso de

sus armas. Escribió sobre todo á San Ambrosio , pidiendole le ayudase á agradecer al Cielo la victoria.

Habia buuelto á Milán este Santo Arzobispo , luego que salieron de ella Eugenio , y Arbogasto ; y aunque ellos llenaban de terror toda la Italia ; él confiaba siempre en Dios , que favorecería el buen partido , y tomaria á su cargo la proteccion de Teodosio. Luego que tubo noticia de que este Príncipe habia ganado la batalla , y recibió su Imperial orden , ofreció en nombre suyo y en accion de gracias el Santo Sacrificio de la Misa , poniendo la Carta de Teodosio sobre el Altar , y presentandola á Dios como segura prenda de la fé de aquel piadoso Emperador. Cumplida esta primera obligacion , le despachó uno de sus Diaconos con Cartas , en las quales , despues de gratularse con él de la prosperidad de sus armas , le representaba que debia rendir á Dios toda la gloria ; deciale que mas habia peleado su piedad que su valor , y le acordaba que faltaria lo mejor á su victoria , si con generosidad de corazon no perdonaba á los que se hallaban embueltos , mas en la desgracia , que en los de-
li-

litos y malicia del Tirano. Poco tiempo despues salió el mismo Santo de Milán, para recibir al Emperador en Aquileya.

Su vista fue verdaderamente llena de religioso gozo , y de christiana ternura. Postróse el Arzobispo en la presencia de aquel Príncipe , cuya heroica piedad , y visible proteccion con que le amparaba el Cielo , le habian hecho mas venerable que sus triunfos , ni coronas. Deseóle que Dios le colmase de todas las prosperidades eternas , como le habia colmado de todas las dichas temporales. El Emperador por su parte se arrojó humildemente á los pies del Arzobispo , atribuyendo á sus santas oraciones la gracia que acababa de recibir de Dios , y suplicandole que pidiese al Cielo por su salvacion , como le habia pedido por su victoria. Trataron despues muy á la larga de los medios de restituir la Religion al antiguo estado en que se hallaba antes de esta ultima guerra , y no bolvieron jamás á separarse.

Llegaron entre tanto á Constantino-
pla los Correos que se habian despachado ; y corriendo la voz de la rota de Eugenio por todas las Provincias del Imperio , se celebró en todas ellas tan impor-

tan-

tante noticia con públicos regocijos. Algunos Historiadores refieren , que yá se habia anunciado con mucha anticipacion esta noticia por vias extraordinarias. Dicen , que haciendose los Exôrcismos á un Energumeno en la Iglesia de San Juan Bautista , edificada por Teodosio , al mismo tiempo que este Príncipe estaba forzando los desfiladeros de los Alpes , comenzó el mal espíritu á gritar con una voz lamentable. ¡Desdichado de mí! ¿Con que yo he de ser vencido , y mi Exercito derrotado? Pero aún se hizo mas reparable la profecía del Santo Abad Juan. Visitaban entonces los Monasterios de la Tebaida Evagrio , y sus compañeros , y se detubieron algun tiempo en el Monasterio de aquel admirable Solitario. Fueronse á despedir de él , despues de haber recibido sus instrucciones , y admirado su santidad , y él les dixo echandoles la bendicion : Id en paz , amados hijos mios , y sabed que oy llegó á Alexandria la noticia de haber derrotado el Emperador Teodosio al Tirano Eugenio ; pero este Príncipe no gozará largo tiempo del fruto de su victoria , porque Dios le retirará muy presto de las miserias de este mundo. Re-

conocióse la verdad de esta profecía al mismo tiempo que aquel Santo hombre habia señalado.

Los Emperadores mozos no perdonaron á demostracion alguna que pudiese hacer mas célebre, y mas plausible la victoria. Hicieron garvosas liberalidades con el Pueblo, dieron magnificos espectáculos, y sobre todo, rindieron á Dios humildes gracias, con una pompa solemnísimá, autorizada con su presencia, y la de los principales Obispos del Oriente.

Rufino, que gobernaba absolutamente el Imperio en ausencia de Teodosio, habia llamado estos Prelados á Constantinopla para celebrar cierta ceremonia Ecclesiastica. Este Ministro cubrió por largo tiempo su vanidad, y ambicion con una modestia afectada; y sea por dar buena opinion de sí al Emperador que le estimaba, ó por causar menos zelos á los Cortesanos que le aborrecian, se hizo cada dia mas absoluto, pero sin parecer mas orgulloso. Buscaba al disimulo los medios de enriquecerse; y aunque su inclinacion le llevaba naturalmente al fausto, y al aparato, su avaricia reprimia su orgullo; mas luego que se vió asegurado

Tom. II.

S

del



del favor de su amo, y colmado de los bienes que habia recibido, ó de los que injustamente él mismo habia usurpado, soltó la rienda á su genio, y descubrió su insolencia luego que pudo hacerlo impunemente. Hizose un gran numero de criaturas, salía siempre con un tren soberbio y ostentoso, y mas del que correspondia á un mero particular, y mandó edificar casas mas magnificas que los mismos Palacios de los Emperadores.

Uno de sus primeros cuidados fue hacer labrar cerca de un Burgo de Calcedonia, llamado el Burgo de Chesna, una casa de Campo tan vasta, que podia equivocarse con un lugar entero, y tan adornada de preciosos muebles, que no era facil concebir cómo un particular habia podido concurrir con gastos tan excesivos. Elevabase por un costado un suntuoso Templo, en honor de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo; ácia el otro costado se dexaba vér como en perspectiva sobre una cercana eminencia, un Monasterio mui capáz, que habia de suplir la falta de Clerecia en aquella Iglesia. Luego que se concluyeron estos edificios resolvió Rufino bautizarse, y celebrar

brar al mismo tiempo , con todo el aparato imaginable , la dedicacion de aquel nuevo Templo.

Los Emperadores habian hecho solemnísimas esta especie de ceremonia , combidando á ella gran numero de Obispos , y despues de estas juntas , que eran al principio asambleas de cortesanía , ó de piedad , solían celebrarse Concilios Generales , y Sinodos arreglados y Canónicos. Asi lo executó Constantino el Grande en la Dedicacion del Templo del Santo Sepulcro en Jerusalén , y asi tambien , á imitacion de su Padre , lo executó su hijo Constancio , en la Consagracion del Templo de oro , que mandó edificar en Antioquia.

Estos grandes exemplos se propuso Rufino por modelo , y mezclando con un poco de piedad una gran porcion de fausto , y de ostentacion , convocó los Obispos de todas las partes del Oriente , y sobre todo , á los que ocupaban las primeras Sillas. Instó tambien con repetidas Cartas á los mas famosos Solitarios de Egipto , suplicandolos dexasen por algun tiempo su soledad , para asistir á esta célebre ceremonia. Como era tan grande el po-

der, y mando que tenia en todo el Imperio, no pudieron resistirse los Prelados; y asi muchos Obispos partieron al primer aviso, llevando en su compañía á los mas venerables Anacoretas de sus Provincias. Fue numerosísimo el concurso de Prelados. Hallaronse juntos tres Patriarcas, Nectario de Constantinopla, Teofilos de Alexandria, y Flaviano de Antioquia. Gregorio Obispo de Nisa, Anfiloquio de Iconia, Pablo de Heraclea, Dioscoro de Helenopoli, y otros muchos célebres Prelados que habian llegado primero. Acudieron tambien los principales de la Nobleza, y de la Clerecia, con una prodigiosa multitud de Pueblo; unos por honrar aquella fiesta, otros por hacer corte al Valido, y los mas por satisfacer á su curiosidad.

Celebróse en el mes de Septiembre esta solemne ceremonia. Estaba adornada la Iglesia con ricas colgaduras, brillaba el Altar con oro, y con pedrerias. Hizose la consagracion con todo el orden, y toda la magnificencia que podia desearse. Acabados los Oficios, se procedió con la misma pompa el Bautismo de Rufino. Administróse el Patriarca Nectario, siendo

su Padrino el famoso Evagrio de Ponto, á quien se hizo venir de Egipto con el Solitario Ammon. Así se terminó aquella solemnidad, que hubiera sin duda sido de las mas sagradas, y mas magnificas que admiró la Iglesia de Oriente, á no haberla acompañado tan loca profanidad, y si aquel Ministro no hubiera querido sacar de los Pueblos con extorsiones, y injusticias las excesivas sumas que parecia haber gastado por Dios en semejante ocasion.

Los Obispos bolvieron á pasar el mar en su compañía, y se juntaron segunda vez en Constantinopla el dia veinte y ocho de Septiembre, para juzgar y sentenciar el pleito, que pendía, entre Agapio y Gebadio, sobre las pretensiones que tenian uno y otro al Obispado de Bostres. En este mismo Concilio se definió, que para deponer á un Prelado, no basten uno, ni dos Obispos, sino que era necesario, para que fuese legitima la deposicion, que se juntase Concilio Provincial de todos los Obispos de la Metropoli. Teofilo de Alexandria fue el primero de quien salió la especie de este Decreto, y él fue tambien el primero que le violó, deponiendo por

propria autoridad á Dioscóro Obispo de Helenopoli.

Estos Prelados que se hallaban á la sazón en Constantinopla, entraron tambien á la parte en los regocijos públicos, y despues de haber celebrado, en presencia de Arcadio, y de toda su Corte, una Misa mui solemne en accion de gracias por la victoria que el Emperador habia ganado de los Tiranos, se restituyeron á sus Diócesis, para anunciar á sus Pueblos las maravillas de Dios, y la proteccion que acababa de conceder al Imperio.

Entre tanto Teodosio, por consejo de San Ambrosio, se aplicaba á abolir las supersticiones del Paganismo, prohibiendo con penas severísimas el exercicio de todas las Religiones profanas, y mostrando, que si el socorro de Dios habia sido la causa de vencer, la gloria del mismo Dios era el fin de haber vencido. Creó Consules á los dos hijos de Anicio Probo, Prefecto que fue del Pretorio en tiempo de Valentiniáno el Grande, y hombre tan celebrado, no solamente en el Imperio Romano, sino tambien en los Países estrangeros, que dos Señores de los mas poderosos de Persia vinieron á Italia pa-

ra vér como dos milagros del mundo , en Milán á San Ambrosio , famoso entre los Obispos , y en Roma á Anicio Probo , ilustre entre los Senadores Romanos. Crió este grande hombre á sus hijos en la pureza de la Fé , y en todos los exercicios de la christiana piedad ; y Teodosio , que en la eleccion de los Magistrados , atendia siempre al merito de las personas , y al lustre de la Religion , atropelló por las reglas ordinarias , y puso todo el Consulado en aquella noble , y fervorosa familia.

Despues que dió orden en los negocios de mas importancia , y de mayor apuro , sintiendose algo indispuerto , ó haciendo acaso serias reflexiones sobre la profecía del Santo Abad Juan , en vez de disponerse para el triunfo , comenzó á prevenirse para la muerte. Aunque la razon de sus armas estaba tan manifesta , y era tan justa la guerra emprehendida contra los enemigos de Dios , y del Estado ; sin embargo , como se habia vertido en ella tanta sangre , quiso este Principe abstenerse por algun tiempo del uso de la Eucaristía , juzgandose indigno , segun el espíritu de la Lei de Moisés , y de algu-

nos Canones penitenciales , de tener parte en aquel misterio de paz , hasta haber purificado su corazon , y sus manos , y borrado con la penitencia aquellas groseras impresiones , que ocasionan en las grandes almas , aun las cóleras mas justas.

Con estas disposiciones salió de Aquileya , y partió á Milán , para pensar mas tranquilamente en su conciencia con la direccion de San Ambrosio , que habia salido á la misma Ciudad un dia antes , y tambien para recibir mas comodamente á sus hijos Arcadio , y Honorio , á quienes habia mandado venir de Constantino-
pla á Italia. Apenas entró en la Ciudad , quando se sintió mas debil , y con peor disposicion ; mas no por eso se dispensó en sus ocupaciones ordinarias , asistiendo á todos los Consejos , dando audiencia , y oyendo por sí mismo las quejas de los Pueblos , firmando las gracias que habia concedido á sus enemigos , trabajando en restablecer el orden que Eugenio habia turbado en todo el Occidente , y creyendose obligado á trabajar infatigable hasta el ultimo aliento , y á sacrificar la poca vida que le restaba en obsequio del bien público , y de la paz , y reposo del Imperio.

En

En este estado le hallaron los dos Emperadores mozos, quando llegaron á Milán, ahogandose bien presto el gusto que tuvieron de vér á su padre, con el inconsolable dolor, y sentimiento de verle acometido de una mortal hidropesía. Quiso Teodosio recibirlos en la Iglesia, donde se habia hecho conducir, para participar de los Sacramentos, que por respeto, por devocion, y por delicadeza de conciencia habia diferido hasta entonces. Allí los abrazó con ternura, y habiendo dado gracias á Dios por el consuelo que le concedia en dexarle vér á estos dos Príncipes, los cogió por la mano, y los presentó á San Ambrosio, rogandole, en presencia de aquellos Sacrosantos Altares, que tomase á su cargo el cuidado, y la direccion de su conciencia, conservando en sus animos aquellos piadosos principios de Religion, y de equidad, que él mismo habia procurado inspirarles, y sirviendoles despues de su muerte de Padre, y de Director.

Luego que salió de la Iglesia se vió precisado á echarse en la cama, y cobrando nuevas fuerzas la calentura, solo trató de dar la ultima mano á los negocios

de

de la Iglesia , del Imperio , y de su familia. Hizo entrar en su Cámara á los Diputados del Senado , y á los Señores de la Corte , que vivian aún en los errores del Paganismo , y teniendolos presentes , los habló en esta substancia. Yo muero , y el unico dolor que me aflige en esta hora , es el veros sepultados en las tinieblas de la Idolatría. Verdaderamente es digno de admiracion , que unos hombres tan prudentes , y tan capaces como sois vosotros , se obstinen en el error , y quieran mas dexarse arrastrar de la costumbre , que permitirse á los eficaces , pero suaves impulsos de la verdad. Bolved los ojos de la consideracion á la rota de Eugenio , y si no los ofusca la pasion , vereis , que aun quando faltáran otros argumentos convincentes , éste solo haria evidencia de la vanidad de vuestros Oráculos , y de la debilidad , y flaqueza de vuestros Dioses. Esos , á quienes vosotros dais el nombre de tales , fueron unos hombres impuros , y desordenados en su vida , tan indignos de la adoracion , que por no manchar la memoria , no debierais acordaros de ellos , ni aun para el desprecio. Si la fuerza de la verdad , si el exemplo de los pri-

primeros Magistrados del Imperio , si los ultimos sentimientos de un Emperador constituido en esta hora , y que interrumpie el cuidado de su propia salvacion por atender á la vuestra , pueden algo con vosotros , espero que no hareis mas resistencia á la luz , y á la razon. Confieso , que mi mayor ansia en esta vida , fue siempre abolir durante mi reinado todas las falsas Religiones. No logré el consuelo de conseguirlo , porque Dios no me tubo por digno de esta gracia ; pero confio en su divina piedad , y misericordia , que mis hijos serán mas dichosos que yo , y que ellos acabarán lo que yo dexo comenzado.

Luego que despidió á los Senadores dispuso su Testamento , por el qual mandó , que se descargase al Pueblo de los aumentos de tributos que la necesidad , y apuro de los negocios pasados habian hecho imponer ; queriendo que sus Vasallos gozasen del fruto de la victoria , á que habian contribuido con sus oraciones , ó con sus fatigas , y encomendando á sus sucesores el alivio de las Provincias , los encargó que no engrosasen sus rentas , exprimiendo la substancia de los pobres , ni
las

las disipasen vanamente en gastos inútiles, y superfluos. Y este orden se executó puntualmente despues de su muerte.

A este acto de bondad añadió otra accion de generosidad, y de clemencia. Habia concedido perdon general á todos los rebeldes que habian buuelto á su servicio. Era su intencion que fuesen restituidos en sus bienes, y dignidades, y lograsen en la Corte el mismo carácter que gozaban antes de su rebeldía; pero como no tubo tiempo para executar todos sus intentos, temió que despues de su muerte los nuevos Emperadores, por malos consejos de sus favorecidos, no detubiesen el curso de las reconciliaciones que restaban. Para evitar esto, confirmó por nueva lei, que hizo insertar en el Testamento, la Amnistia, ó perdon general que habia mandado publicar, diciendo, que toda la confianza que tenia en la misericordia de Dios, se fundaba en la misericordia que él usaba con todos sus enemigos. Encargó á sus hijos con todo encarecimiento la puntual, y religiosa observancia de este Orden, y con esto los dexó exemplos, y disposiciones dignas de un Emperador Christiano.

Re-

Repartió el Imperio entre los dos Príncipes , fiando el Oriente á Arcadio, y dexando el Occidente á Honorio. Encomendóles ante , y sobre todas cosas la piedad con Dios , y el zelo de la Religion. Acordóles lo que muchas veces les habia repetido , que debian distinguirse , y señalarse entre sus Vasallos , mas por la prudencia , y por la virtud , que por la grandeza , y por la autoridad ; que era gran necedad pretender dar leyes á todo el mundo , sin saber darselas á sí , y que no merecia mandar á los hombres , el que no sabía , ó no queria obedecer á Dios ; que habian de fundar la felicidad de sus Reinos , no en la prudencia de los consejos , ni en la fuerza de las armas , sino en la fidelidad debida á Dios , y en el vigilante cuidado de su Iglesia ; que este era el verdadero origen de las victorias , reposo , y felicidad de los Soberanos. Y bolviendose á San Ambrosio que estaba presente : Estas son (dixo) las maxímas que de vos he aprendido , y que yo mismo he experimentado. Imprimidlas tambien en mi familia , é instruid , como acostumbraís á estos dos Emperadores niños , que dexo á vuestra direccion , y cuidado. Respon-

dió

dió el Santo Arzobispo , que él cuidaria de su salvacion , y que confiaba en Dios no negaria á los hijos aquel corazon do-
cil , y aquel espíritu recto que habia con-
cedido al padre.

Hecho esto , declaró Teodosio á Stilicon por Tutor de su hijo Honorio , y le hizo Teniente General de los Exercitos de los dos Imperios , y aun le encomendó tambien á sus dos hijos. Creyó ser debida esta confianza á un hombre que le habia servido fidelísimamente en los mas importantes negocios de su Imperio , y que tenia la honra de estar casado con la Princesa Serena su sobrina. Era Stilicon gran Soldado , y gran Politico , prudente en el consejo , animoso en la execucion , diestro en manejar los animos , perspicáz para conocer las coyunturas favorables , y pronto para aprovecharse de ellas yá en Tratados , yá en Batallas , habil para acomodar los intereses de los Grandes del Imperio , y para penetrar los designios de las Cortes Estrangeras , capáz de mantener todo el peso de los negocios , y de instruir á un Emperador de pocos años en todos los exercicios de la paz , y de la guerra , previniendo las turbaciones con
su

su prudencia , ó atajandolas con su valor, y con su animosidad.

Estas grandes partidas le hicieron digno de la eleccion de Teodosio , hasta que empeñado por los zelos de Rufino , y por su propia ambicion , engreído con el credito , y reputacion que le adquirieron los felices sucesos de muchas batallas que ganó , reduciendo todos los negocios públicos á sus designios , é intereses particulares , bolviendo á encender él mismo las guerras que habia apagado , y llamando á los enemigos que habia vencido para servirse de ellos en la ocasion , pareciendole poco ser Tutor , tio , favorecido , y aun dueño del mismo Emperador , emprehendió introducir el Imperio en su casa , y hacerle hereditario en su familia.

Desde que el Emperador entró en Milán , empezó la Ciudad á pensar en prevenirle , y consagrarle un magnifico triunfo , y en celebrar con todo genero de regocijos una victoria que le habia hecho dueño absoluto de dos Imperios. Con su enfermedad se habian retardado los juegos públicos , que componian la principal parte de aquella fiesta ; mas al fin , después

pues de haber dado orden en todos los negocios , se sintió con notable alivio , y mejoría , y así , compadeciéndose de los considerables gastos que habia hecho la Ciudad , ó queriendo dár al Pueblo el consuelo de que le bolviese á vér en público , embió recado á los Magistrados , de que el dia siguiente se hallaria en el Circo , para recibir la honra que pretendian hacerle. Hizose llevar allá por la mañana , y asistió algun tiempo á una pareja de caballos ; pero despues se retiró á Palacio , lleno mas de los prenuncios de su muerte , que de las imagenes de su triunfo.

Apenas entró en Palacio , quando se sintió notablemente agravado de la enfermedad. Mandó á su hijo Honorio , que fuese al Circo á asistir en su lugar , y él pasó lo restante del dia , yá tratando con San Ambrosio de la vanidad de las grandezas humanas , y yá dando á su hijo Arcadio las mas importantes instrucciones para la conducta de su persona , y gobierno de su Imperio. La noche de este mismo dia , creciendo notablemente la calentura , reconoció que se le iban disminuyendo las fuerzas , y pocas horas despues rindió dulcemente su espíritu , el dia diez

y siete de Enero del año trescientos ochenta y cinco, el sexto de su Imperio, y á los cincuenta de su edad.

Lloraron esta muerte todos los Pueblos del Imperio, y aun las mas Barbaras Naciones. Arcadio dió prontamente la vuelta á Constantinopla, para prevenir los desordenes que podian originarse con esta novedad. Acompañóle Rufino, que á la sazón era Prefecto del Pretorio, lleno de zelos contra Stilicon, porque le habian antepuesto á él, y concibiendo yá en el ánimo el designio de abusar de la flaqueza de su Principe, de atropellar por quanto hiciese resistencia á su poder, de enredar los Imperios, y los Emperadores con los Hunos, los Godos, y los Alanos, y hacerse Soberano por este camino, ó á lo menos, independiente, asi de sus amos, como de sus enemigos.

Honorio se quedó junto al cadaver de su padre, para rendirle los ultimos honores de la Christiana piedad. Asistió á los magníficos Funerales que se le hicieron en Milán quarenta dias despues de su muerte. Pronunció San Ambrosio la Oracion Fúnebre, y en ella dice á sus oyentes: Aca-
bais de perder á un Emperador; pero ha-

biendole colocado Dios sobre mejor, y mas permanente trono, se puede decir que solo mudó de Imperio. Murió Teodosio, pero aún vive su virtud. Con la inmutable constancia de su Fé arruinó todas las supersticiones del Paganismo. Mucho tiempo antes de morir hizo Emperadores á sus hijos; quando murió yá no tenia mas que darles, y asi todos sus cuidados en aquella hora se los llevaron sus queridos Vasallos, perdonandolos las injurias que ellos le habian hecho á él, ó aliviandolos de los tributos que él los habia impuesto á ellos. Sus ultimas disposiciones fueron reglas de caridad, y de misericordia, y mas se parecieron á leyes de Religion, que á clausulas de Testamento.

Protesta despues, que conservará siempre en su corazon toda la ternura con que habia estimado á este Principe, que en sus guerras habia esperado siempre el socorro del Cielo, y jamás habia presumido en sus propias fuerzas, que mas habia estimado á los que le repreendian, que á los que le lisongeaban, y que quando casi estaba agonizando, le afligia mas el cuidado de la Iglesia, que el de su propia familia.

Sobre todo, no pudo menos de alabar,
y

y engrandecer su clemencia. ¡Gran dicha (dixo), gran felicidad es sin duda hallar un Principe piadoso, y fiel, que quando el poder le arrebatara á la venganza, la virtud le contenga en la clemencia! Teodosio, de augusta, y tierna memoria, juzgaba que le hacian un obsequio, quando le pedian perdon de alguna ofensa. El verle enfurecido, era el mejor prenuncio de que presto le verian aplacado. En otros Principes se teme la colera, en éste casi se apetecia. Vimos repetidas veces sugetos á quienes él mismo convenció de sus delitos, humillados, atónitos, y confundidos con las reprehensiones que les daba, y de repente eran admitidos á su amistad, y á su gracia. Pretendia reducirlos, pero no deseaba castigarlos. Hacia se arbitro de la equidad, no Juez del rigor. Jamás negó su gracia á los que no se resistian á la confesion. Si conocia que alguno le ocultaba alguna cosa sepultandola en lo interior de su pecho, solo le decia, que abocaba el conocimiento de su causa al supremo Tribunal de Dios. El castigo, no solo no le practicaba en la execucion; pero aun parecia que le ignoraba en el nombre; siendo en todo

Príncipe tan moderado , y tan contenido, que mas queria atraer las voluntades á su servicio por la suavidad de la Religion, que por los rigores del temor.

Buelvese , en fin , el Santo Arzobispo ácia el Joven Emperador , que le escuchaba , y se deshacia en lagrimas. Alabale su ternura , su piedad , y el sensible dolor que tenia de no poder llevar en persona el cadaver de su padre hasta Constantinopla. Consuelale , representandole las magnificas honras que se harian á la memoria de este Principe en todas las Ciudades del Imperio ; y dandole despues una viva idea de la gloria que estaria gozando el Gran Teodosio , concluye animandole á la imitacion de sus virtudes , y gloriosa emulacion de sus exemplos.

Este mismo año se trasladó el cadaver del Emperador á Constantinopla ; y así en Italia , que acababa de librar de los Tiranos , como en el Oriente , que habia gobernado con tanta equidad , y prudencia , se rindieron á sus cenizas honras , mas parecidas á triunfo , que á pompas Funerales. Arcadio , su hijo primogenito , recibió el cuerpo el dia ocho de Noviembre,

y le hizo colocar con magnificencia digna de tan grande Emperador en el sepulcro de Constantino.

Todos los Autores , asi Ecclesiasticos como Paganos , convienen en que Teodosio fue Principe cabal , y perfecto en todo. Los que hubieren leído las Historias, ó visto los retratos de los Emperadores antiguos, sabrán que en el semblante se parecía mucho á Trajano , de quien descendia. Era como él, de más que mediana estatura, la cabeza hermosa, y los organos exteriores bien dispuestos , grande el garvo , el aire noble , la disposicion del semblante regular , y todo el cuerpo bien proporcionado.

En quanto á las prendas del alma, poseyó todas las perfecciones de este Emperador , sin tener alguno de sus defectos. Era , como él , amigo de hacer bien, justo, magnifico , humano , y pronto siempre á dar la mano á los infelices. Comerciaaba tan familiar , y afablemente con sus Cortesanos , que no se distinguia de ellos , sino por la purpura. La cortesia con que trataba á los Grandes de su Corte , y el grande aprecio que hacia de los sugetos de mérito , y de virtud , le grangearon el amor de unos , y de otros. Gustaba naturalmen-

te de los genios francos , y sinceros , y admiraba mucho los hombres eminentes en las ciencias , y en las artes , como no advirtiese en ellos alguna presuncion , orgullo , ó malignidad. Los que merecian tener parte en sus liberalidades , sentian prontamente sus efectos. Sus presentes eran grandes , y executados con grandeza , siendo igualmente magnífico en el modo que en la substancia. Hacia gala , y mostraba especial gusto en publicar hasta los menores obsequios que habia recibido de los particulares en su primera fortuna , y no perdonaba á demostracion alguna para manifestar su reconocimiento. Aunque no emprendió conquistar las Provincias de sus vecinos por ambicion ; pero supo refrenar á los que usurpaban las suyas , y las de sus Colegas. No buscó , ni se hizo enemigos mientras reinó ; pero supo vencer á los que le buscaron , ó se hicieron enemigos suyos. Tenia mas que mediano conocimiento de las buenas letras , y se aprovechaba de esta noticia sin afectacion ; ni le fue inutil la leccion de varias Historias , porque se aplicaba á formar sus costumbres segun el modelo de los grandes Principes que le habian precedido. Solia muchas veces de-

tes-

ET

testar en público la ambición, el orgullo, la crueldad, y tiranía de Cynna, de Mario, de Sylla, y de otros semejantes, con el fin de imponerse cierta especie de necesidad de portarse con modo enteramente opuesto al que abominaba en los otros; y sobre todo, era declarado enemigo de los traidores, y de los ingratos.

A esta serie de virtudes solo podia oponerse el defecto de que algunas veces se dexaba llevar facilmente de la colera; pero era siempre con gravísimos motivos, y aun entonces se apaciguaba con grande facilidad. Su trato, y audiencia era facil, y agradable; y lo que es mui raro entre los Grandes, las prosperidades, y victorias, en vez de engreirle, le hacian mas dulce, mas apacible, y mas atento. Cuidó de que se conduxesen viveres con abundancia á las Provincias asoladas con la guerra, y restituyó de su propio dinero sumas mui considerables que los Tiranos habian usurpado á varios particulares. En la guerra marchaba siempre á la frente de sus Egércitos, exponiendose al peligro, y entrando á la parte de las fatigas de la Milicia con los menores Soldados.

Fue por extremo casto, y continente,

y promulgó leyes severísimas contra las costumbres que mas derechamente se oponian á la decencia, y al pudor. Aunque era de complexion muy delicada, conservaba su salud con la dieta, y con exercicio moderado. Sin embargo, uno de los especiales gustos que tenia era el combidar muchas veces á sus amigos, cultivando la amistad con todo genero de honestos regocijos. En los festines particulares, donde gustaba mas de la propiedad, y de la politica, que del fausto, y de la profusion, gozaba las dulzuras del comercio, y sociabilidad, y se comunicaba con cierta familiaridad razonable, que alentaba á la confianza, pero sin disminuir el respeto. Quando queria respirar algo de la fatiga de los negocios, sus principales diversiones eran la conversacion, y el paseo.

Por lo que toca al porte domestico, y privado con los de su familia, no se hallará Principe que procediese, ni con mas atencion, ni con mayor Christiandad. Respetó á su tio como si fuera su padre. Muerto su hermano, cuidó tanto de sus hijos, como de los propios. Adelantó en los empleos, ó Militares, ó Civiles, á los
que

que le servian; pero segun sus méritos, mostrandose padre de todos sus parientes. Asi, despues de emplear gloriosamente el dia en reglar los negocios del Imperio, y dar Leyes á todo el mundo, se recogia con gozo dentro de su familia, donde con sus desvelos, con sus caricias, y con su bondad, manifestaba á los suyos que sabía ser, y era tan buen amigo, tan buen pariente, tan buen amo, tan buen marido, y tan buen padre, como prudente, y poderoso Emperador.

Este es el retrato del Gran Teodosio, que nos dexaron los Autores Paganos de su tiempo, aunque prevenidos contra él por intereses de su Religion. El Filosofo Temistio, y aun el mismo Simaco, aquel gran defensor del Paganismo, confiesan ingenuamente que las virtudes de este Principe son superiores á todas las alabanzas que le han dado. Solo el Historiador Zozimo (que con estudiadas falsedades procura desacreditar la memoria de los Emperadores Christianos, que mas se señalaron en arruinar el culto de los Idolos) oculta la verdad, segun su capricho, y su passion, y se esfuerza á representar como vicios todas las virtudes de este grande Em-

pe-

perador. Llama profusiones á sus liberalidades, necedad á su moderacion, sus festines de amistad disoluciones, y aquella vida dulce y apacible que traia en tiempo de paz, una vida mugeril, y voluptuosa. Sin embargo, obligado por la fuerza de la verdad, se vé precisado á confesar, que en tiempo de guerra se hacia, y experimentaba en él una transformacion extraordinaria de costumbres; que olvidaba de repente sus deleites, y entretenimientos, y tomando nuevos cuidados, se revestia de las virtudes necesarias á la seguridad del Imperio, y que por una especie de prodigio, de un Principe divertido, y afeminado, se formaba repentinamente un Principe animoso, y varonil.

Mas no por eso dexamos de reconocer algunos defectos de Teodosio. Aquellos ímpetus de colera, aquella facilidad en creer á los que trataba con alguna confianza, y aquella ciega prevencion á favor de los que escogia para sus principales amigos, son defectos que mancharian algo la gloria de este Emperador, si no se vieran ahogados, ó confundidos entre una infinidad de heroicas acciones, ó borrados por la sinceridad de una rigurosa penitencia.

Los

Los Santos Padres que mejor le conocieron, no se cansan en ensalzar su piedad. San Ambrosio, y San Agustin, nos dexaron ilustres elogios de su virtud en muchos lugares de sus escritos. San Paulino, habiendose retirado á Nola, compuso en honor de este Principe una eloqüente, y docta Apologia, que San Geronimo llama excelente Panegirico, cuya pérdida nunca acertaremos á llorar dignamente.

FIN.



INDICE

DE LO QUE CONTIENE el Libro III.

- E**stado del Imperio de Oriente , fol. 1.
 Estado del de Occidente, fol. 2.
 Virtudes , y defectos del Emperador Graciano , fol. 3.
 Rebolucion de Maximo , fol. 5.
 Atrae á los Paganos , fol. 6.
 Corrompe las tropas, fol. 7.
 Pasa el mar , y se apodera de las Gaulas, fol. 8.
 Graciano es abandonado del Exército , y de los Pueblos , fol. 9.
 Muerte de Graciano , fol. 10.
 Maximo embia Embaxadores á Teodosio, fol. 11.
 La Emperatriz Justina embia á San Ambrosio por Embaxador á Maximo, fol. 13.
 San Ambrosio detiene á Maximo de la otra parte de los Alpes , fol. idem.
 Teodosio hace compañero suyo en el Imperio á su hijo Arcadio , fol. 14.
 Educacion de Arcadio , fol. 15.

Prendas de Arsenio, Preceptor de Arcadio,
fol. 16.

Conducta de Teodosio en la educacion de
su hijo, fol. 17.

Porte de Arsenio con Arcadio, fol. 18.

Reflexiones de Arsenio sobre su estado, y
retiro, fol. 20.

Convoca Teodosio las cabezas de los Sec-
tarios, fol. 22.

Medio facil para terminar las discordias
de la Iglesia, fol. 24.

Desune, y turba Teodosio á los Hereges,
fol. 25.

Manda á cada Secta que le entregue por
escrito su profesion de Fé, fol. 26.

Hace pedazos los Formularios de los He-
reges, fol. 28.

Confusion de los Hereges, fol. idem.

Edictos del Emperador contra ellos, fol. 29.

Benignidad de Teodosio, fol. 30.

Prudente, y discreta representacion de

Amphiloquio, fol. 32.

Intentan los Paganos rebelarse en Occi-

dente, fol. 34.

Genio de Simaco, y su memorial por el

Altar de la Victoria, fol. 36.

Efecto de este memorial, fol. 40.

Escribe contra él San Ambrosio á Valen-

ti-

tiniano, fol. idem.

Respuesta al memorial de Simaco por San Ambrosio, desde el fol. 40. al 46.

Pierden el pleito los Paganos, fol. 47.

Nuevos esfuerzos de los Hereges, fol. 48.

Decreto del Emperador contra ellos, y prohibicion de que los Judios tengan esclavos Christianos, fol. 49. al 50.

Nacimiento de Honorio, fol. 50.

Tratado de los tres Emperadores, fol. 53.

Crueldades de Maximo, fol. 51.

Pidele San Martin el perdon para dos delincuentes, fol. 53.

Procura Maximo ganar á San Martin, y le convida á su mesa, fol. 55.

Errores de Prisciliano, y sus secuaces, fol. 56.

Causa Eclesiástica llevada á Tribunal Laico, fol. 57.

Prudente representacion de San Martin, fol. 58.

Condenacion de Prisciliano, y consecuencias de su muerte, fol. 59.

Decreto de Teodosio sobre las causas Eclesiasticas, fol. 61.

Prohibicion de sacrificar á los Idolos, f. id.

Reforma de las costumbres, fol. 62.

Libertad de los encarcelados en el tiempo.

San-

- Santo de las Pasquas, fol. 63.
 Muerte de la Princesa Pulcheria, fol. 64.
 Muerte de la Emperatriz Flaccila, sus virtudes, fol. idem.
 Aversion de la Emperatriz Justina contra San Ambrosio, fol. 69.
 Edicto contra los Catolicos, y constancia de Benevolo, fol. 71.
 San Ambrosio es probocado á disputar en presencia del Emperador; reusa asistir á la disputa en Palacio, fol. 71. y 72.
 Decreto de que se entreguen á los Arrianos las Iglesias de los Católicos; el Pueblo se refugia en la Catedral, y no quiere entregarla San Ambrosio, fol. 74.
 Negociacion para obtener una Iglesia del arrabal, fol. 76.
 Vanos esfuerzos de la Emperatriz para reducir á San Ambrosio, fol. 77.
 Deputacion de los Señores al Emperador, fol. 81.
 Cesa la persecucion, fol. 83.
 Pretexto de Maximo para entrar en Italia, fol. 84.
 Irrupcion de los Grotungas, sus esfuerzos para pasar el Danubio, fol. 85.
 Vigilancia, y estratagema de Promoto, fol. 86.

Derrota á los Grotungas, fol. 88.

Llega Teodosio al Campo, y dá libertad á todos los prisioneros, fol. 90.

Entran los Grotungas á servir al Emperador ; acción temeraria de Geroncio, fol. 91.

Grotungas muertos, fol. 93.

Teodosio manda comparecer á Geroncio, y le hace aprisionar, fol. 94.

Escribe Teodosio á Maximo, y á la Emperatriz Justina sobre la persecucion de San Ambrosio, fol. 95.

Segunda embaxada de San Ambrosio á Maximo, fol. 96.

Audiencia de San Ambrosio, y embarazo de Maximo, fol. 97.

San Ambrosio descubre sus intenciones, y no es creído, fol. 99.

Irrupcion de Maximo en Italia, fol. 100.

Fuga de Valentiniano, y de Justina, f. idem.

Politica de Maximo, fol. 101.

Valentiniano, y Justina, llegan á Tesalónica, fol. 102.

Prudente advertencia de Teodosio, fol. 103.

Concluye la guerra, y casa con la Princesa Galla, fol. 104.

Nuevo tributo ; sedicion de Antioquia, fol. 105.

Re-

- Resolucion tomada contra la Ciudad de
 Antioquia, fol. 106.
 Desolacion de sus Vecinos, fol. 107.
 Baxan los Solitarios á Antioquia, fol. 108.
 Viage de Flaviano, Arzobispo de Antio-
 quia; y discurso del Arzobispo á Teo-
 dosio, fol. 112.
 Teodosio perdona á los Antioquenos,
 fol. 117.
 Malignidad del Historiador Zozimo, f. 118.
 La viuda de Olimpias no quiere casarse
 con Elpidio, deudo del Emperador,
 fol. 119.
 Persecucion contra esta viuda, fol. 121.
 Restituyenla el goce de sus bienes, fol. 123.
 Teodosio se dispone á la guerra contra
 Maximo, fol. 124.
 Renueva sus Edictos contra los Hereges,
 fol. 126.
 Maximo se prepara para la guerra, f. idem.
 Traicion descubierta en el Ejército de Teo-
 dosio, fol. 128.
 Embarcase Valentiniano con su madre,
 fol. 129.
 Sorprende Teodosio á Maximo en la Pa-
 nonia, fol. 132.
 Paso del Sabo; victoria de Teodosio, f. 134.
 Marcha Teodosio contra Maximo, y gana

- otra batalla, fol. 135.
 Muerte de Maximo, y de Andragacio,
 fol. 138.
 Moderación, y clemencia de Teodosio,
 fol. 139.
 Falsos rumores esparcidos por los Arri-
 anos, fol. 140.
 Decreto de Teodosio contra un Obispo de
 Oriente, fol. 143.
 Representación de San Ambrosio al Em-
 perador Teodosio, fol. 144.
 Repreendele públicamente en un Sermon,
 fol. 147.
 Revoca Teodosio el Decreto, fol. 148.
 Descripción del Altar de la Victoria, f. 149.
 Diversa fortuna de este Altar, segun la di-
 ferencia de Emperadores, fol. 150.
 Los Diputados del Senado piden la reedi-
 ficación de este Altar, y Teodosio se la
 niega, fol. 152.
 Va Teodosio á Roma á recibir el honor
 del triunfo, fol. idem.
 Reglamento que hizo en Roma, fol. 154.
 Pronuncia Simaco un Panegirico en ala-
 banza de Teodosio; es desterrado, y
 llamado poco despues, fol. 155.
 Diversas Ordenanzas, fol. 156.
 Noticia de la ruina de los Templos de Ale-
 jan-

jandria, fol. idem.
 Conversion de muchos Paganos, fol. 157.
 Destino de los ídolos de oro, fol. 158.
 Partida de Teodosio, y muerte de la Em-
 peratriz Justina, fol. 161.

LIBRO CUARTO.

Sedicion de Tesalónica; colera de Teo-
 dosio, apagada por San Ambrosio, y
 buelta á encender por Rufino, fol. 163.
 Temperamento de Teodosio, fol. 169.
 Castigo de los sediciosos de Tesalónica,
 fol. 171.
 Representacion de San Ambrosio al Em-
 perador, fol. 173.
 Arrepentimiento de Teodosio, fol. 177.
 Excomulgale San Ambrosio, fol. 179.
 Intenta Rufino consolarle, fol. 180.
 Negociale la absolucion, fol. 184.
 Teodosio se presenta á la puerta de la
 Iglesia, fol. 185.
 Hace pública penitencia, y es absuelto,
 fol. 186.
 Sientase entre los legos, fol. 188.
 Heregia de Joviniano, fol. 189.
 Teodosio se emplea en destruirla, fol. 192.

- Reforma diversos abusos, fol. idem.
 Orden de la Iglesia para la penitencia,
 fol. 193.
 Desorden que acaeció en la Iglesia de
 Constantinopla, fol. 194.
 Estado, y funciones de las Diaconisas,
 fol. 195.
 Arreglamento de su edad, y de sus Testa-
 mentos, fol. 196.
 Muerte de la Emperatriz Galla, fol. 198.
 Buelve Teodosio á Oriente, fol. 199.
 Arroja de la Macedonia una tropa de fora-
 gidos; fol. 200.
 Llega á Constantinopla; y su piedad,
 fol. 205.
 Origen, costumbres, y fortuna de Rufino,
 fol. 206.
 Zelos, ó emulacion contra Rufino, fol. 208.
 Encuentro de Promoto, y de Rufino, y có-
 lera de Teodosio, fol. 210.
 Abusa Rufino del favor Imperial, y des-
 truye á sus enemigos, fol. 211.
 Nuevas revoluciones en Occidente, f. 212.
 Decreto de Teodosio contra los relapsos,
 fol. 213.
 Valentiniano hace aprisionar en Roma á
 una Comedianta, fol. 214.
 Trazas de Flaviano, fol. 215.

- Rebelion de Arbogasto, fol. 216.
 Sus empleos, y costumbres, fol. 217.
 Valentiniano desea ser bautizado por San
 Ambrosio, fol. 219.
 Zelo de Valentiniano, fol. 220.
 Insolencia de Arbogasto, fol. idem.
 Valentiniano implora el socorro de Teodo-
 sio, fol. 221.
 Escribe á San Ambrosio, fol. idem.
 Muerte de Valentiniano, fol. 222.
 Sus grandes prendas, fol. 223.
 Eugenio es proclamado Emperador, f. 227.
 Llega á noticia de Teodosio la muerte de
 Valentiniano, fol. 228.
 Dice San Ambrosio una oracion fúnebre
 en elogio de este Principe en su Iglesia
 de Milán, fol. 229.
 Hace Eugenio liga con las Naciones del
 Rhin, fol. 230.
 Embia Embaxadores á Teodosio, f. 231.
 Concede á los Paganos la restauracion de
 sus Templos, fol. 232.
 Proceder de San Ambrosio con Eugenio,
 fol. 233.
 Confianza de Eugenio, fol. 236.
 Edictos de Teodosio, fol. 237.
 Disponese para la guerra, y consulta al
 Abad Juan, fol. 238.

Disminuye los tributos , y arregla la Milicia , fol. 239.

Decreto de Teodosio para el perdon de las injurias, fol. 240.

Orden del Ejército de Teodosio, fol. 241.

Exército de Eugenio , fol. 243.

Fines diferentes de los Gefes, y sus cuidados, fol. 244.

Teodosio fuerza el paso de los Alpes, f. 245.

Batalla de Teodosio contra Arbogasto, fol. 246.

Rota de los Godos, fol. 247.

Piedad de Teodosio, fol. 248.

Muerte de Bacurio, fol. 249.

Retirada , y pérdida considerable de Teodosio, fol. 250.

Esperanza de Eugenio, fol. idem.

Teodosio junta Consejo de guerra, fol. 251.

Resuelve dar la batalla ; y milagrosa aparición, fol. 253.

Segunda batalla de Teodosio, fol. 255.

Confianza de Arbogasto, fol. idem.

Resolucion de Teodosio, fol. 256.

Arbetion se le rinde, fol. idem.

Incertidumbre de la victoria, fol. 257.

Viento milagroso, fol. idem.

Victoria de Teodosio, fol. 258.

Muerte de Eugenio, y de Arbogasto, f. 259.

Cle-

- Clemencia de Teodosio, fol. 260.
Amor de San Ambrosio á Teodosio, f. 262.
Vista de los dos, fol. 263.
Profecías de la victoria de Teodosio, f. 264.
Orgullo de Rufino, fol. 265.
Dedicacion de la Iglesia de los Apostoles
en Calcedonia, fol. 268.
Solemnidad del Bautismo de Rufino, f. id.
Sínodo en Constantinopla, fol. 269.
Destierra Teodosio la Idolatría, fol. 270.
Disponese para morir, fol. 272.
Abstienese de comulgar por algun tiempo,
fol. 273.
Llegan á Milán sus hijos, fol. idem.
Exorta á los Senadores Paganos á conver-
tirse, fol. 275.
Su Testamento; y divide el Imperio entre
los dos hijos, fol. 276.
Stylicon es declarado Tutor de Honorio,
fol. 278.
Teodosio se hace conducir al Circo, f. 280.
Muerte de Teodosio, fol. idem.
San Ambrosio hace su elogio en presencia
de Honorio, fol. 281.
Es llevado su cuerpo á Constantinopla,
fol. 284.
Retrato de Teodosio, fol. 285.

Retrato de Teodosio, fol. 285.

fol. 284.

Es llevado su cuerpo á Constantinopla.

de Honorio, fol. 281.

San Ambrosio hace su elogio en presencia

Muerte de Teodosio, fol. 280.

Teodosio se hace conducir al Circo, fol. 280.

fol. 278.

Stylicon es declarado Tutor de Honorio.

los dos hijos, fol. 276.

Su Testamento; y divide el Imperio entre

tiense, fol. 275.

Exorta á los Señadores Paganos á conver-

tiengan á Milán sus hijos fol. 274.

fol. 273.

Abstienese de conungar por algun tiempo

Disponese para morir, fol. 272.

Destierra Teodosio la Idolatría, fol. 270.

Sinodo en Constantinopla, fol. 269.

Solemnidad del Bautismo de Rufino, f. id.

en Calcedonia, fol. 268.

Dedicacion de la Iglesia de los Apóstoles

Orgullo de Rufino, fol. 265.

Profecías de la victoria de Teodosio, fol. 264.

Vista de los dos, fol. 263.

Amor de San Ambrosio á Teodosio, fol. 262.

Clamencia de Teodosio, fol. 260.